

# C. S. Lewis George MacDonald

“

Mi deuda personal con este libro es casi tan grande como un hombre pueda tenerla frente a otro; y la práctica totalidad de las personas serias a las que les presenté el libro aseguran que les resultó de enorme ayuda, una ayuda en ocasiones indispensable de cara a su propia aceptación de la fe cristiana.

*Biblioteca C. S. Lewis*

RIALP

CLIVE STAPLES LEWIS

GEORGE MACDONALD.  
UNA ANTOLOGÍA  
EN 365 EXTRACTOS

Editado y con un prefacio de C.S. Lewis

Traducción de David Cerdá

EDICIONES RIALP, S. A.  
MADRID

Título original: George MacDonald: An Anthology 365 Readings

© 1946 by *C. S. Lewis Pte Ltd.*

© 2017 de la versión española por DAVID CERDÁ

by EDICIONES RIALP, S. A.

Colombia, 63. 28016 Madrid

([www.rialp.com](http://www.rialp.com))

Preimpresión: [produccioneditorial.com](http://produccioneditorial.com)

ISBN: 978-84-321-4838-5

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Mary Nelan*

# ÍNDICE

PORTADA  
PORTADA INTERIOR  
CRÉDITOS  
DEDICATORIA  
PREFACIO  
GEORGE MACDONALD ANTOLOGÍA  
FUENTES  
BIBLIOGRAFÍA  
SUMARIO

## PREFACIO

TODO LO QUE SÉ DE GEORGE MACDONALD lo aprendí o bien de sus propios libros o de la biografía (*George MacDonald and His Wife*) que su hijo, el doctor Greville MacDonald, publicó en 1924. Una sola vez en mi vida hablé con alguien que lo hubiera conocido en persona. De modo que, en cuanto a los pocos hechos que seguidamente mencionaré, dependo por entero del Dr. MacDonald.

Sabemos por Freud y otros autores de las deformaciones del carácter y los errores del pensamiento que resultan de los conflictos tempranos que se dan entre un hombre y su padre. Lo más importante, de lejos, que podemos saber acerca de George MacDonald, es que toda su vida ilustra el proceso opuesto. De la relación casi perfecta que mantuvo con su padre nacieron las terrenales raíces de toda su sabiduría. Fue de su propio padre, según decía, de quien aprendió que la Paternidad tenía que ser el corazón mismo del cosmos. De ahí que estuviese inusitadamente preparado para enseñar aquella religión en la que la relación más central de todas es la establecida entre Padre e Hijo.

Parece ser que su padre fue un hombre notable, duro y cariñoso y divertido, todo a un tiempo, al tradicional modo en que se daba entre la cristiandad escocesa. Le tuvieron que amputar la pierna a la altura de la rodilla en una época que todavía no conocía el cloroformo; él rechazó además la acostumbrada dosis de whisky, y «solo por un momento, cuando el cuchillo atravesaba por primera vez la carne, volvió el rostro y emitió un desmayado y sibilante *olorcillo*». Había sofocado con un fantástico chiste auto-denigratorio a una malencarada turba que lo había quemado en efígie. Prohibió a su hijo que tocara una montura hasta que hubiera aprendido a montar bien a pelo. Le aconsejó «dejar de una vez el improductivo juego de la poesía». Le pidió, y obtuvo de él, la promesa de que renunciaría al tabaco al cumplir los veintitrés. Por otra parte, se opuso a que disparase a los urogallos por la crueldad que comportaba; en términos generales, mostraba un cariño por los animales que no era usual entre los granjeros de hace más de cien años. Y su hijo cuenta que nunca, cuando era niño o ya adulto, le pidió a su padre nada que finalmente no obtuviera. Sin duda, todo esto nos dice tanto sobre el carácter del padre como sobre el del hijo, y debería entenderse en conexión con nuestro extracto acerca de la oración (104): «Aquel que busca al Padre por encima de cualquiera de las cosas que Él puede otorgar, recibirá presumiblemente lo que pide, porque no es probable que esté pidiendo en vano». Esta máxima teológica toma pie en las experiencias del autor durante su infancia. A esto podríamos llamarlo el “dilema anti-freudiano” en acción.

Naturalmente, la familia de George MacDonald —excepción hecha de su padre— era calvinista. En el ámbito intelectual, la suya es con mucho la historia de la huida de la teología en la que se había educado. Esta clase de emancipaciones son corrientes en el siglo XIX; pero la de George MacDonald posee una peculiaridad dentro de este patrón tan común. En la mayoría de estas historias, la persona emancipada, no contenta con repudiar las doctrinas, termina igualmente detestando a las personas, a sus ancestros, e incluso a la totalidad de la cultura y el modo de vida con el que dichas doctrinas se relacionan. Así llegaron a escribirse libros como *El destino de la carne*[1]; y las generaciones posteriores, aunque no lleguen a tragarse del todo la historia que cuenta esta sátira, excusan al menos al autor por su unilateralidad, que difícilmente esperaríamos que un hombre en sus circunstancias evitara. No encuentro traza alguna de este resentimiento personal en MacDonald. No somos nosotros los que tenemos que encontrar circunstancias atenuantes para sus puntos de vista. Al contrario, es él mismo, en lo más candente de su rebelión intelectual, el que nos fuerza, nos guste o no, a contemplar elementos de valor real y tal vez irremplazable justo en aquello ante lo que él se rebela.

Toda su vida continuó amando la piedra a partir de la que había sido tallado. Lo mejor que hay en sus novelas nos remite a ese mundo del “huerto”[2], hecho de granito y brezo, con esas plantas blanqueadas por el sol, como si en vez de con agua hubiesen sido regadas con cerveza, con el estruendo de la maquinaria maderera, un mundo de pasteles de avena, leche fresca, orgullo, pobreza, y apasionado amor por las lecciones aprendidas con esfuerzo. Sus mejores personajes son aquellos que desvelan hasta qué punto la caridad y la sabiduría espiritual pueden coexistir con la profesión de una teología que no parece promover ni la una ni la otra. A su propia abuela, una anciana mujer verdaderamente terrible que había quemado el violín de su tío por considerarlo un instrumento del diablo, bien podría haberla tenido por lo que hoy se denomina (inexactamente) “una sádica”. Sin embargo, a través de los personajes que la toman como modelo en *Robert Falconer* y de nuevo en *What’s Mine’s Mine*, MacDonald nos insta a adoptar una mirada más profunda; a ver, bajo esa repelente corteza, algo de lo que podemos compadecernos de corazón, algo que incluso podemos respetar sin reservas. De esta forma ilustra no ya esa dudosa máxima que aduce que conocerlo todo es perdonarlo todo, sino esta robusta verdad: que perdonar es conocer. El que ama, ve.

Había nacido en 1824 en Huntly, Aberdeenshire, ingresando en el King’s College de Aberdeen en 1840. En 1842 pasó varios meses en el norte de Escocia catalogando la biblioteca de una gran casa que nunca ha sido identificada. Menciono el hecho porque dejó una huella imborrable en MacDonald. La imagen de una gran casa vista principalmente desde la biblioteca y siempre a través de los ojos de un extraño o un empleado (ni siquiera Mr. Vane en *Lilith* se siente jamás en casa cuando está en la biblioteca que se dice suya) perseguirá sus libros hasta el final. De ahí que sea razonable suponer que en “la gran casa en el norte” se escenificó una importante crisis o desarrollo de su vida. Tal vez fue allá donde primeramente se sometió a la influencia del Romanticismo Alemán.

En 1850 recibió lo que técnicamente se conoce como “la llamada” para convertirse en ministro de una capilla disidente en Arundel. En 1852 tuvo problemas con los “diáconos” por herejía, cargo que tomaba pie en haber él expresado su fe en un futuro “periodo de prueba” para los paganos y en haber sido corrompido por la teología alemana. Los diáconos emprendieron un rodeo para librarse de él: redujeron su salario —que había sido de 150 libras anuales; ahora además era un hombre casado— con la esperanza que aquello le induciría a renunciar. Pero no habían calibrado bien a su hombre. MacDonald se limitó a replicar que, pese a que fueran muy malas noticias para él, suponía que debía intentar vivir con menos. Y durante un tiempo así lo hizo, a menudo con la ayuda de lo que le ofrecían sus parroquianos más pobres, que no compartían la postura de los —más pudientes— diáconos. En 1853, no obstante, la situación devino insostenible. Dimitió y se consagró a la carrera de profesor y tutor, predicando ocasionalmente, escribiendo y asumiendo “trabajos peculiares” que seguiría realizando casi hasta el final. Murió en 1905.

Sus pulmones estaban enfermos, y su pobreza fue muy grande. Estuvo a veces al borde de la inanición, que solo esquivó gracias a las aportaciones de última hora que los agnósticos atribuyen a la suerte y los cristianos a la Providencia. Es en el marco de esta quiebra reiterada y el incesante peligro en que vivió que algunos de los siguientes extractos pueden ser leídos con pleno aprovechamiento. Sus resueltas condenas a la ansiedad provienen de alguien que hablaba con conocimiento de causa; y el tono que emplea no alimenta la teoría que sostiene que cuanto dijo respondía a la euforia patológica —la *spes phthisica*— del tuberculoso. No hay evidencia alguna que sugiera que hay algo de eso. Su paz interior no se sustentaba en el futuro, sino en la permanencia en lo que llamó «el santo presente». Su aceptación de la pobreza (véase el extracto 274) estaba en las antípodas de la promulgada por los estoicos. Parece que fue un hombre risueño y bromista, que apreciaba profundamente todas las cosas deliciosas y bonitas de verdad que el dinero puede comprar; y que no dejaba de estar contentísimo cuando carecía de ellas. Es quizá significativo —y ciertamente conmovedor— que su debilidad más acusada de la que tenemos constancia fuera su predilección por la ropa elegante, un rasgo este muy de las Highland; por lo demás, fue durante toda su vida sumamente hospitalario, del modo en que solo los pobres pueden serlo.

Al elaborar estos extractos me ha interesado, antes que el escritor, el MacDonald que es profesor cristiano. Si lo hubiera tratado como escritor, como hombre de letras, me habría enfrentado con un difícil problema crítico. Si definimos la literatura como un arte cuyo medio son las palabras, entonces ciertamente no cabe considerar a MacDonald entre los primeros puestos, y a lo mejor ni siquiera entre los segundos. Hay desde luego pasajes, muchos de ellos aquí recogidos, en los que la sabiduría y (me atreveré a llamarla así) la santidad que hay en él se imponen e incluso arrasan los más básicos elementos de su estilo: la expresión se vuelve precisa, gravosa, sucinta; se hace vanguardista. Pero no mantiene dicho nivel demasiado tiempo. La textura de sus escritos es en conjunto corriente, y a veces, atropellada. Lleva adherida mediocres tradiciones provenientes del púlpito; en ocasiones produce una verbosidad gratuita, la vieja debilidad escocesa por los



ornamentos floridos (que atraviesa su obra, entre las novelas de Dunbar y las de Waverly); a veces llega a un empalagamiento que parece tomado de Novalis. Pero todo esto no lo hace desechable, ni siquiera para el crítico literario. Lo que mejor se le da es la fantasía, una fantasía que oscila entre lo alegórico y lo *mitopoiético*. Y esto, a mi juicio, lo hace mejor que ningún otro. El problema crítico con el que se nos confronta consiste en elucidar si este arte —el arte de crear mitos— es una rama del arte literario. La objeción para tal asunción es que un mito no necesita en absoluto existir en *palabras*. Todos estamos de acuerdo en que la historia de Balder[3] es un gran mito, algo que posee un valor inagotable. Pero, ¿en qué versión de dicho mito —en qué *palabras*— estamos pensando al decir esto?

En lo que a mí respecta, la respuesta es que no estoy pensando en las palabras de nadie. Ningún poeta, hasta donde sé o alcanzo a recordar, ha contado dicha historia de modo supremo. No estoy pensando en ninguna versión particular de aquella. Si la historia toma cuerpo en algún lugar a través de la palabra, puede decirse que es casi por accidente. Lo que me deleita y me nutre de veras es un particular patrón de hechos, que me deleitarían y nutrirían igual si llegara a conocerlos por un medio que no implicase palabra alguna (por ejemplo, un mimo o una película). Y me parece que esto es cierto respecto de todas las historias de este tipo. Cuando pienso en la de los Argonautas y la alabo, no estoy alabando a Apolonio de Rodas (cuyo texto nunca llegué a terminar), tampoco a Kingsley (que he olvidado) y ni siquiera a Morris, aunque considere su versión como un poema muy agradable. A estos efectos, las historias de corte mítico representan el polo opuesto a la poesía lírica. Si tratas de aislar el “tema” de *El ruiseñor* de Keats de las palabras en las que toma cuerpo, te das cuenta de que estás hablando prácticamente de la nada. Allí solo pueden separarse forma y contenido mediante una abstracción falsa. Pero en un mito —en una historia donde el mero patrón de los hechos es todo lo que importa— no puede hacerse tal cosa. Cualquier medio comunicativo que logre alojar aquellos hechos en nuestra imaginación habrá “dado en el clavo”, como suele decirse. Una vez conseguido el efecto, cabe desechar el medio comunicativo. Está claro que, si el medio es la palabra, si lo que recibes es una carta que te trae noticias importantes, lo mejor es que esté muy bien escrita. Pero se trata de un atributo menor, porque la carta irá a parar, en cualquier caso, a la papelera, tan pronto te hayas hecho con su contenido, y las palabras (aunque fuesen las que un Lamprière hubiese urdido) están destinadas al olvido tan pronto te hayas hecho con el mito. En un poema, las palabras son el cuerpo, y “el tema” o “el contenido” está en el alma. Pero en el mito los hechos imaginados son el cuerpo y algo inexpresable es el alma: las palabras, o el mimo, o la película, o la serie pictórica, ni siquiera son las ropas, su rango no es mucho mayor que el de un teléfono. Tuve evidencia de ello hace algunos años cuando escuché por primera vez en una conversación una historia que está en *El castillo* de Kafka, historia que leí por mí mismo algo después. La lectura no añadió nada. Ya había recibido el mito, que era cuanto importaba.

La mayoría de los mitos fueron forjados en tiempos prehistóricos, y ningún individuo los alumbró conscientemente. Pero de vez en cuando surge un genio en los tiempos

modernos —un Kafka o un Novalis— que es capaz de enhebrar una historia así. MacDonald es el mayor genio de este tipo que conozco. Pero soy incapaz de clasificar dicho genio. Llamarlo genio literario parece insatisfactorio desde el momento en que puede coexistir con una notoria inferioridad en el arte de la palabra, o, dicho de otro modo, puesto que su conexión con las palabras asemeja ser completamente externa, y, en cierto sentido, accidental. Tampoco puede encajarse en ninguna de las otras artes. Empieza a parecer como si fuese un arte, o un don, que la crítica hubiese ignorado en gran parte. Puede incluso que sea una de las mayores artes, ya que produce obras que nos proporcionan (en el primer encuentro) tanto placer y (gracias a una familiaridad prolongada) tanta sabiduría y fuerza como las obras de los más grandes poetas. Es un arte en más de un sentido más emparentado con la música que con la poesía, o al menos con la mayor parte de esta. Va más allá de la expresión de aquello que ya hemos sentido. Hace brotar en nosotros sensaciones que nunca antes tuvimos, que nunca sospechamos que tendríamos, como si nos hubiésemos evadido de nuestro modo normal de conciencia para «experimentar deleites que no nos fueron prometidos al nacer». Se introducen bajo nuestra piel, nos impactan a un nivel más profundo que el de nuestros pensamientos y hasta que el de nuestras pasiones, trastorna viejas certezas hasta que todas las cuestiones se reabren, y en general, nos conmocionan y nos dejan más despiertos de lo que nunca lo habíamos estado.

Es en este arte *mitopoiético* en el que MacDonald destacó. Y de esto se sigue que su arte más elevado es el menos representado en esta selección que presentamos. Las grandes obras en las que está son *Phantastes*, los libros de *Curdie*, *The Golden Key*, *The Wise Woman*, y *Lilith*. De dichas obras, justamente por ser supremas a su modo, es poco lo que se puede extractar. El significado, la recomendación, el fulgor, todo está incardinado en la historia: solo un golpe de suerte puede llevarte a un pasaje que tenga mérito en sí mismo. Las novelas, por otra parte, me han deparado una ingente cosecha; aunque no haya que concluir por ello que se trata de buenas novelas. La necesidad hizo que MacDonald fuese un novelista, pero pocas de esas novelas son buenas y ninguna es muy buena. Mejoran más cuanto más se alejan de los cánones novelísticos, y ello en dos direcciones. A veces se alejan para aproximarse a la fantasía, como ocurre en el personaje del héroe en *Sir Gibbie* o en los capítulos iniciales de *Wilfred Cumbermede*. A veces se desvía y se entrega a una prédica de longitud desmesurada, algo que sería intolerable si un hombre estuviese leyendo por mor de la historia; pero estos excursos son de hecho bienvenidos porque el autor, aunque sea un novelista pobre, es un sobresaliente predicador. Algunas de sus mejores cosas están pues ocultas en sus libros más insípidos: mi tarea, por tanto, ha consistido prácticamente en realizar una exhumación.

Hablo en todo momento de las novelas como pienso que habrían sido valoradas de ser juzgadas en bases a estándares razonables y objetivos. Pero es cierto, sin duda, que cualquier lector que ame la santidad y ame a MacDonald —aunque tal vez sea necesario que ame también a Escocia— puede encontrar incluso en la peor de dichas novelas algo que desmonta las críticas y permite seguir percibiendo un raro y desmañado encanto que

triunfa a pesar de sus muchos fallos (pero esto, naturalmente, nos pasa igualmente con todos nuestros autores preferidos). Hay que admitir que existe un mérito único y especial achacable a estas novelas: los personajes “buenos” son siempre intachables y del todo convincentes. Sus santos son vívidos, mientras sus villanos resultan teatrales.

Esta selección, como he dicho, se ha reunido no con el fin de reavivar la reputación literaria de MacDonald, sino con el de difundir sus enseñanzas religiosas. De ahí que la mayoría de mis extractos provengan de los tres volúmenes de sus *Unspoken Sermons*. Mi deuda personal con este libro es casi tan grande como un hombre pueda tenerla frente a otro; y la práctica totalidad de las personas serias a las que les presenté el libro aseguran que les resultó de enorme ayuda, una ayuda en ocasiones indispensable de cara a su propia aceptación de la fe cristiana.

No trataré de realizar clasificación histórica o teológica alguna del pensamiento de MacDonald, en parte porque carezco de los estudios para hacerlo, y además porque no soy muy amigo de esta clase de encasillamientos. Encajar a un maestro en un “ismo” es una manera bien efectiva de silenciar la voz de la conciencia; la trompeta ya no importuna seriamente nuestro descanso una vez hemos musitado “tomista”, “budista” o “existencialista”. Y en MacDonald es siempre la voz de la conciencia la que habla. Encauza la voluntad: la demanda de obediencia, para que «algo sea ni más ni menos ni otra cosa que *realizado*» es incesante. Y con todo, en esa misma voz de la conciencia el resto de facultades también se expresa de algún modo: el intelecto y la imaginación, y el humor, y la fantasía, y todos sus afectos. Ningún hombre de nuestro tiempo fue quizá más consciente de la diferencia existente entre la Ley y los Evangelios, de la inevitable quiebra de la moralidad por sí sola.

La Divinidad del Hijo es el concepto clave que une los diferentes aspectos de su pensamiento. No me atrevo a decir que nunca incurra en un error; pero, por decirlo abiertamente, me cuesta pensar en algún otro autor que parezca estar más cerca, o más continuamente próximo, al mismísimo Espíritu de Cristo. Ese es el origen de su cristiana mezcla de cariño y severidad. En ningún otro sitio, fuera del Nuevo Testamento, me he encontrado con el terror y el consuelo tan entrelazados. El título de “Amor inexorable” que he dado a varios de los extractos podría aplicarse a la selección al completo. La inexorabilidad —pero nunca la inexorabilidad de algo que no sea el amor— se repite en estos escritos como si fuera un estribillo: «es inútil huir», «ponte enseguida en buenos términos con tu adversario», «la coacción se queda esperando», «se exigirá hasta el último penique». Y a pesar de todo, el modo en que nos apremia nunca resulta estridente. Todos los sermones están impregnados con un espíritu de amor y un sentido de lo maravilloso que le impiden llegar a ese extremo. MacDonald muestra un Dios amenazante, pero (como establece Jeremy Taylor), «amenazando con cosas terribles si no somos felices».

En muchos aspectos, el pensamiento de MacDonald posee, en alto grado, precisamente las excelencias que en función de su tiempo y su historia personal menos esperaríamos que poseyera. Un romántico, que huía de una teología mustia, con más facilidad se dejaría arrastrar a otorgar un alto valor a la pura emoción y la “experiencia religiosa”.

Pero, de hecho, pocos escritores del siglo diecinueve se muestran más firmemente católicos a la hora de relegar el sentimiento al lugar que le corresponde (véanse los extractos 27, 28, 37, 39, 351). Toda su filosofía de la naturaleza (extractos 52, 67, 150, 151, 184, 185, 187, 188, 189, 285), con su resuelta insistencia en lo concreto, le debe poco al pensamiento de una época que basculó entre el mecanicismo y el idealismo. Es obvio que se habría sentido más a gusto con el profesor Whitehead que con Herbert Spencer o T. H. Green. En este sentido, el extracto 285 me parece particularmente admirable. Todos los románticos son vivamente conscientes de la mutabilidad, pero la mayoría de ellos se contentan con lamentar su existencia; en cambio, en MacDonald dicha nostalgia no es más que el punto de partida, a partir del cual él continúa y descubre con qué fin fue creada.

También resulta remarcable su psicología. Le consta tanto como a los modernos que el yo consciente, aquello que nos revela la introspección, es solo la superficie. Se explican así las bodegas y áticos del castillo del rey en *The Princess and the Goblins*, y el terror que le produce su propia casa según puede verse en el personaje de Mr. Vane en *Lilith*; también nos permite entender su formidable crítica (201) a nuestras suposiciones diarias sobre el yo. Puede que lo más destacable de todo sea la función —baja y primitiva, pero indispensable, al cabo— que asigna al temor en la vida espiritual (extractos 3, 5, 6, 7, 137, 142, 143, 349). Y el caso es que, como reacción a sus enseñanzas tempranas, con mucha facilidad podría haberse encaminado hacia un liberalismo trivial. Pero no fue así. Él confía, de hecho, en que todos los hombres sean salvados; pero porque confía en que todos se arrepientan. Sabe (mejor que nadie) que ni siquiera la omnipotencia puede salvar al no converso. Y jamás chalanea con imposibilidades eternas. Es tan deslumbrante y genial como Traherne[4]; pero también tan astringente como la *Imitación*[5].

De modo que al final me encontré con él. Y hacer esta selección ha sido mi modo de pagar una deuda de justicia. Nunca he ocultado que le veía como a un maestro; de hecho, me imagino que no he escrito ni un solo libro en el que no le haya citado. Pero no me ha parecido que quienes han recibido amablemente mis libros sepan suficientemente, incluso ahora, hasta dónde llega esa afiliación. La honestidad me impulsa a enfatizarla. E incluso si la honestidad no lo hiciera, bien, resulta que soy catedrático, y, por lo tanto, la «investigación de las fuentes» (*Quellen-forschung*) es probablemente algo que llevo en la sangre. Debe hacer más de treinta años que compré —casi sin querer, pues había ojeado el volumen en aquel puesto de libros y lo había rechazado una docena de veces con anterioridad— la edición Everyman de *Phantastes*. Unas horas más tarde, supe que había traspasado una gran frontera. Ya me había sumergido hasta el cuello en el romanticismo; y con toda probabilidad, en cualquier momento me tropezaría con sus formas más oscuras y malignas, deslizándome por la empinada cuesta que lleva del gusto por lo insólito a la excentricidad y de ahí a la perversidad. *Phantastes* no dejaba de ser romántica de un modo completamente consciente; pero había una diferencia. Nada más lejos de mí por aquel entonces que el cristianismo, y por eso no pude entender entonces en qué consistía realmente tal diferencia. Solo sabía que, si este nuevo mundo era

extraño, también era hogareño y humilde; que, si se trataba de un sueño, era un sueño en el que uno se sentía por lo menos extrañamente vigilante; que todo el libro estaba envuelto en una suerte de inocencia fresca, mañanera, y también, de un modo bastante inequívoco, que lo rondaba cierto aire de muerte, de *buena* muerte. Lo que logró hacer este libro fue convertirme, incluso bautizar (y ahí fue cuando entró en juego la muerte) mi imaginación. No afectó en nada ni a mi intelecto ni (en aquel tiempo) a mi conciencia. El turno de ello llegaría mucho más tarde, y requeriría de la ayuda de muchos otros libros y personas. Pero cuando el proceso se completó —y con esto quiero decir, naturalmente, «cuando *verdaderamente* empezó»—, me di cuenta que todavía seguía con MacDonald y que él me había estado acompañando todo el rato, y que ahora estaba preparado para escucharle mucho de lo que no podía haberme dicho en nuestro primer encuentro. Y eso que, en cierto sentido, lo que ahora me estaba diciendo era exactamente lo mismo que me había estado contando desde el principio.

No era cuestión de llegar al meollo tras desechar la cáscara; no se trataba de llegar a una verdad desagradable disimulada tras un precioso velo. Todo era precioso en sí. La calidad de lo que me había encantado en sus imaginativas obras resultó ser la calidad del universo real, la divina, mágica, terrorífica y extática realidad en la que todos vivimos. Me hubiera conmovido en mi adolescencia que alguien me hubiese dicho que lo que aprendí a amar en *Phantastes* era la bondad. Pero ahora que lo sé, contemplo que no fue decepción alguna. La decepción está justo al otro lado, en el moralismo prosaico que confina la bondad al ámbito de la ley y el deber, que jamás permite que sintamos en el rostro la dulce brisa que sopla desde «la tierra de la virtud», que jamás nos revela esa elusiva Forma que una vez se ve no puede sino desearse con todos nuestros sentidos (aquello que, en palabras de Safo, «es más dorado que el oro»).

No está en mi ánimo producir una edición crítica de los textos de MacDonald. Aparte de mis errores no conscientes al transcribir, he “corrompido” los textos de dos formas. Toda la dificultad que entraña extractar consiste en dejar el sentido perfectamente claro sin conservar algo que el lector no quiere. Al intentar hacer esto, he interpolado en ocasiones alguna palabra (que he puesto siempre entre paréntesis), y a veces he alterado alguna puntuación. He puesto igualmente en mayúscula todos los pronombres que se referían a Dios, cosa que el impresor, en algunos de mis originales, no había hecho; y no porque considere esta reverencia tipográfica de mucha importancia, sino porque, en una lengua, la inglesa, en la que los pronombres se confunden tan fácilmente, parece una tontería rechazar la asistencia que esta medida presta a la claridad.

C. S. LEWIS

- [1] Novela de Samuel Butler de 1903, de carácter semi-autobiográfico, que contiene frontalmente contra la moral victoriana de su época (N. del t.).
- [2] El autor usa la voz “*kaleyard*”, término escocés que designa una especie de huerto casero propio de la región. La traducción de “*kale*” es “repollo” (N. del t.).
- [3] Dios hijo de Odín en la mitología nórdica y germana (N. del t.).
- [4] Thomas Traherne (1636-1674), poeta y teólogo anglicano autor de textos religiosos de una gran intensidad (N. del t.).
- [5] La *Imitación de Cristo*, de Thomas van Kempis, probablemente la obra católica más editada tras la Biblia (N. del t.).

**[1] Aridez**

Perfecto en su fe aquel hombre que es capaz de venir a Dios absolutamente desprendido de sus sentimientos y deseos, sin ardor ni aspiración alguna, sobrellevando la carga de sus bajos instintos, sus fallos y negligencias, y su errabundo olvido, y que así dispuesto puede decirle: «Tú eres mi refugio»[1].

**[2] Amor inexorable**

Nada es inexorable, salvo el amor. El amor que ceda ante la oración es imperfecto y pobre. Y tampoco es que sea el amor el que claudique, sino la aleación de la que esté hecho... Porque el amor ama dirigirse a la pureza. El amor tiene siempre en perspectiva la absoluta amabilidad de aquello que contempla. Allá donde esa amabilidad es incompleta, y el amor no puede amar su contenido amante, él mismo se consume para hacer que sea más amable, que llegue a producir más amor. Se esmera en alcanzar la perfección, incluso si él mismo es perfeccionado (no en sí mismo, sino en el objeto)... En consecuencia, todo lo que no es bello en lo amado, todo lo que se da por añadidura y no es de la índole del amor, debe ser destruido. Y nuestro Dios es un fuego inextinguible[2].

**[3] Ardor divino**

Él agitará el cielo y la tierra, a fin de que solo lo más firme permanezca: es un fuego inextinguible, que hace que solo aquello que no puede ser extinguido permanezca eternamente en pie. Tal es la naturaleza de Dios: tan terriblemente pura que destruye todo lo que no es puro como el fuego, lo cual demanda que haya pureza en nuestra forma de adorarlo. Él tendrá siempre pureza. No se trata de que el fuego vaya a quemarnos si no Le adoramos; sino que seguirá ardiendo en nuestro interior hasta que todo lo que es ajeno a Él se haya rendido ante su fuerza, no ya con dolor y consunción, sino como la conciencia más elevada de la vida, la presencia de Dios.

**[4] El comienzo de la sabiduría**

¿Cómo no habrían de estar los hebreos aterrorizados, si hubieron de enfrentarse a algo que se oponía a todo lo que sabían de sí mismos, siendo ellos seres a los que les parecía

bien alabar un becerro de oro? Tal y como eran, hicieron bien en atemorizarse... El temor es más noble que la sensualidad. Temer es mejor que no tener Dios, mejor que un dios moldeado con las propias manos... Adorar el temor es algo auténtico, aunque muy bajo: y pese a no ser aceptable para Dios en sí mismo, porque para Él solo resulta aceptable la adoración del espíritu y la verdad, incluso así resulta precioso a Sus ojos. Y ello porque Él no ve a los hombres meramente como son, sino como debieran ser; no como debieran ser meramente, sino como aquello hacia lo que su crecimiento los encamina, o es capaz de encaminarlos; los ve según la imagen según la cual Él los hizo, según aquello a lo que han de tender. Por ese motivo, un millar de etapas, cada una por sí misma prácticamente desprovista de valía, son de un valor inestimable en tanto gradación necesaria y conectada de un proceso infinito. Una condición que en situación de declive propiciaría un diablo puede apuntar, si existe crecimiento, al surgimiento de un santo.

### **[5] Los que están por despertar**

¿Podría servirles, de algún modo, de consuelo, que se les diga que Dios los ama tanto que arderá en ellos hasta limpiarlos? ...Ellos no quieren estar limpios, y no quieren soportar un suplicio.

### **[6] Sinaí**

¿Y no está Dios preparado para actuar en ellos incluso mientras temen, aun con otro sentimiento y un fin diferente a cualquiera que ellos sean capaces de conjeturar? Él está contra el pecado: en tanto en cuanto —y mientras así sea— ellos y el pecado son todo uno, Él está contra ellos, contra sus deseos, sus propósitos, sus miedos, y sus esperanzas. Y justo por eso, Él está enteramente y siempre *a favor de ellos*. Ese trueno y ese relámpago y esa tempestad, esas tinieblas rasgadas por el sonido de una trompeta, ese visible horror henchido con la voz de las palabras, era todo menos una imagen vaga... de lo que Dios piensa y siente respecto a la vileza y el egoísmo, del desasosiego de la inaplacable repulsión con la que Él contempla tales condiciones.

### **[7] No**

Cuando decimos que Dios es Amor, ¿enseñamos a los hombres que su temor hacia Él carece de fundamento? No. Cuanto más temen, más hallarán, posiblemente mucho más... La ira consumirá eso que ellos *llaman* su yo, y así los yos que Dios hizo acaso aparezcan.

### **[8] La ley de la Naturaleza**

Porque lo que no puede ser removido debe permanecer. Lo que es inmortal en Dios debe permanecer en el hombre. La muerte que hay en ellos ha de ser consumida. En esto



consiste la ley de la Naturaleza —esto es, la ley de Dios—: en que todo lo que es destruible debe ser destruido.

### **[9] Es inútil huir**

El hombre cuyos actos son malos, teme las llamas. Pero las llamas no dejarán de llegar por el hecho de que él las tema o las niegue. Es inútil huir. Porque el Amor es inexorable. Nuestro Dios es un fuego inextinguible. No se manifestará hasta que haya exigido el último penique.

### **[10] La Palabra**

Pero aquí la propia Biblia ha sido largamente malentendida. En ninguna parte se dice que haya de contemplarse como *la Palabra*, *el Camino*, *la Verdad*. La Biblia nos conduce hasta Jesús, la inexhaustible, eternamente desplegada Revelación de Dios. Es en Cristo «donde se esconden todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento», no en la Biblia, salvo en cuanto de esta conduce hasta Él.

### **[11] Conocí a una niña**

Conocí una niña que creía que había cometido un pecado contra el Espíritu Santo, porque había hecho en su cuarto de baño un uso impropio de un imperdible. No se atrevan a reprenderme por citar el capricho enfermizo de una niña en un sesudo tratado de teología. «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños»<sup>[3]</sup>. Y si los teólogos estuviesen tan cerca de la verdad en esos asuntos como los niños... ¡Curiosidad enfermiza! La niña sabía, *y era consciente de que sabía*, que estaba haciendo algo incorrecto, porque se le había prohibido. Había una base racional para el temor... Él no le habría dicho a ella que era tonta, “que no se preocupara por nada”. Y siendo como era una niña, ¿no es posible que Él le dijera “no te condeno, vete y no vuelvas a pecar?”.

### **[12] Asesinato espiritual**

Puede que sea infinitamente menos malvado asesinar un hombre que negarse a perdonarlo. Lo primero puede ser el resultado de un arrebató pasional; lo segundo es la elección del corazón. Constituye un asesinato espiritual, lo peor de lo peor, odiar, rumiar un sentimiento excluyente, el cual, en nuestro microcosmos, mata la imagen, la idea de la persona odiada.

### **[13] Imposibilidades**

Ningún hombre que no está dispuesto a perdonar a su vecino, puede creer que Dios quiere, sí, que está deseoso de perdonarle a él... Si Dios dijo “te perdono” a un hombre que odió a su hermano, y si (por imposible que parezca) esa voz de perdón ha de

alcanzar al hombre, ¿qué habrá de significar para él? ¿Hasta dónde la interpretará el hombre? ¿No podría significar para él: “Puedes seguir odiando. No me importa. Has sido grandemente agraviado, y tu odio está justificado”? No hay duda de que Dios sabe computar cuánto error y cuánto agravio se dan en el caso: pero a mayor agravio, mayor es la excusa que cabe esgrimir para el odio, más razón hay, si es posible, para que el que odia sea movido por el infierno de su odio... El hombre pensaría, no que Dios ama al pecador, sino que perdona el pecado, algo que Dios nunca hace [e.g., lo que usualmente se denomina “perdón del pecado” significa perdonar al pecador y destruir el pecado]. *Todos* los pecados terminan encontrando el destino que les corresponde: la inexorable expulsión del paraíso de la Humanidad de Dios. Él ama tanto al pecador que no puede perdonarle de otro modo que no sea desterrando de su pecho el demonio que lo posee.

#### **[14] La Verdad es la Verdad**

La verdad es la verdad, salga de los labios de Jesús o de los de Balaam.

#### **[15] La Piedra Blanca[4]**

La entrega de la piedra blanca con el nuevo nombre es la comunicación al hombre de lo que Dios piensa sobre el hombre. Es el juicio divino, la santa y solemne condena del hombre recto, el «Ven, tú, bendecido» dicho al individuo... El verdadero nombre es aquel que expresa el carácter, la naturaleza, el *significado* de la persona que lo porta. Es el símbolo propio del hombre —el retrato de su alma, en una palabra—, el signo que le pertenece a él y a nadie más. ¿Quién puede darle al hombre esto, su propio nombre? Solamente Dios. Pues nadie salvo Dios ve lo que es el hombre... Es solo cuando el hombre se convierte en su nombre que Dios le da la piedra en que tal nombre figura, pues solo entonces por vez primera comprende lo que su nombre significa. Es su florecimiento, su perfección, su culminación, lo que determina su nombre: y Dios vislumbra eso desde el principio porque Él lo hizo así: pero el árbol del alma, antes de que llegue su floración, no puede entender en qué consiste portar flores, y no podría entender lo que esa palabra significa, la palabra que representa su propia culminación y está inscrita en ese nombre. Ese nombre no puede entregarse hasta que el hombre *sea* el nombre. El nombre que Dios da al hombre debe ser la expresión de Su propia idea del hombre, ese ser que Él tuvo en Su pensamiento cuando propició que naciera el niño, ese que Él mantuvo en Su pensamiento a lo largo del extenso proceso de creación que dio lugar a la realización de la idea. Decir el nombre es sellar el éxito de ese proceso; es decir «en ti me complazco»[5].

#### **[16] Personalidad**

El nombre es uno «que nadie conoce sino aquel que lo recibe»[6]. Entonces, no solo tiene cada hombre una relación individual con Dios, sino que cada hombre tiene una relación peculiar con Dios. Es para Dios un ser peculiar, hecho según su propio modelo,

y el de nadie más. De ahí que pueda adorar a Dios como ningún otro hombre puede adorarle.

### **[17] El Secreto en el Hombre**

Para cada cual, Dios tiene una respuesta diferente. Con cada hombre Él comparte un secreto —el secreto de un nuevo nombre—. En todos los hombres hay una soledad, una estancia interior de vida peculiar en la que solo puede entrar Dios. No digo que sea *la más recóndita estancia*.

### **[18] El Secreto en Dios**

También hay una estancia (Oh Dios, disculpa y acepta mi discurso), una estancia en Dios Mismo, en la que nadie puede entrar salvo el individuo, el hombre particular, una estancia de la que dicho hombre ha de extraer la revelación y la fuerza para sus hermanos. Es para eso que fue creado: para revelar los secretos del Padre.

### **[19] No hay amalgama**

No hay amalgama de hombres para Dios. Cuando habla de una reunión de hombres, se refiere a un *cuero* espiritual, y no a una *amalgama*.

### **[20] No comparar**

Aquí no hay sitio para la ambición. Ambicionar es desear estar por encima de nuestro vecino; y aquí no cabe la posibilidad de compararse con el vecino de uno, porque nadie sabe lo que la piedra blanca contiene, a excepción del hombre que la recibe... El valor relativo no es solo desconocido; para los hijos del Reino, es incognoscible.

### **[21] El Fin**

“Dios se ha cuidado de hacerme para Él”, dice el agraciado con la piedra blanca, “y me ha llamado justamente como prefería que me llamasen”.

### **[22] Polilla y herrumbre**

Lo que viene con el tesoro ha de estar acorde con el tesoro... El corazón que alberga la casa del tesoro en la que la polilla y la herrumbre se deterioran, será expuesto a los mismos estragos que el tesoro... Muchos hombres, muchas mujeres, de buen aspecto, aparentemente exitosos, se pasean por ahí con un corazón oxidado, devorado por las polillas, oculto por ese velo de poderío o belleza. “Pero eso es solo una metáfora”. Cierto. Pero, ¿no es acaso la realidad, más o menos, una metáfora?

### **[23] Cavernas y películas**

Si Dios ve ese corazón corroído por la herrumbre de las atenciones, carcomido en cavernas y películas por los gusanos de la ambición y la avaricia, entonces tu corazón es como Dios lo ve, porque Dios ve las cosas tal y como son. Y un día serás forzado a contemplar, no, a *sentir* tu corazón como Dios lo ve.

### **[24] Distintas clases de polilla**

Y no es que esta lección sea solo aplicable a aquellos que adoran a Mammón<sup>[7]</sup>... Es de aplicación igualmente a quienes adoran lo transitorio; quienes persiguen la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios; quienes están dispuestos a montar un espectáculo haciendo ostentación de riqueza, de gusto, de intelecto, de poder, de arte, de cualquier clase de genialidad, para coleccionar parabienes que almacenar en un terrenal depósito. Y no solo respecto a estos, sino sin duda también respecto a aquellos cuyos placeres tienen una naturaleza aún más evidentemente transitoria, como los placeres sensuales en todas sus variantes —aun los que cuentan con la indulgencia legal, si la alegría de ser se centra en ellos—, hay que entender la terrible advertencia que portan estas palabras. Porque el daño no descansa en esto, en que dichos placeres sean falsos como las decepciones de la magia, porque no es esa su índole; ... ni tampoco es porque sean pasajeros y dejen tras de sí una fiera decepción —eso es, con mucho, lo mejor que puede decirse de ellos—; el daño radica en que lo inmortal, lo infinito, creado a imagen y semejanza del eterno Dios, está ligado a lo que se deteriora y declina, está adherido a ello como su bien; permanece aferrado hasta que resulta infectado y perfundido por sus enfermedades, que asumen en lo eterno una forma más terrible en proporción a la superioridad de su naturaleza.

### **[25] Sagradas Escrituras**

Puede que esta historia no sea tan justa como la contó el Señor, y con todo puede que contenga en su espejo tanta cantidad de verdad como nosotros somos capaces de asimilar, la cantidad que nos permitirá vislumbrar el descubrimiento de nuestras vidas. Puede que la influencia perturbadora de los canales humanos sea esencial para el modo de revelación que Dios requiere.

### **[26] Ordeno que estas piedras se conviertan en pan**

El Padre dijo: Esto es una piedra. El Hijo no diría: esto es una pieza de pan. Ningún *Fiat* creativo puede contradecir al otro. El Padre y el Hijo son una sola mente. El Señor podía tener hambre, estar al borde de la inanición, y ni aun así transformaría en otra cosa lo que el Padre había creado. No se produjo cambio alguno de este tipo cuando las multitudes fueron alimentadas. Los panes y los peces eran panes y peces anteriormente... En estos milagros, y creo que en todos, solo había un apresuramiento de

las apariencias: el hecho de que fuera hecho en un solo día, aquello que en condiciones normales hubiera tomado mil años, porque para Dios el tiempo no es lo mismo que para nosotros. Él lo hace... Y no es que se trate del más milagroso de los procesos. De hecho, la maravilla del maíz que crece es para mí más grande que la maravilla de alimentar a miles. Es más fácil entender el poder creativo que avanza en un instante — inmediatamente— que el que opera en las incontables y amables, las aparentemente abandonadas maravillas del maizal.

### **[27] Sentimiento religioso**

En el aspecto más elevado de la primera tentación, partiendo del hecho de que un hombre no puede sentir las cosas que cree sino bajo ciertas condiciones de bienestar física que dependen de la comida, la respuesta es la misma: un hombre no vive por sus sentimientos más de lo que vive por su pan.

### **[28] Aridez**

Y aun cuando él ya no pueda *sentir* la verdad, no por ello ha de morir. Vive porque Dios es verdadero; y es capaz de saber que vive porque lo sabe, una vez ha comprendido la palabra que dice que Dios es verdadero. Cree en el Dios de su antigua visión y vive por lo tanto en función de esa palabra, incluso cuando todo está oscuro y no hay visión alguna.

### **[29] Presunción**

«En verdad os digo que, si tuvierais fe y no vacilaseis, no solo haríais lo de la higuera, sino que diríais a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y así se realizaría»[8]. Buenas personas... han sido tentadas a tentar a Dios su Señor bajo el influjo de estas palabras... Felizmente para ellos, la seguridad a la que ellos darían el nombre de fe les falla a tiempo. La fe es aquello que, conociendo la voluntad del Señor, va y la realiza; o, desconociéndola, se planta y espera... Pero poner a Dios en cuestión de otro modo que no sea diciendo: «Señor, ¿qué es lo que tengo que hacer?»[9], es un intento de conminar a Dios a declararse, o meter prisa a Su obra... Haciendo tal cosa, el hombre se disocia de Dios hasta tal punto que, en vez de actuar según la voluntad divina alojada en su interior, actúa frente a Dios, como si esperase a ver lo que Él hace. El primer cometido del hombre es averiguar lo que Dios quiere que él haga, y no lo que Dios hará si hace esto o lo otro.

### **[30] El conocimiento de Dios**

Decir “Tú eres Dios”, sin saber lo que ese *Tú* significa, ¿de qué sirve? Dios es solo un nombre, excepto si conocemos a *Dios*.

### [31] La Pasión

Es con el más santo temor que nos debemos acercar al terrible hecho del sufrimiento de Nuestro Señor. No dejemos que nadie piense que tal sufrimiento fue menor porque Él era mayor. Cuanto más delicada es la naturaleza, cuanto más viva está para todo lo que es amable y verdadero, correcto y de acuerdo a la ley, tanto más siente el antagonismo del dolor, la incursión de la muerte en la vida; tanto más horrenda es esa brecha en la armonía de las cosas cuyo sonido es la tortura.

### [32] Eloí, Eloí[10]

No podía verle, no podía sentirle cerca; y con todo era “Mi Dios” lo que Él gritaba. Por eso la Voluntad de Jesús, en el mismo momento en que Su fe parece claudicar, triunfa finalmente. No tenía *sentimiento* que le diera soporte, ninguna visión beatífica que lo absorbiera. Permanecía desnudo en Su alma y torturado, como permaneció desnudo y flagelado ante Pilatos. Puro y simple y rodeado de fuego, declaró a favor de Dios.

### [33] Lo mismo

Sin este el último juicio de todos, las tentaciones de nuestro Maestro no hubiesen sido tan completas como la copa humana puede contener. Habría existido una región por la que hubiéramos tenido que pasar, en la que al ser llamados a filas por nuestro Capitán-Hermano no hubiera existido voz ni nada que escuchar: ¡Él habría evitado el fatal trance!

### [34] Desolación vicaria

Esta es la Fe del Hijo de Dios. Dios se retiró, como para que la perfecta Voluntad del Hijo pudiese emerger y avanzar para encontrarse con la Voluntad del Padre. Es posible que incluso entonces Él pensase en los corderos extraviados que no podían creer que Dios fuese su Padre; y por ellos, también, dada su pérdida y su ceguera y su falta de amor, lloró, diciendo la palabra que ellos debieron decir, sabiendo por ellos que *Dios* significa *Padre* y más.

### [35] Cristianos ladinos

Seguimos siendo cristianos sumamente ladinos porque nos miramos a nosotros mismos y no a Cristo; porque nos quedamos mirando las señales de nuestras propias y sucias pisadas, y el rastro de nuestras propias vestimentas manchadas... Cada uno de nosotros, al poner su pie sobre la huella del Maestro, y, por lo tanto, al desfigurarla, se vuelve para examinar hasta qué punto se corresponde la huella del vecino con la de aquel al que todavía llama Maestro, pese a no ser más que la suya. O, habiendo cometido una pequeña falta, quiero decir, una falta como la que solo una pequeña criatura podría cometer, nos lamentamos de cómo nos hemos profanado a nosotros mismos, y la

vergüenza que ello nos traerá ante nuestros amigos, hijos, o sirvientes, en vez de apresurarnos a confesarnos como es debido y enmendarnos ante nuestro semejante, y después, olvidando nuestro propio e insignificante yo y su bien merecida desgracia, elevar nuestros ojos a aquella gloria que únicamente puede acelerar la venida del verdadero hombre que hay en nosotros, y acabar con ese mercachifle que erróneamente llamamos nuestro *yo*.

### **[36] Aridez**

Puesto que nada tenemos que decirle a Dios, nada que hacer con Él, excepción hecha del profundo gozo de la mente cuando le sentimos a Él a nuestro lado, somos pobres criaturas, lo queramos o no... ¿Y cómo actuamos, sometidos como estamos a esta condición? ¿Nos sentamos a lamentar la pérdida de este sentimiento? O peor: ¿hacemos frenéticos esfuerzos por estimularlo?

### **[37] El uso de la aridez**

No es que Dios, por el obsequio instantáneo de Su Espíritu, haga siempre que nos sintamos bien, que deseemos el bien, que amemos la pureza, que aspiremos a Él y a cumplir Su Voluntad. Se sigue de ello que o no quiere, o no puede hacer tal cosa. Si no quiere, ha de ser porque no sería bueno que así fuera. Si no puede, entonces es que no la haría si pudiera, pues de lo contrario sería concebible para la mente de Dios una condición mejor que la de Dios mismo... Esta es la verdad: Él quiere que estemos hechos a su imagen y semejanza, que *escojamos* el bien, que *desechemos* el mal. ¿Cómo podría conseguirlo si Él nos estuviese moviendo a cada instante desde dentro, como hace en los intervalos divinos, hacia la belleza de la santidad?... Porque Dios ha hecho tanto nuestra individualidad como nuestra dependencia, y la primera es incluso una maravilla mayor. Él hizo nuestra *separatidad*<sup>[11]</sup> de Él, que mediante la libertad debía unirnos divina y amorosamente a Él, con una nueva e inescrutable maravilla de amor; porque la Deidad está todavía en su raíz, es la savia que alimenta nuestras individuales raíces, y cuanto más libre el hombre, tanto más fuerte es el vínculo que lo une a Aquel que forjó su libertad.

### **[38] La más alta condición de la voluntad humana**

La más alta condición de la voluntad humana está en la contemplación... No digo la más alta condición del Ser Humano; esta descansa con toda probabilidad en la Visión Beatífica, en la contemplación de Dios. Pero la más elevada condición de la Voluntad Humana, en tanto distinta, que no separada, de Dios, se da cuando, sin contemplarse a Dios, incluso cuando parece que no se ve ni un atisbo de Él, se cree profundamente en Él.

### **[39] Alma atribulada**

Alma atribulada, no estás obligada a sentir, pero estás obligada a elevarte. Dios te ama, tanto si lo sientes como si no. No puedes amar cuando te plazca, pero estás obligada a combatir el odio en ti hasta el final. No intentes sentirte bien cuando no eres bueno; llora, en vez de eso, ante Él que es bueno. Él no cambia porque tú cambies. No, Él te profesa un amoroso cariño, especial, por estar tú en las tinieblas, sin luz alguna, y Su corazón se alegra cuando tú te alzas para decir: «me pondré en camino adonde está mi padre»[12]... Pliega los brazos de tu fe, y espera quedamente hasta que la luz se eleve en la oscuridad. Por los brazos de tu fe puedo decir, aunque no por tus acciones: sopesa qué has de hacer ante lo que se te presenta, y ve y hazlo, ya sea barrer una habitación, o preparar una comida, o visitar a un amigo. No hagas caso a tu sentimiento: haz tu trabajo.

### **[40] Momento peligroso**

¿Voy a emprender una buena acción? Entonces, Padre, en cualquier momento, me pongo en tus manos: no sea que el enemigo pretenda tomarme ahora.

### **[41] Está terminado**

... cuando la agonía de la muerte terminó, cuando la tormenta del mundo se disipó bajo Su espíritu en retirada, y Él se adentró en las regiones donde solo hay vida, allá donde todo lo que no es música es silencio...

### **[42] Miembros los unos de los otros**

Nunca podremos, digo, descansar en el seno del Padre, hasta que la hermandad se nos revele completamente en el amor de nuestros hermanos. Porque Él no puede ser nuestro Padre, salvo si es también su Padre; y si no lo vemos a Él y lo sentimos como su Padre, no podremos saber que es el nuestro.

### **[43] Originalidad**

Nuestro Señor nunca pensó en ser original.

### **[44] La ley moral**

¿De qué sirve entonces la Ley? Para llevarnos hasta Cristo, la Verdad; para despertar en nuestras mentes el sentido de lo que nuestra más profunda naturaleza requiere en nosotros: la presencia, concretamente, de Dios *en* nosotros; para hacernos saber, en parte mediante el error, que los más puros esfuerzos de los que es capaz nuestra voluntad no pueden elevarnos ni siquiera para evitar que hagamos el mal a nuestro vecino.



#### **[45] Lo mismo**

Para cumplir con la ley más común... debemos elevarnos juntos hacia una región más noble, una región situada por encima de la ley, porque es espíritu y vida y es la que hace la ley.

#### **[46] Hacia arriba, hacia el centro**

“Pero, ¿cómo...?” —dice un hombre deseoso de reconocer la vecindad universal, un hombre que, a pesar de ello, se siente incapaz de cumplir con la ley básica respecto a la mujer, incluso siendo aquella que él más ama—. “¿Cómo voy entonces a elevarme hasta lo más alto, ese empíreo del amor?”—. Y, poniéndose enseguida a eso de amar a su vecino, se da cuenta de que ese empíreo no es más accesible en sí mismo de lo que la ley es accesible en sí misma. Puesto que no puede cumplir la ley sin antes elevarse hasta el amor de su vecino, tampoco puede amar a su vecino sin antes auparse más alto. Todo el sistema del universo funciona según esta ley: conducir las cosas hacia arriba, hacia el centro. El hombre que amará a su vecino no podrá hacerlo gracias a un efectivo ejercicio inmediato de la voluntad. Es el hombre lleno del Dios del que proviene y gracias al que es, el único que puede por sí mismo amar a su vecino que también proviene de Dios y es gracias a Él. El misterio de la individualidad y el de la relación consecuente son tan profundos como el principio de la humanidad, y las cuestiones de ahí dimanantes solo pueden ser resueltas por aquel que ha solventado, al menos en la práctica, las santas necesidades que resultan de su origen. Solo en Dios puede el hombre encontrar al hombre. Solo en Él se tocan sin cruzarse las líneas convergentes de la existencia. Cuando la mente de Cristo, la vida de la Deidad, fluye a través de ese átomo del que el hombre es el cuerpo lentamente revivificante, cuando él está vivo también, entonces el amor por el hermano se manifiesta como una conciencia viva... Es posible amar al vecino como a uno mismo. Nuestro Señor *nunca* habló hiperbólicamente.

#### **[47] Nadie ama porque Él vea el por qué**

Si un hombre no ama, la carencia de amor debe parecer racional. Porque nadie ama porque Él vea el por qué, sino porque ama. No se puede dar razón humana alguna para la necesidad más elevada de la existencia divinamente creada. Porque las razones se dan siempre de arriba hacia abajo.

#### **[48] Mi vecino**

Un hombre no debe elegir su vecino: debe tomar el vecino que Dios le envía... El vecino solo es el hombre que está cerca de ti en cada momento, el hombre con quien el asunto que sea te ha llevado a contactar.

#### **[49] Lo mismo**

El amor por nuestro vecino es la única puerta para salir de la mazmorra del yo, en la que nos deprimimos y empequeñecemos, nos golpeamos contra los muros y nos restregamos contra ellos produciendo fosforescencias. En ese lugar solo podemos exhalar aire que después va a parar a nuestras propias narices, en vez de incorporarlo al hermoso rayo de sol de Dios, los dulces vientos del universo.

### **[50] Lo que no puede ser amado**

Pero, ¿cómo podemos amar a una mujer o a un hombre... que es mezquino, desagradable, quejicoso, vacilante, mojigato, egoísta, vanidoso? ¿Cómo amar a quien puede llegar incluso a mofarse de uno (esa, la más inhumana de las faltas humanas, peor todavía en esencia que la mera muerte)? No hay manera de amar eso. El mejor hombre lo detesta por encima de todo; el peor hombre no puede amarlo. ¿Pero son estos “el hombre”? ... ¿No existe en el interior del hombre y la mujer un elemento divino de hermandad, algo amable y amante —que se apaga lentamente, quizá—, algo que muere sometido al fiero calor de las viles pasiones, o el tanto más horrendo y frío sepulcro del egoísmo, que con todo está ahí?... Es la misma presencia de esta humanidad que se desvanece la que posibilita que odiamos. Si solo fuesen animales, y no hombres y mujeres, los que nos dañasen, no odiaríamos: solamente mataríamos.

### **[51] Amor y justicia**

El hombre no está hecho para la justicia respecto de su hermano, sino para el amor, que es más grande que la justicia, y además desbanca a la justicia. La *mera* justicia es una imposibilidad, una ficción del análisis... Para que la justicia sea justicia tiene que ser mucho más que justicia. El amor es la ley de nuestra condición, sin la cual ya no podremos hacer justicia, de igual modo que un hombre no puede caminar en línea recta cuando camina en la oscuridad.

### **[52] El cuerpo**

Es por medio del cuerpo que entramos en contacto con la Naturaleza, con el prójimo, con todas las revelaciones que tienen para nosotros. Es a través del cuerpo que recibimos todas las lecciones de la pasión, del sufrimiento, del amor, de la belleza, de la ciencia. Es a través del cuerpo que somos tanto conminados a salir de nosotros mismos como dirigidos al interior de nuestros yos más profundos para encontrar a Dios. Hay gloria y poder en esta evanescencia vital, este lento fundirse como un glaciar, por el que nos desprendemos de la materia mientras todo se nos revela, este siempre fortuito arcoíris de palpable humanidad. Y no es menos obra de Dios que el espíritu que alberga en su interior.

### **[53] Bondad**

El Padre estaba por completo en el Hijo, y el Hijo no pensaba más en Su propia bondad de lo que un hombre honesto piensa en su honestidad. Cuando el buen hombre ve la bondad, piensa en su propia maldad: Jesús no tenía maldad alguna en la que pensar, pero tampoco piensa en Su bondad. Se deleita en la de Su Padre. «¿Por qué me llamas bueno?»[13].

#### **[54] La indiferencia de Cristo**

El Señor no se preocupó ni por la verdad aislada ni por los hechos huérfanos. Había verdad en las partes interiores, estaba el buen corazón, la madre de los hechos bondadosos, a la que Él tanto estimaba... Es de los buenos hombres de los que Él se preocupaba, no de las nociones de las cosas buenas, ni siquiera de las buenas acciones, salvo en cuanto el resultado de la vida, salvo como los cuerpos en los que las primarias y vivas acciones del amor y la voluntad en el alma tomaron forma y progresaron.

#### **[55] Fácil de complacer y difícil de satisfacer**

Mantengo con toda la fuerza de mi corazón que solo un cumplimiento perfecto *satisfará* a Dios; pero que no haya ninguna otra cosa que Le importe, es una de las mentiras del enemigo. ¿A qué padre no le complace contemplar los primeros pasos, tambaleantes, de su pequeño? ¿Qué padre quedaría satisfecho con algo distinto al viril paso del hijo hecho y derecho?

#### **[56] La Ley Moral**

El fin inmediato de los mandamientos nunca fue que los hombres llegasen a acatarlos, sino que, al encontrar que no podían hacer lo que tenía que ser hecho, al encontrar que cuanto más lo intentaban, más se requería de ellos, tenían que dirigirse a la fuente de la vida y la ley —de su vida y Su ley— para buscar en Él el refuerzo vital requerido para que el cumplimiento de la ley fuese posible, sí, tan natural, tan necesario.

#### **[57] Servidumbre**

Un hombre está en manos de aquello de lo que no puede separarse y es menos que él.

#### **[58] El joven rico[14]**

Fue un tiempo... en el que debió rechazar, en el que debió saber en qué modo espiritual estaba, y afrontar las confusiones del alma, las tristes pesquisas del corazón que han de seguirse de ahí. Llega un tiempo para todo hombre en el que debe obedecer, o realizar tal rechazo, y *a sabiendas*... Vendrá el tiempo, cuya hora exacta solo Dios conoce, en el que contemplará la naturaleza de su acto, un tiempo en el que *conocerá que solo veía*

*borrosamente incluso cuando lo estaba haciendo: la alternativa se la habían puesto por delante.*

### **[59] Ley y espíritu**

Los mandamientos nunca podrán cumplirse mientras existan conflictos en torno a su cumplimiento; al hombre lo abrumba el peso de sus piezas rotas. Hace falta un corazón limpio para tener las manos limpias, todo el poder de un alma viva para cumplir la ley: un poder de la vida, no de la disputa; la fuerza del amor, no el esfuerzo del deber.

### **[60] Nuestra minoría de edad**

Que haya tantos necios que no reconozcan la condición primera de la humanidad en modo alguno altera el hecho de que aquel que *ha* empezado a identificar el deber y reconocer los hechos de su ser no es más que un balbuciente infante en el sendero de la vida. Está en camino: es tan sabio como puede uno serlo en dicha etapa. Los brazos del Padre están extendidos para recibirlo; pero no es por ello un ser maravilloso, ni un modelo de sabiduría, no es en absoluto la admirable criatura que su de largo persistente necesidad, en sus momentos peores (esto es, cuando mejor se sienta), le persuadirá para que crea que es. No es más que una de las pobres criaturas de Dios.

### **[61] Conocimiento**

Si hubiera hecho lo que el Maestro le dijo, hubiera llegado pronto a entenderlo. La obediencia es la abridora de ojos.

### **[62] Vivir para siempre**

La pobre idea de vivir para siempre, todo aquello que las mentes simplonas creen comprender sobre la vida eterna, (no es) más que una sombra concomitante, algo sobre lo que en sí no merece la pena reflexionar. Cuando un hombre es ... uno con Dios, ¿qué habría de hacer sino vivir para siempre?

### **[63] Sé tú perfecto**

“No puedo ser perfecto; es inútil; y Él no espera que lo sea”. Sería más honesto si hubiera dicho: “No quiero ser perfecto: me contento con ser salvado”. Como si no le importara ser perfecto como su Padre lo es en el cielo, sino ser lo que suele decirse *salvado*.

### **[64] El confort de la carroña**

¿O es que estás tan satisfecho con lo que eres, que nunca has buscado la vida eterna, nunca has estado hambriento y sediento de la rectitud de Dios, la perfección de tu ser? Si esta última es tu condición, entonces tienes razones para sentirte aliviado: el Maestro no pretende que vendas tus bienes y que lo que obtengas se lo des a los pobres. ¡Lo que has de hacer es seguirle! ¡Lo que has de hacer es ir con Él a contar la buena nueva! ¡Tú, el que no se preocupa por la rectitud! Tú no eres uno de esos cuya compañía convenga al Maestro. Estate tranquilo, te digo: Él no te requiere, no te pedirá que abras tu monedero para Él; puedes dar tu dinero o quedártelo, para Él no significa nada... *Ve y cumple los mandamientos*. Todavía queda para hablar de tu dinero. Con los mandamientos ya tienes bastante. Ya no eres un hijo en el reino. No te importan los brazos de tu Padre; solo valoras el cobijo que puede ofrecerte Su techo. En cuanto a tu dinero, que los mandamientos te muestren cómo usarlo. No es más que una penosa presunción por tu parte que te preguntes si se te pide vender todo lo que tienes... porque solicitar al Joven Hombre que venda todo y le siga a Él sería aceptar el título de nobleza de Dios: y a ti no se te ofrece tal cosa.

### **[65] Lo mismo**

¿Te consuela esto? ¡Tanto mejor para ti! .... Tu consuelo es saber que el Señor no tiene necesidad de ti; que no te requiere para que te desprendas de tu dinero, que Él no se te ofrece a cambio. Es verdad que no lo has vendido por treinta piezas de plata, pero sí que estás contento de no tener que comprarle a Él con todo lo que tienes.

### **[66] ¿Cuán difícil es?**

En esta vida, en este Reino de Dios, en esta simplicidad de existencia absoluta, es difícil entrar. ¿Cuánto? Tan difícil como el Maestro de la salvación pudo expresarlo en palabras.

### **[67] Cosas**

El hombre que, por la conciencia del bienestar, depende de algo que no sea la vida, la vida esencial, es un esclavo; se aferra a algo que es menos que él... Las *cosas* nos son dadas —y este cuerpo, la primera entre las cosas— para que a través de ellas nos ejercitemos tanto en la independencia como en la posesión genuina. Hemos de poseerlas; y no dejar que ellas nos posean a nosotros. Su uso propio es como medio, como formas y manifestaciones de menor rango de aquellas cosas que son invisibles, esto es, invisibles en sí mismas, las cosas que pertenecen no al mundo del discurso sino al mundo del silencio, no al mundo de lo que se muestra, sino al mundo del ser, el mundo que no puede ser removido, aquel que debe permanecer. Estas cosas invisibles toman forma en las cosas del tiempo y el espacio; y no es que hayan de existir, ya que existen en y provenientes de la eterna Divinidad, sino que su ser ha de ser conocido por aquellos que se ejercitan para lo eterno, por ser estas cosas, las invisibles, las que han de poseer los

hijos e hijas de Dios. Pero en vez de estirar el brazo para alcanzarlas, ellos se aferran a sus formas, contemplan estas cosas visibles como las que hay que poseer, se enamoran de los cuerpos en vez de hacerlo de sus almas.

### **[68] Posesión**

El que tiene a Dios, tiene todas las cosas, según la manera en la que Él, que las hizo, las tiene.

### **[69] El tormento de la muerte**

Es imperativo que nos desembaracemos de la tiranía de las cosas. Mira cuán imperativo es: deja que el joven se aferre con cada fibra de su ser a su patrimonio, que lo que Dios pueda hacer, lo hará; Su hijo no ha de quedar abandonado al infierno de sus posesiones. Cuando venga el ángel de la muerte, ¿dónde estarán las cosas que obnubilaron aquella pobre alma colocando tantos impedimentos y obstrucciones en su camino? ... ¿Queda el hombre así liberado del dominio de las cosas? ¿Así le sirve la muerte, rescatándole? ... Pues no; porque sospecho, para empezar, que el hombre que depende de las cosas no está al tanto de a qué tiranía se le somete. Es cuando un hombre empieza a privarse de cosas que percibe la fuerza de su pasión; puede que haya que esperar a que no le quede nada para que empiece a saber cuán grande necesidad se creó de las cosas.

### **[70] La utilidad de la muerte**

¿En qué consiste, entonces, el servicio que puede prestarnos la muerte? ... En esto: no son los grilletes que molestan, sino los que alivian, los que devoran el alma. En este sentido, perder cosas es ... un estímulo, difícilmente un paso seguro hacia la liberación, pero sí uno en favor de ella. A un hombre dicha pérdida le puede parecer que marca el comienzo de su esclavitud, cuando en realidad es el principio de su libertad. Ningún alma fue puesta en libertad sin sentir antes su esclavitud.

### **[71] No solo el rico**

Pero no es el rico el único que está bajo la dominación de las cosas; también son esclavos aquellos que, sin tener dinero, son infelices por carecer de él.

### **[72] Terrible pensamiento**

Porque fácilmente nos imaginamos a nosotros mismos necesitados, imaginamos a Dios listo para abandonarnos.

### **[73] Milagros**

Los milagros de Jesús fueron la obra corriente de Su Padre, pequeñeces originadas a la ligera a sabiendas de que los pillaríamos al vuelo.

#### **[74] El sagrado presente**

La próxima hora, el próximo momento, está tan más allá de nuestro entendimiento y el cuidado de Dios como lo que ocurrirá a cien años vista. Preocuparse del próximo minuto es tan estúpido como preocuparse del mañana, o de un día cualquiera de los de los próximos mil años: en todos los casos es nada cuanto podemos hacer, y es Dios quien lo hace todo. Las demandas para atender solo al mañana que ha de prepararse hoy pertenecen a la tarea de hoy; el momento que coincide con el trabajo que hay que hacer es el momento que importa; el siguiente instante no está en ninguna parte hasta que Dios lo ha hecho.

#### **[75] Reflexión**

Si un hombre olvida una cosa, Dios la verá: el hombre no es el Señor de su memoria o su intelecto. Pero sí que es el señor de su voluntad, de sus acciones; y verdaderamente hay que culparle cuando, al recordar un deber, no lo atiende, sino que lo posterga, y *de ese modo* lo olvida. Si un hombre se dispone a atender al deber inmediato del momento, una reflexión maravillosamente pequeña, sospecho, se encontrará necesaria. Solo es correcta aquella reflexión que ha de determinar dicho deber, para pasar a la acción. La tarea de mañana encajará sin duda en los cimientos de la tarea bien hecha de ayer. El trabajo hecho depara más consecuencias para el futuro que la reflexión de un arcángel.

#### **[76] No solo el rico**

Si son las *cosas* las que te están matando, ¿qué importa qué cosas tienes o dejas de tener?

#### **[77] Cuidado**

El mañana enferma completamente la mente de hoy, arruina por completo su corazón. Cuando debiéramos estar tranquilos, durmiendo o soñando, nos rebullimos pensando en una hora que está a la distancia del sol. ¡No es lo que tú hiciste, Señor! ¡Tú te dedicaste a hacer la obra de tu Padre!

#### **[78] El sagrado presente**

La preocupación que ocupa tu mente en estos instantes, o la que solo espera que dejes el libro a un lado para asaltarte, esa necesidad que no es necesaria, es un demonio que se está bebiendo el manantial de tu vida. “No; la mía es una preocupación razonable, una que es inevitable, de hecho”. ¿Se trata de algo que tienes que hacer justo ahora? “No”. Entonces estás permitiendo que usurpe el lugar de algo para lo que verdaderamente se te

requiere en este momento. “No se me requiere para nada en este momento”. No, pero está eso, la mayor cosa para la que se puede requerir a alguien. “Te lo ruego, ¿de qué se trata?”. De confiar en el Dios viviente... “Ya confío en Él en cuanto a los asuntos espirituales”. Todo es un asunto del espíritu.

### **[79] Cielo**

El único aire que contempla el alma, el único que puede respirar y en el que puede vivir, es el del Dios presente y los espíritus de los justos. Ese es nuestro cielo, nuestro hogar, nuestro emplazamiento ideal... Hemos de ser los hijos de Dios en las suaves colinas y en los campos de ese cielo, sin que nadie quiera ponerse delante de otro más de lo que desea desterrarlo; porque se verá entonces que la ambición y el odio son uno y un mismo espíritu.

### **[80] Cimientos que se estremecen**

Lo que más urge acometer la mente humana, lo que está no ya a las puertas sino sobre la misma mesa; y esto no es solo aquello que más descuidamos, sino lo que con más frecuencia abandonamos a su suerte, lo que más a menudo posponemos (y ello hasta en el hombre reflexivo)... La verdad es una, y aquel que aplica la verdad en las pequeñas cosas está en la verdad; aquel que solo se la plantea para las grandes cosas, que pospone lo diminuto que tiene a mano en pos de lo grande que tiene lejos, no está en la verdad.

### **[81] Desazón**

Nosotros, también, enturbiamos nuestro entendimiento con fruslerías, llenamos el espacio celeste de fantasmas, dilapidamos nuestro divino tiempo con las prisas. Cuando me perturbo con una fruslería, incluso una confesada —la pérdida de cierto pequeño artículo, por ejemplo—, espoleando mi memoria, y poniendo patas arriba toda la casa, no porque me haga falta de inmediato, sino porque me disgusta la pérdida; o cuando he prestado un libro que no me han devuelto, y he olvidado a quién se lo presté, y me pueden las ganas de recuperar el volumen... ¿no es este tiempo que pierdo tratando de encontrar las cosas que perdí de lo más irrazonable? Perder cosas es una forma de misericordia divina: nos enseña a desprendernos de ellas. ¿O acaso lo que olvidé fue un pensamiento que me vino y me pareció cierto? Intento una y otra vez recuperarlo, y me siento un pobre hombre hasta que doy con él, hallándolo y vertiéndolo quizás en una libreta, una libreta en la que tal vez no vuelva a mirar nunca... Olvidé que lo que a Dios le importa son las cosas vivas.

### **[82] Las tareas del hogar**

Me dirijo especialmente a todos aquellos que se ocupan de las tareas del hogar, para que consideren el tamaño de los problemas que bastan para ocultar la palabra y el rostro de



Dios.

### **[83] Preocupaciones**

Por lo tanto, con cada problema que se te presente, grande o pequeño, la pérdida de miles o la falta de céntimos, ve hacia Dios... Si tu problema es tal que no puedas apelar a Él, ¡con más razón debes apelar a Él!

### **[84] Dios a las puertas**

Dios tampoco va a forzar ninguna puerta para entrar. Puede que envíe una tempestad sobre la casa; el viento de Su admonición puede atizar las puertas y las ventanas, sí, estremecer la casa hasta sus cimientos; pero ni entonces, ni siquiera así, entrará Él. La puerta ha de abrirla una mano voluntaria, antes de que el pie del Amor atraviese su dintel. Él ve cómo se mueve la puerta desde dentro. Cada tempestad no es sino un asalto en el asedio que realiza el Amor. El terror de Dios no es más que la otra cara de su Amor; es amor que está fuera, que estaría dentro; amor que sabe que la casa no es tal, que solo es un lugar, hasta que entra allí.

### **[85] Dificultades**

Cuando algo es difícil, ello indica que sobrepasa la teoría de la vida que hasta entonces albergamos, que apunta a alguna tendencia que hay que abandonar para despejar el camino. Pero hay una realidad del ser en el que todas las cosas son sencillas y simples: la unicidad, es decir, la unicidad con el Señor de la Vida. Lo primero que hay que hacer es rogar por esto; y cada dificultad nos encauza a este punto.

### **[86] Vigilancia vana**

Los que dicen: “Mirad esto o mirad lo otro, son signos de Su venida”, ¿es que piensan que tienen una familiaridad especial con Él, y que pueden espiar cómo se aproxima? Cuando les dice que estén atentos por si acaso Él descubre que están descuidando su obra, lo entienden en este sentido, y husmean su venida ¡como si Él fuese a presentarse como un ladrón! ... La obediencia es la clave de la vida.

### **[87] Imperfección**

Aquel que fue hecho a imagen y semejanza de Dios ha de conocerle a Él o quedar desolado... Ser testigo de la insatisfacción, sí, de la desolación de mi alma: desdichada, solitaria, incompleta, sin Él. No puede actuar por sí sola, salvo en Dios; actuando desde lo que parece carecer en sí de Dios no hay acción alguna, solo la simple entrega al impulso. Todo lo que hay dentro es desorden y espasmo. Hay un grito debajo de mí, y una voz anterior; el instinto de mejora me dice que debo elevarme sobre mi presente yo;

quizás, incluso por encima de todos mis yos posibles. ¡No sé cómo obedecer, cómo llevar a cabo este empeño! Me quedo afuera en un mundo de consciencia, un desconocido yo en un mundo desconocido: seguramente este mundo de mi existencia no deseada y no escogida, una existencia a la que me veo forzado, no puede quedar fuera de Él, no puede resultarle desconocido a Él, no puede serle impenetrable, impermeable, no puede dejar de ser presente para Él, de quien provengo.

### **[88] Oración**

¿Y es que no debo contarle a Él mis problemas —así como Él, incluso Él, me ha causado problemas al crearme—, lo mal dispuesto que estoy para ser el que soy? ¿No debo acaso contarle que mi ser no es bueno para mí por ahora, que necesito una ley que me encamine a la rectitud, que me revele cómo llegar a ser bueno, cómo lograré *ser* bueno y no malvado?

### **[89] Conocimiento que sería inútil**

¿Por qué tiene la cuestión que admitir la duda? Sabemos que el viento sopla; ¿por qué no hemos de saber que Dios atiende las oraciones? Me respondo: ¿y qué pasa si a Dios no le importa que lo sepas de segunda mano? Tenemos algunos testimonios (y quizás habría muchos si no fuera así, si no atendiera las súplicas), testimonios que tienen que ver con cosas tan inmediatamente personales, y en general tan delicadas, que lo natural es que de las respuestas a las oraciones no se hable mucho. Pero no tenemos ningún testimonio que nos diga que el asunto sea concluyente; puesto que, como un milagro del que se tiene noticia, siempre hay un modo de echar la hipótesis abajo; además, la convicción de haberlo entendido así tiene poco valor: de nada sirve saber sobre esto según la mejor evidencia.

### **[90] Oración**

Lector, si andas metido en problemas, prueba a ver si Dios no te ayuda. Y si no estás en necesidad alguna, ¿por qué has de plantear preguntas en torno a la oración? Verdaderamente, poco sabe de uno mismo quien no sabe de su desdicha, de su miseria, de su pobreza, de su ceguera, de su intemperie; pero hasta que empieza al menos a sospechar que necesita algo, ¿cómo puede orar?

### **[91] ¿Por qué habría de ser necesario?**

“Pero si Dios es tan bueno como lo representas, y puesto que Él sabe todo lo que necesitamos, y mucho mejor que nosotros mismos, ¿por qué habría de ser necesario pedirle nada a Él?”. Respondo así: ¿qué ocurre si Él sabe que la oración es aquello que justamente necesitamos en primera instancia? ¿Qué pasa si el elemento principal en la idea que Dios tiene de la oración es constatar nuestra enorme e infinita necesidad, la

necesidad de Él? ... El hambre puede devolver a casa a un niño que se ha escapado, un niño que, sea inmediatamente alimentado o no, necesita a su madre más que su cena. La comunión con Dios es la necesidad del alma que sobrepasa cualquier otra necesidad; la oración es el comienzo de esa comunión, y alguna clase de necesidad es el motivo de esa oración... Así empieza una comunión, una toma de contacto con Dios, un careo con Él, y este es el fin único de la oración sí, el de la propia existencia en sus infinitas fases. Cabe preguntarse lo que se recibirá; pero que hayamos de recibir lo que pedimos al respecto de nuestras bajas necesidades, ese no es el fin de Dios al hacernos orar, porque Él podría darnos todo eso sin tener que pasar por ahí: para poner a Su hijo de rodillas, Dios dispone que el hombre ha de pedir.

### **[92] Las condiciones de un buen regalo**

Porque el bien real de cualquier regalo es en esencia que el dador esté en el obsequio — como Dios siempre está, porque Él es amor—. Todos los regalos de Dios no son sino un presagio de Su mayor y suficiente obsequio: el que consiste en Él mismo. Ningún regalo que no se reconozca proveniente de Dios es en sí mismo perfecto: por eso muchas cosas que Dios alegremente nos daría, cosas que incluso necesitamos por ser como somos, han de aguardar, para concederse, a que las pidamos, para que sepamos de dónde proceden. Cuando seamos capaces de encontrarle a Él en cualquier regalo, hallaremos en Él todas las cosas.

### **[93] Falsa espiritualidad**

A veces asaltaré a quien reza un sentimiento que diga... “¿No sería mejor abstenerse de pedir? Si esto es bueno, ¿no me lo dará Él acaso? ¿No quedará Él más complacido si lo dejo enteramente en Sus manos?”. Tal conclusión se origina, me parece, en una falta de fe y en cierto infantilismo... podría tener su origen incluso en la ambición, una vez hechas las distinciones espirituales oportunas.

### **[94] Pequeñas oraciones**

En cada petición, el corazón y el alma y la mente han de aportar el bajo continuo: “Te será concedido”; pero el mero hecho de realizar cualquier petición nos acerca ya a Él... Cualquier cosa que tenga la entidad suficiente para alumbrar un deseo, tiene la entidad suficiente para dar lugar a una oración: el pensamiento de Aquel a quien la oración va dirigida purificará y corregirá el deseo.

### **[95] Riqueza y necesidad**

Si hay riqueza es porque hay necesidad. El propio Dios se ha hecho rico por la necesidad humana. Por esa vía Él es rico para dar; y por la misma vía somos nosotros ricos por haber recibido.

### **[96] Providencia**

“¿Cómo va a poder variarse un designio de Quien lo sabe todo en respuesta a una de nuestras oraciones? ¿Cómo podemos creer tal cosa?”. Porque ese es un modo de reflejar que Él es omnisciente, que lo ve todo con anterioridad, que nada bloqueará Su camino... ¿Es que a Dios le importan los soles y planetas y satélites, para la matemática divina y las armonías celestes, más que Sus hijos? Me aventuro a decir que a Él le importan más los bueyes que los astros. No fija plan alguno sin contar con Sus hijos; y, puesto que sus designios apuntan a que nos quiere libres, activos, entes vivos, Él estima que ese espacio nos tiene que estar reservado.

### **[97] Libertad Divina**

Qué estúpida perfección sería aquella que no dejase margen en torno a la obra de Dios, ningún espacio para el cambio de planes cuando cambian los hechos; sí, incluso el poderoso cambio... que ahora efectúa en gran medida Su hijo... Puedo mover mi brazo según me plazca; ¿no debería ser capaz Dios de mover el suyo?

### **[98] Providencia**

Si Su mecanismo interfiriese con Su respuesta a la oración de un solo niño, Él lo desearía de inmediato; no para retomar el caos, sino para hacer sitio a Su hijo. Hemos de recordar que Dios no tiene entre manos un inmenso juguete de mundos y soles y planetas, de atracciones y repulsiones, de aglomeraciones y cristalizaciones, de fuerzas y ondas; que todo eso no constituye sino una porción de Sus talleres y herramientas para la producción del hombre recto y la mujer recta, para que a pesar de todo estos llenen Su casa de amor.

### **[99] Los Milagros de nuestro Señor**

En todos Sus milagros, Jesús no hizo sino repetir en miniatura lo que Su Padre hace en todo momento en el gran cuadro. Poca cosa fue, en efecto, materializar vino en los cuencos de piedra, comparado con el amoroso crecimiento de la vid con sus racimos de grávidas uvas, las vivas raíces juntándose desde la tierra, el agua que ha de recogerse en cántaros para después verterse sobre grandes recipientes. Pero es precioso como intérprete de lo mismo, hasta el punto de ser el resultado de la simpatía de Nuestro Señor con el gozo ordinario del ser humano.

### **[100] No tienen vino[15]**

En la oración de Su madre, Él hizo sitio entre Sus planes para lo que ella deseaba. Por lo tanto, no fue Su deseo el que obró el milagro, sino que fue el anhelo de Su madre. Hizo por ella lo que, de responder a Su propio deseo, hubiera deseado. No siempre hizo lo

que quiso Su madre; pero aquel fue un caso en el que pudo porque tal deseo no interfería en modo alguno con la voluntad de Su Padre... El Hijo, pues, pudo cambiar de propósito sin estropear nada; y de igual modo, digo, puede actuar el Padre; pues a fin de cuentas el Hijo no hace nada que no haya visto hacer al Padre.

### **[101] Oración de intercesión**

¿Y por qué habría de depender el bien de alguien de la oración de otra persona? Solo puedo responder a esto dándole la vuelta a la pregunta: “¿Por qué habría de ser mi amor impotente para ayudar a otro?”.

### **[102] La sublevación eterna**

Hay infinito espacio para la rebelión contra uno mismo.

### **[103] Dicen que les hace bien**

Y hay incluso quienes, aun sin creer que merezca la pena escuchar a nadie, ni que haya corazón alguno al que dar respuesta, con todo y con eso, rezan. Dicen que les hace bien; no le ruegan a nadie, y aun así obtienen un beneficio espiritual. No contradiré su testimonio. Tan necesaria es la oración para el alma que simplemente como actitud puede contribuir a un buen estado de ánimo. Verdaderamente, rezarle a lo que no es, es un desvarío en términos lógicos; y sin embargo el bien que, dicen, obtienen de ello, puede ser un reproche para el peor desvarío de su increencia, pues viene a constatar que la oración es algo natural. Y ¿cómo podría ser natural si fuese inconsistente con el modo genuino de nuestro ser?

### **[104] Oración perfeccionada**

Y hay una comunión con Dios que no pide nada, y aun así lo pide todo... Aquel que busca al Padre por encima de cualquiera de las cosas que Él puede otorgar, recibirá presumiblemente lo que pide, porque no es probable que esté pidiendo en vano.

### **[105] Concesión correctiva**

Incluso quienes piden en vano pueden a veces recibir respuesta a sus plegarias. El Padre nunca le dará al hijo que pide un pan, una piedra; pero no estoy seguro de que nunca llegue a darle una piedra, si es que ha pedido una piedra. Si el Padre dice: “Hijo mío, eso es una piedra, no un pan”; y el hijo responde: “Estoy seguro de que es pan; lo quiero”; ¿es que no es bueno que pruebe su “pan”?

### **[106] Por qué hemos de esperar**

Tal vez ocurra que, cuanto mejor el don por el que rogamos, más tiempo haga falta para que se produzca. Para darnos el don espiritual, puede que Dios tenga que empezar desde muy atrás en nuestro espíritu, en regiones que nos son desconocidas, y hacer un trabajo en nosotros que no nos conste más que por sus resultados; porque nuestra conciencia está hecha a la medida de nuestro ser del mismo modo en que la lava que expulsa el volcán lo está a las grietas en las que penetra, que cauteriza; y puesto que Dios está en la sima de lo desconocido, trabaja por debajo del umbral de nuestra conciencia. Con Su santa influencia, con Su propia presencia (aquello por lo que más seriamente clamamos), puede que Él se aproxime a nuestra conciencia desde abajo, llegando al primer plano luminoso tras atravesar regiones de nuestra oscuridad, mucho antes de que empecemos a darnos cuenta de que Él está atendiendo nuestras demandas. Las atiende y está visitando a Su hijo...

### **[107] La venganza de Dios**

«Mía es la venganza»[16], dice Él: si se entiende bien, también nosotros podríamos pedir la venganza divina, como su perdón. Esta venganza consiste en destruir el pecado, en hacer que el pecador abjure de él y lo odie; tampoco hay satisfacción alguna en la venganza que busque o efectúe menos. Es el propio hombre el que debe volverse contra sí mismo, para ser para sí. Si ninguna otra cosa funciona, ha de aguardarle el fuego del infierno; si con menos se apaña, todo lo que traiga arrepentimiento y auto-repudio es la forma de compensar a Dios. Amigos, si se eleva una plegaria en vuestra contra, si se pide a gritos la venganza de Dios por culpa de un mal producido por vosotros o yo, Dios nos garantiza su venganza. ¡No pensemos que nos libraremos de ella!

### **[108] El camino del entendimiento**

Aquel que hace lo que ve, debe entender; aquel que se abalanza sobre el entendimiento en vez de concentrarse en la acción, irá dando tumbos y equivocándose y diciendo necedades... Debe leer el que ya ha andado, y ningún otro. No era la intención del Narrador de las Parábolas hacer que ningún otro entendiese intelectualmente aquello que, de ser entendido solo con el intelecto, resultaría dañino, por mucho que él crea haber entendido intelectualmente, incluso hasta apropiarse de ello. Cuando el peregrino de la verdad pasa, en el curso de su viaje, por la región de la parábola, encuentra su interpretación. No es un fruto o una joya que guardar, sino un venero que surge al lado de la cuneta.

### **[109] Ceguera penal**

Aquellos que mediante la insinceridad y la falsedad cierran más fuertemente sus ojos, no serán capaces de usar para este asunto los ojos de su entendimiento, que son más superficiales... Esto ayudará a eliminar la dificultad que las parábolas entrañan, por ser muy simples, al enseñar la verdad; y con todo el Señor habla tanto de ellas como del velo

que entrañan. No están hechas para ser entendidas por ese hombre que solo es práctico; el que hace lo que sabe, quien intenta entender vitalmente. Se revelan a la conciencia viva, y no en cambio al más entusiasta de los intelectos.

### **[110] Lo mismo**

Los primeros están conformes con que la luz sea arrojada a su paso; los últimos la tendrán en sus ojos y no podrán estarlo; pues si lo permitieran, quedarían ciegos. Para ellos, saber más sería su peor condena. No están hechos para saber más, más no se les debe dar todavía... «Escogéis la oscuridad; debéis permanecer a oscuras hasta que los terrores que pueblan las sombras os asalten, y os arranquen el llanto». Dios pone un sello sobre la voluntad del hombre: ese sello es o bien Su gran castigo o Su poderoso favor: «Ama la oscuridad y permanecerás en la oscuridad». «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas»[17].

### **[111] Ponte enseguida en buenos términos con tu adversario**

Arreglad cualquier desavenencia que exista entre vosotros; hay una compulsión emboscada tras ella. Haced enseguida lo que habréis de hacer algún día. Puesto que no hay manera de escapar a lo debido, escapad al menos a la prisión en la que se os forzará a entrar. No llevéis la justicia a los extremos. El deber es imperativo; ha de llevarse a cabo. Es inútil pensar que se puede escapar a la eterna ley de las cosas: rendíos ante vosotros mismos, no obliguéis a Dios a obligaros.

### **[112] Lo inexorable**

No, no hay escapatoria. No hay cielo alguno con su poco de infierno; no hay plan que sostenga que guardemos esto o aquello del diablo en nuestros bolsillos. ¡Cada pelo y cada pluma de Satán deben salir afuera!

### **[113] Cristo es nuestra virtud**

Cristo es nuestra rectitud; no es nuestra vía para evadir el castigo, todavía menos para evitar ser rectos, sino que es la potencia viva creadora de la rectitud en nosotros, de modo que a nosotros, con nuestras voluntades recibiendo Su espíritu, ha de gustarnos que Él persista en nuestra sangre, combatiendo el pecado.

### **[114] Arréglalo enseguida**

Arregla tus asuntos con aquellos que tienen algo en contra tuya, mientras estáis juntos y las cosas no se han desmadrado demasiado todavía; *tendrás que hacerlo*, y, cuanto más tarde, más difíciles serán las condiciones para hacerlo. Postergar la cuestión no ayudará. Has de hacerlo. Todo lo debido ha de ser hecho; hay formas de obligarte a hacerlo.

### **[115] Deberes para con un enemigo**

Es insignificante *para ti* si el hombre te concedió tu derecho o no: es cuestión de vida o muerte para ti si le otorgas tú el suyo. Te pague él a ti o no lo que te debe, tú te verás forzado a pagarle todo lo que le debes a él. Si tú le debes una libra y él a ti un millón, tú has de pagarle la libra te pague él a ti o no el millón; no se pueden establecer aquí paralelismos con el mundo de los negocios. Si él, debiéndote amor, te entrega odio, tú, que le debes amor, tienes que pagárselo.

### **[116] La prisión**

Creo haber visto desde lejos algo de la última de las prisiones, la más recóndita celda del deudor del universo... Es el vasto mundo exterior; la fantasmal oscuridad que está más allá de las puertas de la ciudad de la que Dios es la luz; el lugar donde deambulan los perros malignos, silenciosos como la misma oscuridad, pues no producen sonido alguno, son todo mirada. El tiempo de las señales pasó. Cada sentido tiene (tuvo) sus señales, y todas fueron descuidadas: no hay más sentidos ni señales, nada en lo que apoyarnos para creer. El hombre se alza desde la lucha final de la muerte, en absoluta soledad, como en el momento más miserable que nunca viviese en su desértica niñez. No le llega ni una pista, ni una sombra de nada fuera de su conciencia... En breve la miseria engendrará en su imaginación un millar de variantes de la congoja, que no será capaz de manejar, dirigir, y ni siquiera distinguir de las presencias reales.

### **[117] No es bueno estar solo**

En este malhadado caso creo que el hombre estaría contento si pudiera entrar en contacto con el más detestable de los insectos: sería cuanto menos una forma con vida, ¡algo más allá y al lado de su propio y enorme, vacío e informe ser! Imagino que así han de sentirse los demonios al ser expulsados y penetrar en el cerdo... Sin la corrección, la reflexión, el apoyo de otras presencias, ser no es solo inseguro, sino también horrendo; para cualquiera salvo para Dios, que es Su propio ser. Para aquel cuya idea es la de Dios, y su imagen la de Dios, su propio ser es demasiado fragmentario e imperfecto para ser una buena compañía para nadie. Son las deliciosas criaturas que Dios ha creado en torno nuestro, las que Él mismo nos ha otorgado, las que nos salvan, en tanto le conocemos a Él, del frenesí del aislamiento; porque el yo es ese aislamiento.

### **[118] Sé tú perfecto**

Quien quiera vivir debe dejar de ser un esclavo y convertirse en hijo de Dios. No hay lugar de reposo entre medias, en el que se pueda coquetear con la impiedad, sin que el intento resulte fatal. Quienes, pocos o muchos, sean arrojados a esa prisión que me he empeñado en imaginar, no pueden esperar que su humana alma sea liberada. Ya sea en la prisión o fuera de ella, la única vía consiste en pagar hasta el último penique, convertirse



en lo más manso, en el penitente que renuncia a su yo, obteniendo de este modo su cualidad de hijo[18] y aprendiendo así a gritar: ¡Padre!

### **[119] El corazón**

Y no hay escritura alguna que sea de interpretación privada, de igual modo que no hay sentimiento en corazón humano alguno que exista exclusivamente en ese corazón; que no esté, bajo una u otra forma, en todos los corazones.

### **[120] Preciosa culpa**

No importa el modo en que Su imagen ha sido desfigurada en mí; eso que está desfigurado es Su imagen, no deja de ser Su desfigurada imagen, una imagen que además puede oír Su palabra. Lo que me convierte en malvado y miserable es que la cosa arruinada en mí es la imagen de lo Perfecto. Nada puede ser malo sino en virtud de una buena hipóstasis. ¡No, no! Nada puede evitar que yo sea el hijo de Dios. Si uno dice: “Mira a los animales: Dios los hizo; ¡y no los llamas los hijos de Dios!”, yo replico: “¡Pero a mí se me puede culpar, en tanto que a ellos no! Me ligo firmemente a mi culpa: es el sello de mi niñez”. No tengo nada que discutir acerca de los animales, pues no los entiendo. De dos cosas estoy seguro: de que Dios es “un fiel creador”, y de que cuanto antes haga efectiva este declararme hijo de Dios, mejor para ellos; porque también ellos cayeron, aunque sin concurrir culpa alguna.

### **[121] Lo mismo**

Por muy malo que yo sea, soy el hijo de Dios, y en eso reside mi culpa. ¡No perdería mi culpa por nada en el mundo! En mi culpa reside mi esperanza.

### **[122] El hombre glorificado**

Todo ha de estar sujeto, hasta el último detalle, al hombre, como si lo estuviera a El Hombre. Puesto que Dios puede actuar según su voluntad con el hombre, el hombre puede actuar según su voluntad con el mundo; puede que camine sobre las aguas, como su Señor; ni lo más mortífero podrá dañarle.

### **[123] La vida en la Palabra**

Todas las cosas fueron hechas *a través* de la Palabra, pero aquello que se hizo *en* la Palabra fue la vida, y esa vida es la luz de los hombres: aquellos que viven por esta luz, esto es, quienes viven como vivió Jesús, por la obediencia al Padre, esos toman parte de su propia creación. La luz se hace vida en ellos; están, a su humilde manera, vivos con la vida que nació por primera vez en Jesús, y es a través de Él que aquella ha nacido en

ellos. Por la obediencia se hacen uno con la Divinidad: «Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre»[19].

#### **[124] La oficina de Cristo**

Nunca hubiéramos podido conocer el corazón del Padre, nunca sentir que era posible amarle a Él como hijos, si no hubiera llegado Aquel que se arrojó al abismo que se abría entre nosotros. En y a través de Él fuimos predestinados a ser hijos; y esta cualidad de hijos no la habríamos podido obtener ni aunque no hubiésemos pecado, no la habríamos alcanzado sin Él. Podríamos haber sido pequeños niños que amasen al Padre, pero niños lejos de la cualidad de hijos que entienden y adoran.

#### **[125] La parsimonia de la Nueva Creación**

Así como el mundo debe ser redimido empezando por unos pocos hombres, así el alma se redime a partir de unos pocos de sus pensamientos y obras. Son caminos con los que comenzar; toma mucho tiempo culminar la nueva creación en que consiste esta redención.

#### **[126] La Nueva Creación**

Cuando los hijos de Dios se muestren tal y como son, tomando, con el carácter, la apariencia y lugar que corresponde a su cualidad de hijos; cuando los hijos de Dios se sienten con *el* Hijo de Dios en el trono de su Padre; entonces serán en potencia los señores de la creación humilde, quienes se confieran la libertad y la paz a ellos mismos. Entonces la creación, sometida a la vanidad por culpa de ellos, encontrará la libertad en su libertad, su alegría en la cualidad de ser hijos. Los animales se glorificarán sirviéndoles, entusiasmados acudirán en su ayuda. ¡Dejemos que el desalmado se burle, y que el injusto denigre! Que desprecien el corazón que grita *Abba, Padre*, que grita al dios del gorrión y el buey. No hay manera de exagerar lo que se puede esperar que Dios esté dispuesto a hacer por la creación que ahora gime y se debate entre el dolor, porque nuestro nacimiento elevado ha sido pospuesto.

#### **[127] Pesimismo**

Bajas, hundidas imágenes de la vida en sí cansadas de la vida, pero es la muerte, no la vida, la que está agotada.

#### **[128] El trabajo del padre**

Cualquier cosa es posible con Dios, pero no todo es sencillo... En la misma naturaleza del ser —esto es, Dios— debe ser difícil —y la historia divina muestra hasta qué punto— aquello que sin ser Él, ha de ser como Él. El problema estriba en separarse de Aquel

en el que hemos de estar para siempre y del que siempre dependeremos en última instancia, conservar una existencia individual y ser capaz de volverse y contemplarle a Él, escogerle, y decir: «Me levantaré y me pondré en camino adonde está mi padre»[20]. Imagino la dificultad de hacer tal cosa, de afectar esta creación, esta separación de Él cuya Voluntad ha de ser posible en la criatura; imagino, digo, que para ello Dios debe remontarse infinitamente atrás, adentrarse en las regiones infinitesimales de los albores.

### **[129] El final**

El último fin de la separación no es la individualidad; esta es solo un medio, y el último fin es la unicidad, la imposibilidad de ser sin ello. Porque no puede haber unidad, ni deleite amoroso, ni armonía, ningún bien en ser, allá donde solo hay uno. Se necesitan dos para la unicidad.

### **[130] Punto muerto**

Al hombre le resulta difícil obtener lo que desea, porque no desea lo mejor; a Dios le resulta difícil dar, porque Él daría lo mejor, y el hombre no lo tomará.

### **[131] Las dos peores herejías**

La peor herejía, junto a la separación de la religión y la rectitud, es separar al Padre del Hijo; ... representar al Hijo haciendo lo que el Padre no hace.

### **[132] Crecimiento cristiano**

Todo el crecimiento del cristiano consiste en la vida que va recibiendo, cada vez más. Al principio su religión difícilmente es distinguible del mero deseo prudente de salvar su propia alma; pero finalmente pierde esa misma alma en la gloria del amor, y así se salva; se convierte a sí mismo en la nube sobre la que la blanca luz de Dios incide, atravesándola con armonías indecibles.

### **[133] Vida y sombra**

La vida lo es todo. Muchos indudablemente confunden la alegría de vivir con la vida misma, y, al echar de menos la alegría, languidecen con una sed al tiempo pobre e insaciable; con todo y con eso, la sed apunta a una fuente única. Esta ama al yo, no a la vida, y el yo no es sino la sombra de la vida. Cuando se lo toma por la vida misma, y se lo sitúa en el centro del hombre, se convierte en una muerte viva en el hombre, un diablo al que adora como su Dios; y este gusano de la muerte eterna se lo pone como un broche en el pecho como su único gozo.

### **[134] Falso refugio**

Por encima de todo, evitemos el falso refugio que ofrece un desmayo por agotamiento, la rendición desesperanzada a las cosas tal y como son. Es la vida que hay en nosotros la que está descontenta; necesitamos más de lo que está descontento, no más de la causa de su descontento.

### **[135] Una idea estúpida**

No hay idea más estúpida que jugar a ser héroes. ¿Qué tienen que ver criaturas como nosotros con el heroísmo, si apenas sí somos honestos?

### **[136] Aridez**

El hombre verdadero confía en una fuerza que no es la suya, una fuerza que ni siquiera siente, que ni siquiera desea siempre.

### **[137] Perseverancia**

Crear en lo que es real, en lo completamente despierto, a través de todo lo que nos aturde, nos enerva, y nos distrae con el sueño; empeñarse en despertar cuando el mismo ser parece sediento de un divino reposo: he ahí los quebrados pasos que han de llevarnos a las altas regiones en las que el reposo no es sino una forma de fuerza, la fuerza una forma de gozo, el gozo una forma de amor.

### **[138] Las formas más humildes**

Confío en aquella vida cuyas formas más humildes están en camino hacia la reflexión y la bendición, en proceso de separarse, dicho de algún modo, de Dios; en esa separación consiste la creación de almas vivas.

### **[139] Vida**

Aquel que no la tiene no puede creer en ella. ¿Cómo iba a creer la muerte en la vida, aunque todas las aves de Dios cantasen jubilosas sobre las tumbas vacías?

### **[140] El círculo eterno**

La obediencia es lo que une los pliegues del círculo eterno. La obediencia no es más que la otra cara de la voluntad creativa. La voluntad es siempre voluntad de Dios; la obediencia es la voluntad del hombre; las dos hacen una. La vida radical, sabedora de los miles de problemas que trae consigo, ha creado, y sigue creando, otras vidas, las cuales, aun incapaces de ser por sí mismas, pueden, mediante la voluntaria obediencia, compartir la bendición de Su esencial y auto-predestinado ser. Si hacemos la voluntad de

Dios, la vida eterna es nuestra; no una mera continuidad de la existencia, pues eso es en sí mismo tan poco valioso como el infierno, sino un ser que es uno con la vida esencial.

### **[141] La Gran Vida**

Del Dios infinito, la gran vida, la que no puede compararse con ninguna otra, es solo una sombra; una amante sombra de Él.

### **[142] El comienzo de la sabiduría**

Naturalmente, la primera emoción del hombre frente al ser que llama Dios, un ser del que apenas sabe nada, es el temor. Allá donde es posible que haya temor, es bueno que lo haya, que cause un desasosiego continuo, para que nada lo desplace sino el amor... Hasta que el amor, que es la verdad hacia Dios, pueda desplazar al temor, es bueno que el temor se sostenga; es un vínculo, por muy pobre que sea, entre lo que es y Quien lo ha creado; un vínculo que solo puede quebrarse porque se tense en un nexo infinitamente más cercano. Verdaderamente, Dios ha de resultarle pavoroso a aquellos que están lejos de Él: pues estos temen lo que hará, sí, lo que hará con ellos, lo que estos no desean ni pueden desear, lo que no pueden ni soportar.

### **[143] “Paz para nuestro tiempo”**

Mientras sigan siendo de esta manera, hay mucho en Él que no puede sino aterrarnos: así es y así tiene que ser, le temerán a Él... Para eliminar este pavor de sus corazones hay un método, aparte de hacerles saber de Su amor con su fuego purificador, un amor que durante épocas quizá no puedan llegar a conocer; ese otro método es dejarlos en manos del mal. Si persuadimos a los hombres de que el miedo es una cosa vil, de que es un insulto a Dios, que Él no hará uso de él; mientras que ellos sigan enamorados de su propia voluntad, mientras sean esclavos de cada movimiento impulsivo de la pasión, ¿cuál será la consecuencia? Que insultarán a Dios como si se tratase de un ídolo desechado, una mentira, algo vil bajo cuya perniciosa influencia han gemido durante demasiado tiempo, algo de lo que desembarazarse, algo que despreciar. Tras eso, ¿cuánto podrán aprender de Él?

### **[144] Fuego Divino**

El fuego de Dios, que es Su ser esencial, Su amor, Su poder creativo, es un fuego que no se asemeja a su símbolo terrestre en esto: solo quema desde la distancia; cuanto más se aleja uno de Él, más abrasado resulta.

### **[145] El lugar seguro**

Si halla entonces cualquier hijo del Padre que está asustado ante Él, que el pensamiento de Dios le desagrade, que incluso le aterroriza, dejad que se apresure, que no se entretenga siquiera en vestirse, que corra enseguida despavorido y desnudo, lo mismo que un niño, a resguardarse de su propio mal y del terror de Dios, que obtenga la salvación arrojándose en los brazos del Padre.

#### **[146] Dios y muerte**

Todo lo que no es Dios es muerte.

#### **[147] Terror**

Infinito ha de ser nuestro terror, hasta que nos encontremos corazón con corazón en el ardiente núcleo del universo, lo primero y lo último de Aquel que vive.

#### **[148] Falso anhelo**

Hombres que aceptarían la salvación de Dios todavía menos de lo que el mismo Dios se la daría.

#### **[149] El derecho de un hombre**

Para que no sea posible que un alma que no es como la de un niño pueda pensar, fruto de la arrogancia y la ignorancia, que puede exigir sus derechos *frente* a Dios, y pedirle esto a aquello según la voluntad de la carne, pondré delante de dicha alma algunas de las cosas a las que posiblemente sí tenga derecho... Puede exigir ser conminada al arrepentimiento; a ser cercada por cada flanco; a que se le envíen, uno detrás del otro, los perros de afilados dientes del Gran Pastor que los manda para que la encuentren, para que frustren cada uno de sus deseos, para que malogren todos sus planes, para que desmonten toda esperanza que tenga, para que pueda ver por fin que nada aliviará su dolor, que nada hará que la vida merezca ser vivida, salvo la presencia del Dios viviente en su interior.

#### **[150] Naturaleza**

En lo que respecta a los sentidos profundos de la naturaleza y en cómo media entre nosotros y Dios, las apariencias de la naturaleza son las verdades de la naturaleza, mucho más que cualquier descubrimiento científico a propósito de aquellas. El espectáculo de las cosas es de *lo que más* se ocupa Dios, porque tal espectáculo es el rostro de algo inmensamente más profundo... Es a través de esta puesta en escena, y no de su análisis, que accedemos a sus profundas verdades. Lo que le dicen a quien es como un niño es lo más verdadero que cabe aprehender de ellas. Conocer una primula es algo más elevado que conocer toda su botánica, de igual modo que conocer a Cristo es algo infinitamente

más elevado que saberse toda la teología, todo lo que se dice de Su persona, toda la cháchara acerca de Su obra. El cuerpo del hombre no existe por el bien de sus secretos escondidos; sus secretos ocultos existen por el bien de su exterior, por el bien del rostro y la forma en la que reside la revelación: su exterior es su profundidad máxima. Igualmente, la Naturaleza existe primordialmente por su rostro, su aspecto, los llamamientos que entona hacia su corazón y su imaginación, su simple servicio a la necesidad humana, y no con el fin de que se desvelen los secretos que hay en ella y para que estos les sean de utilidad al hombre.

### **[151] Lo mismo**

Mediante una infinita descomposición no vamos a saber más sobre lo que una cosa realmente es, ya que, en el momento en el que la descomponemos, deja de ser, y todo su sentido se desvanece. Contemplar la mera posición de la bóveda celeste sobre nuestras cabezas puede hacer infinitamente más por nosotros que la astronomía, que incluso nada destruye. Piense por un momento cuál sería nuestra idea de la grandeza, de Dios, de la infinitud, de nuestras aspiraciones, si en vez de un azul firmamento, retirado a lo lejos y tachonado de luces, hubiésemos nacido y criados bajo un techo plano e incoloro... Que nadie entienda que desprecio los trabajos de la ciencia; pero digo que sus descubrimientos son indeciblemente menos preciosos que los simples dones de la Naturaleza, aquellos que, de la mañana a la noche, tomamos despreocupadamente de sus manos. Confío en que un día seamos capaces de introducirnos en sus secretos desde dentro, como por contacto natural...

### **[152] Duda**

Negar la existencia de Dios puede ... comportar menos increencia que la más pequeña concesión a la duda acerca de Su bondad. Digo “concesión”, porque un hombre puede ser devorado por las dudas, y aun así crecer constantemente en su fe. Las dudas son las mensajeras que El Viviente envía a la persona honesta. Son el primer golpeo en nuestras puertas, el que efectúan las cosas que aún no son, pero han de ser, entendidas... La duda ha de preceder cualquier ulterior seguridad; ya que las incertezas son lo primero que vemos al mirar en una zona hasta ahora desconocida, inexplorada, no asimilada.

### **[153] Trabajo**

Al ver a Dios, Job olvida cuanto quería decir, todo lo que pensó que le diría si se encontraba ante Él.

### **[154] La clausura del Libro de Job**

Job tenía su deseo: vio el rostro de Dios y aborreció de sí mismo, se hizo polvo y cenizas. Buscaba una justificación; encontró aborrecimiento de sí mismo... Dos cosas

están contenidas en y son manifestación de este poema: que no todos los hombres merecen que sus pecados sean castigados retirándoles para toda la eternidad la presencia de Dios; y que el mejor de los hombres, cuando le vea la cara a Dios, sabrá que es vil. Dios es justo, y nunca tratará con el pecador como si fuera capaz de pecar el puro pecado; con todo, si al mejor hombre no se lo libera de sí mismo, ese yo lo hundirá en Tofet[21].

### **[155] El camino**

Cristo es la vía de salida, y la de entrada: la senda que nos saca de la esclavitud, consciente o inconsciente, y nos dirige a la libertad; el camino por el que se va desde la intemperie de las cosas al hogar que deseamos sin conocer; el camino que lleva desde las tormentosas faldas de la vestimenta del Padre a la paz de su pecho.

### **[156] Autocontrol**

Admito que el mero esfuerzo de la voluntad... puede contribuir a acrecer el poder que el hombre detenta frente a su naturaleza más baja; pero precisamente en esa naturaleza es Dios quien tiene que mandar, y no el hombre, por muy bien dispuesto que esté. De la norma de un hombre sobre sí en la oposición más pequeña, por muy devota que sea, a la norma de su ser, surge el enorme peligro de alimentar, por el orgullo de la conquista personal, a un yo mucho peor incluso que el desenfrenado del animal: el yo demoníaco. La verdadera victoria sobre el yo está en la victoria de Dios en el hombre, no en la del hombre solo. Ningún sojuzgamiento es suficiente, si no es el sojuzgamiento a Dios. En todo lo que el hombre hace sin Dios, ha de fallar miserablemente, o tener éxito con más miseria aún. No hay porción de un hombre que pueda mandar sobre otra, porque es Dios, y no el hombre, el que la creó, y la parte es mayor que el todo... La satisfacción enfermiza que algunas mentes experimentan al echarse cosas a la espalda es una forma de jactancia, tan pequeña como se quiera, pero en todo caso, un apetito de sí muy peligroso, porque los que hacen esto creen de veras que se mortifican.

### **[157] Sacrificio**

El yo se nos da para que lo sacrifiquemos; de nosotros depende que, como Cristo, podamos tener algo que ofrecer. No es que tengamos que atormentar el yo, sino que hemos de rechazarlo; no es que hayamos de crucificarlo, sino que hemos de abandonarlo por completo. De ese modo, ya no podrá ser hostigado. “¿Qué quieres decir con esto? ¿Que no se nos debe frustrar, sino abandonar?” ... Quiero decir lo siguiente: que hemos de rehuir, abandonar, rechazar el yo en tanto elemento dominante, determinante o productivo en nosotros. No hay que dejar que siga rigiendo nuestras acciones. Ya no debemos pensar más “¿Qué me gustaría hacer?”, sino “¿Qué querría El Viviente que hiciera?”.



### **[158] Matar el coraje**

Nada de aprehender o buscar, ningún ansia de individualidad debe mover la voluntad: ningún deseo que sea consciente de su valía ha de ordenar la vida; ninguna ambición ha de motivar la acción; ningún anhelo debe sobrepasar a otro, para que no haya respiro de la muerte.

### **[159] Yo**

Yo, no tengo que consultarte a ti, sino a Él cuya idea es tu alma, Aquel del que, tal y como estás, no eres en absoluto merecedor. Tengo que actuar, pero no contigo, sino con la Fuente de la que provienes, Aquello por lo que en todo momento existes, tu Causa, no tú, que eres causado. Puede que seas mi conciencia, pero no eres mi ser... Porque Dios es para mí más que la conciencia de mí mismo. Él es mi vida; tú eres solo de su índole en la pobre medida que mi ser a medio hacer puede entender, de su índole como ahora de pronto percibo. Porque te he engañado y arruinado, porque te he tratado como si de verdad fueras mi propio yo, menguaste y me empequeñeciste a mí, hasta el punto de avergonzarme de mí mismo. Si me importase lo que dices, pronto estaría harto de ti; incluso ahora, que de cuando en cuando me disgusto contigo, con tu rostro irrisorio y mezquino, con el que me doy de bruces a cada instante... ¡No! ¡Déjame en compañía de El Perfecto, y vete tú! ¡En compañía de mi Hermano Mayor, El Viviente! ¡No seré amigo de una mera sombra de mi propio ser! ¡Adiós, yo! Te niego, y haré cuanto pueda cada día para dejarte atrás.

### **[160] Mi yugo es liviano**

La voluntad del padre es el yugo que Él querría que llevásemos, para que lo cargásemos junto a Él. Es este el yugo que Él denomina *llevadero*, esta es la carga que a Él le parece *ligera*. No dice «El yugo que pongo sobre tus espaldas es llevadero, la carga ligera»; lo que dice es que «mi yugo es llevadero y mi carga ligera»<sup>[22]</sup>. Con el jardín de Getsemaní ante Él, con la hora y el poder de la oscuridad aguardándole, Él declara que Su yugo es llevadero, Su carga ligera.

### **[161] Tenemos que ser celosos**

Tenemos que ser celosos por Dios y en nuestra contra, observar bien el astuto y deshonesto yo —astuto y deshonesto para siempre, en tanto no sea informado de Dios—, hasta que sea completa y totalmente rechazado... Hasta entonces, sus propios rechazos, la manera en que se entrega a las cosas que le son caras en vez de atender a Cristo, todo ello tenderá a promover su auto-contemplación, generando una auto-adoración todavía más honda.

### **[162] Afrontando ambas sendas**

No hay muchos cristianos que, habiendo *empezado* a negarse a sí mismos, gasten muchas fuerzas en el vano y malvado empeño de acomodar los asuntos entre Cristo y el querido yo —tratando de salvar aquello que habría ciertamente que abandonar—; que es un camino verdaderamente distinto al abandono que propugnaría el Maestro...

### **[163] El alma descuidada**

El alma descuidada recibe los dones del Padre como si fueran un modo que las cosas tuvieran de caer en sus manos... y con todo y con eso se queja, como si hubiera alguien que hubiera de responder por los cheques que caen en su poder a cada momento. Por el bien que viene a él, no da las gracias —¿quién hay para dárselas? —; y en las desilusiones que le acaecen, refunfuña —¡porque por fuerza habrá a quién culpar! —.

### **[164] Carece de mérito alguno**

En lo esencial, amamos porque no podemos hacer otra cosa. Carece de mérito alguno: ¿cómo habría amor si no? Pero tampoco es todo egoísmo. Hay muchos que confunden la rectitud con el mérito, y piensan que no hay nada recto allá donde nada es meritorio. “Si te hace feliz amar”, dicen, “¿dónde está el mérito? Solo es egoísmo”. Carece de mérito alguno, replico yo, porque el amor ínsito en nosotros es nuestra salvación del egoísmo. Esa es la mismísima esencia de la rectitud... Que *ciertas* alegrías deban ser alegrías, es la mismísima negación del egoísmo. Demoníacamente egoísta sería el hombre cuyo Amor ínsito no le pusiese alegre.

### **[165] Fe**

Preguntas: “¿Qué es la fe en Él?”. Y yo respondo: El abandono de tu camino, tus objetos, tu yo, y el acto de tomar Su camino, el de Él; el abandono de tu confianza en los hombres, en el dinero, en la opinión, en el carácter, el abandono hasta de la respiración, y *el hacer lo que Él te dice*. No puedo hallar palabras suficientemente contundentes para poder calibrar lo que supone esta obediencia.

### **[166] El descarriado**

En vez de conocer a Cristo hasta saber que lo tienen a Él en ellos para salvarles, se enzarzan en autoexámenes que les dejan exhausta el alma, preguntándose sin cesar si creen, si confían de veras en la redención, si están de verdad arrepentidos por sus pecados; todo ello conduce al desquiciamiento de la mente y la desesperación del corazón.

### **[167] El camino**

En vez de preguntarte si crees o no, pregúntate si hoy mismo has hecho algo porque Él dijo “hazlo”, o si te abstuviste de hacer algo porque Él dijo “no lo hagas”. Es sencillamente absurdo decir que crees, o incluso que quieres creer en Él, si no haces nada de lo que Él te dice.

### **[168] La primera y la segunda persona**

Adoro al Hijo como el Dios humano, el divino, el único Hombre, cuyo ser y poder proviene del Padre, con el que se iguala, como un hijo es a un tiempo el igual a su padre y está subordinado a él.

### **[169] Aviso**

No debemos dejar que las cosas se pierdan en la insignificancia.

### **[170] Creación**

Emplear la palabra creación, respecto al más noble éxito del genio humano, me parece hacer burla de la humanidad, que está ella misma en proceso de creación.

### **[171] Lo inescrutable**

En cuanto a qué sea la vida de Dios para Él mismo, solo podemos saber que no podemos saberlo; aun así, eso no es la ignorancia absoluta, porque nadie puede ver tal cosa, debido a su naturaleza intrínseca, ya que no puede entenderse algo sin aproximarse a ello de un modo más genuino.

### **[172] Aviso**

Entendamos con toda claridad que un ser cuya esencia fuese solo polvo sería tal negación de lo divino que ninguna adoración podría ofrecer con justicia.

### **[173] Las dos primeras personas**

La respuesta al amor auto-existente es el amor auto-abnegado. El rechazo de Sí mismo es en Jesús lo que en Dios es la creación. Cuando murió en la cruz, Él hizo eso, en el salvaje clima de Sus provincias periféricas, en la tortura del cuerpo de Su revelación: lo que había hecho en su hogar con gloria y regocijo.

### **[174] La imitación de Cristo**

No hay vida para ningún hombre aparte de la vida del mismo tipo de la que vivió Jesús; Sus discípulos debían vivir según la misma devoción absoluta a la voluntad del Padre,

para que su vida fuera una con la vida del Padre.

### **[175] Dolor y gozo**

El ejercicio de esta nuestra salvación ha de entrañar dolor, y su desarrollo en el trato con los que están abajo habrá siempre de comportar dolores. Pero la forma eterna de la voluntad de Dios en y para nosotros, entraña la intensidad de la dicha.

### **[176] «Todo se mantiene en Él»[23]**

El vínculo del universo... es la devoción del Hijo por el Padre. Esta es la vida del universo. No es el hecho de que Dios creara todas las cosas, lo que hace del universo una entidad completa; es que Aquel a través del Cual creó todas las cosas lo ama a Él perfectamente. Aquel que está eternamente contento en Su Padre, está satisfecho de ser porque Su Padre es con Él. No es el hecho de que Dios sea lo que mantiene unido el universo; es el amor del Hijo al Padre el que logra eso. Porque de lo unitario no puede obtenerse la unidad; no puede haber unicidad donde solamente hay uno[24]. Para el mismísimo comienzo de la unidad, tienen que haber dos. Sin Cristo, por lo tanto, no podría haber universo.

### **[177] «Dios es luz»[25]**

También nosotros tenemos que tener vida en nosotros. También nosotros debemos, como la Vida Misma, vivir. No hay otra forma de vivir que la que Jesús puso en práctica, la vía por la que la vida fue hecha en Él. Y esa vía es abandonar nuestra vida... Hasta entonces no estamos vivos; la vida no se hace en nosotros. Toda la lucha y el esfuerzo y la agonía del Hijo con cada hombre es llevarle a morir como Él murió. Toda la prédica que no apunte a esto equivale a edificar con madera, paja y rastrojos.

### **[178] Por qué carecemos de las «Ipsissima Verba»[26] de Cristo**

A Dios no le ha importado que nosotros debamos tener de algún modo la seguridad de que esas son Sus palabras. Y no solo por saber de la tendencia de Sus hijos a adorar las palabras, la falsa lógica y la corrupción de la verdad, sino porque a Él no se le ocurriría abrumarnos con palabras, por ver que tales palabras, siendo humanas, solo en parte pueden contener o expresar lo que el Señor pensaba. E incluso Él ha de depender, para ser entendido, del espíritu de Su discípulo. Puesto que no puede dar la vida, la letra no ha de ser entronizada con el poder de matar.

### **[179] Aviso**

“¿Cómo puedo saber que algo es verdad?”. Pues *haciendo* lo que crees que es verdad, y no llamando a nada verdadero hasta que veas que lo es; cerrando la boca hasta que la

verdad la abra. ¿No estás acaso hecho para el silencio? Entonces, que se cierna la aflicción sobre ti si hablas.

### **[180] Sobre las malas artes religiosas**

Si el Señor fuese a aparecer a día de hoy en Inglaterra como en su día lo hizo en Palestina, no vendría envuelto en el halo que trazan los pintores o con el gris resplandor de la belleza afeminada, de la dulce debilidad, ni en ninguno de los inanes modos en los que se Le representa.

### **[181] Cómo leer las Epístolas**

La incerteza pertenece siempre al ámbito intelectual, y nunca al práctico. Lo que a Pablo le preocupa es sencillísimo para el corazón fiel, por muy lejos que esté de ser sencillo para el hombre cuyo deseo de entender sobrepasa a su obediencia.

### **[182] La entrada de Cristo**

Cuando vemos reflejada Su imagen en nuestros espejos espirituales, Él entra en nosotros. Nuestro pensamiento ya no está cercenado del suyo. Nuestro entendimiento abierto y receptivo es la puerta por la que Él entra. Cuando nuestros corazones se vuelven hacia Él, sujetamos nuestro espejo para que Él se refleje; de modo que Él no entra en nosotros solamente a través del pensamiento, no solo en nuestra idea, sino que él viene por Sí mismo y según Su propia voluntad. Llega como si nosotros no pudiésemos asimilarle, y, aun así, como si Él pudiera venir.

### **[183] Lo mismo**

De ahí que el Señor... se convierta en el alma de nuestras almas, que se convierta espiritualmente en lo que siempre fue creativamente; y como nuestro espíritu informa y da forma a nuestros cuerpos, de igual modo Su alma informa y da forma a nuestras almas. Nuestra alma profunda se alza, la infinita Vida abarca lo que llamamos *yo* y *sí mismo*, ahora anegado de Él, de Su propia naturaleza, de lo que le es propio, de lo que es indeciblemente más Suyo que nuestro.... hasta que en tropel la gloria de nuestra existencia nos inunda con sus destellos, y miramos al sol que ilumina lo que emitió, y nos sabemos vivos con una infinita vida, incluso la Vida del Padre; sabemos que nuestra existencia no es la luz de luna de una mera conciencia de ser, sino la gloria solar de una vida justificada por haberse hecho una con su origen, pensando y sintiendo con el primordial Sol de la vida, desde el que se desprendió lo que había de saber y sopesarse a sí mismo y volver en círculos para siempre en exultante armonía en torno a Él.

### **[184] Los usos de la naturaleza**

¿Qué idea tendríamos que tener de lo que ni cambia ni puede cambiar, de lo que carece de la solidez de la materia?... ¿Cómo habríamos de imaginar de Dios lo que podemos sin el firmamento sobre nuestras cabezas, una esfera visible, y aun así una infinitud sin forma? ¿Qué idea podríamos tener de Dios sin el cielo?

### **[185] Ciencia natural**

La ciencia humana no es más que un retrógrado deshilar el tapiz de la ciencia de Dios; trabaja de espaldas a Él, y Le está abandonando siempre —descuida Su propósito, esto es, Su obra perfeccionada—, siempre se aleja más y más del punto en el que Su obra culmina en la revelación.

### **[186] El valor del análisis**

El análisis es bueno, como buena es la muerte.

### **[187] Naturaleza**

La verdad de la flor no consiste en los hechos sobre ella, por muy correctos que sean en tanto ciencia ideal, sino el brillo, el semblante radiante, el regocijo, la cosa paciente sobre el trono de su tallo, lo que impele a la sonrisa y la lágrima... La idea de Dios *es* la flor: Su idea no es la botánica de la flor. Su botánica solo es algo que remite a las vías, a los medios, al lienzo y la pintura y el pincel en relación al cuadro en la mente del pintor.

### **[188] Agua**

¿Es el oxígeno y el hidrógeno la idea divina del agua? ¿Dios unió ambos elementos solo para que el hombre los separase y los descubriera? Él permite que Su hijo desmonte sus juguetes por piezas; pero, ¿es que fueron hechos para ser despiezados? No sería digno de envidia el hijo para el que su padre sin gloria hiciera juguetes con tal propósito... ¡Un examinador en la escuela podría llegar a ver que ese es el mejor uso de un juguete, pero nunca un padre! Encuentra para nosotros qué hay en la constitución de ambos elementos que los hace encajar, y por tanto ser capaces de honrarnos formando la deliciosa cosa, y nos proporcionarás una revelación sobre algo más que el agua, específicamente, sobre el Dios que hizo el oxígeno y el hidrógeno. No hay agua en el oxígeno, ni agua en el hidrógeno; viene burbujeante y fresca de la imaginación del Dios viviente, a toda velocidad desde el gran trono blanco del glaciar. Solo de pensar en ello, uno resuella henchido de una elemental alegría que ninguna metafísica puede analizar. La propia agua, que danza y canta y sacia la maravillosa sed —símbolo e imagen de la sequía por la que la mujer de Samaria oró ante Jesús<sup>[27]</sup>—, esta dulce cosa en sí misma, que deleita el cuerpo humano en cada punto cuando lo abraza —esta cosa viva que, si pudiese, mantendría fluyendo por mi habitación, borboteando en mi escritorio—, esta agua es su propio ser y su propia verdad, y es por lo mismo una verdad de Dios. Dejemos que quien

está dispuesto a conocer la verdad del Hacedor quede sumamente sediento, para que beba agachado en el puente del camino —y así luego eleve su corazón—, que en ese momento no es el camino del Hacedor del oxígeno y el hidrógeno, sino el del Inventor y Mediador de la sed y el agua. Así conseguirá quizá ver ese hombre lo que su alma podría encontrar en Dios.

### **[189] La verdad de las cosas**

La verdad *de una cosa*, pues, es su florecimiento, aquello para lo que se hizo, la piedra superior colocada con regocijo; la verdad en la imaginación de un hombre es el poder para reconocer esta verdad de una cosa.

### **[190] Cautela**

Pero mucho más alto se alzará haciendo lo que debe; aunque sea la última cosa, la más insignificante.

### **[191] Deberes**

Estas relaciones son hechos de la naturaleza humana... El hombre está constituido de tal modo que al principio pueda entender las cosas más que amarlas, con la ventaja concomitante de tener de esa forma la oportunidad de escogerlas puramente porque son ciertas: al hacer eso, escoge amarlas, y es habilitado para amarlas al hacer, que por sí solo puede verdaderamente revelárselas a él y hacer que sea posible que las ame. Tras ello cesan de mostrarse bajo la forma de deberes y aparecen según su aspecto más verdadero, como verdades absolutas, realidades esenciales, delicias eternas. Es un verdadero hombre aquel que escoge el deber: es un hombre perfecto que en modo alguno piensa jamás en el deber, que hasta se olvida de su nombre.

### **[192] Por qué se permitió el libre albedrío**

Uno que fuese hacia la verdad por mero impulso sería un animal santo, no un verdadero hombre. Relaciones, verdades, deberes, todo ello se le muestra al hombre más allá de él, para que pueda *escogerlo* y ser un hijo de Dios, escogiendo la rectitud como Él. De ahí la enorme tristeza que hay en la historia victoriosa de los humanos, y la gloria en lo que será revelado.

### **[193] Eterna muerte**

Al no completar estas relaciones, el hombre descuida lo que por derecho le corresponde al existir, destruyendo su *razón de ser*<sup>[28]</sup>, haciendo de él un monstruo, una razón viva de por qué no habría de vivir.

### **[194] La redención de nuestra naturaleza**

Cuando (un hombre) detecta una oposición en él, que no es armonía; una que, al tiempo que la odia, sigue con todo presente en él, pareciendo que es él mismo, lo que a veces él llama *el viejo Adán*, a veces *la carne*, a veces *su naturaleza inferior*, a veces *su yo malvado*; y en ocasiones reconoce simplemente que esa es la parte de su ser en la que no está Dios; entonces ese hombre está ciertamente en los dominios de la verdad, y ha comenzado a hacerse verdad él mismo. No pasará mucho tiempo antes de que descubra que no hay parte en él con la cual debiera pelearse, porque Dios estaba ya allí, había allí también verdad, lo que debía haber, algo que se relaciona correctamente con el todo. Pues, cualquiera que fuese el nombre que le diésemos, el viejo Adán, o el caballo antecedente, o el perro, o el tigre, cumpliría su parte santamente, sin entrometerse en nada, sometido en definitiva a la regla de lo más elevado. Caballo, o perro, o tigre, sería un buen caballo, un buen perro, un buen tigre.

### **[195] No hay misterio**

El hombre se inclina ante el poder que puede responder por él, un poder para el que él no supone un misterio tan grande como el que el hombre es para sí mismo.

### **[196] La verdad viva**

Cuando un hombre ama la verdad con todo su ser, se convierte en una verdad viva. Pero no es algo que haya originado solo por sí mismo. Es algo que ha visto y por lo que ha luchado, pero no algo que haya originado. La verdad más originadora, viva y visible, aquella que acoge todas las verdades con todas sus relaciones, es Jesucristo. Él es verdadero: Él es la verdad viva.

### **[197] Semejanza a Cristo**

La verdad del hombre esté en su semejanza con Cristo, como el significado perfecto de una flor es la verdad de esa flor... Por ser Cristo el florecimiento de la humanidad, el florecimiento de cada hombre es el Cristo que se perfecciona en él.

### **[198] Gracia y libertad**

Él nos da la voluntad con la que queremos, y el poder para usarla, y la ayuda que precisamos para complementar ese poder: ... pero somos nosotros mismos los que debemos querer la verdad, y eso es lo que espera el Señor... La obra es Suya, pero nosotros hemos de querer cumplir nuestra parte voluntariamente. Cuando el florecimiento se desata en nosotros, este es tanto más nuestro en tanto más sea Suyo.

### **[199] Gloriosa libertad**



Cuando un hombre es auténtico, ni estando en el infierno puede ser miserable. Es justo consigo mismo porque fue justo con Él allá donde vino. Ser justo con Dios es ser justo con el universo: ser uno con el poder, con el amor, con la voluntad de Dios Todopoderoso, el que ama el gozo, el Señor de la risa, de quien son todas las glorias, todas las esperanzas; ser justo es amarlo todo y no odiar nada salvo el egoísmo.

### **[200] No hay camino intermedio**

No hay, en verdad, camino intermedio entre la absoluta armonía con el Padre y la condición de los esclavos; entre la sumisión y la rebeldía. De ser esta última, toda su rebelión ocurre gracias a la fuerza del Padre que hay en ellos.

### **[201] De hacer las cosas a la manera de uno**

La libertad del Dios que desea que sus criaturas sean libres está en disputa con la esclavitud de la criatura que se cercenaría su propio tallo de sus raíces con tal de poder decir que eran sus propias raíces y amarlas; aquel que se regocija de su propia conciencia, en vez de hacerlo de la vida de esa conciencia; aquel que conserva el equilibrio apoyándose en la bamboleante pared de su propio ser, en vez de apoyarse en la roca de la que está hecha esa pared. Alguien así contempla el dominio que tiene sobre sí mismo —la norma de lo más grande por lo más pequeño— como una libertad infinitamente mayor que la correspondiente al universo del ser de Dios. Si dice: “¡Al menos lo hago a mi manera!”, le respondo: no sabes cuál es tu manera y cuál no lo es. No tienes ni idea de la procedencia de tus impulsos, tus deseos, tus inclinaciones, tus preferencias. Unas veces podrán brotar como por casualidad, como si te lo pidieran las entrañas; otras del rugido de un diablo incorpóreo que pasaba por allí; otras de la avaricia anárquica de algún ancestro del que te avergonzarías si lo conocieras; o tal vez provenga de algún acorde lejano de una celestial orquesta. De todos modos, en el momento en que entra en tu conciencia, tú lo llamas “tu propia manera”, y te glorificas en ello.

### **[202] La muerte de Cristo**

Cristo murió para salvarnos, no del sufrimiento, sino de nosotros mismos; no de la injusticia, mucho menos de la justicia, sino de que fuésemos injustos. Él murió para que nosotros viviésemos; pero para que viviésemos como Él vive, para que muriésemos como Él murió.

### **[203] Infierno**

El principio único del infierno es: “¡Yo soy para mí mismo!”.

### **[204] La refutación**

De todos estos principios del infierno, o de este mundo —puede decirse que son la misma cosa, y que no importa nada que sean afirmados o defendidos en tanto que no se actúe en base a ellos—, el Señor, el Rey, ofrece la refutación directa.

### **[205] El miedo del autor**

Si me equivoco, Él me perdonará. No Le temo: solo temo que ocurra que, capaz como soy de ver lo que veo y escribir lo que escribo, falle a la hora de dar testimonio; que yo mismo, finalmente, naufrague, que no sea un rey sino un charlatán; que no sea un discípulo de Jesús, preparado para seguirle hasta la muerte, sino uno que debate sobre la verdad.

### **[206] Sinceridad**

No estamos obligados a decir todo lo que pensamos, y ni siquiera estamos obligados a mirar lo que no pensamos.

### **[207] Primero lo primero**

¡Oh, cuánta necesidad en cualquier mente más dispuesta a explicar a Dios que a obedecerle! Eso sería como cartografiar el carácter de Dios en vez de gritar: Señor, ¿qué quieres que haga?

### **[208] Amor inexorable**

Un hombre puede adular, o sobornar, o persuadir a un tirano; pero no hay refugio que resguarde del amor a Dios; ese amor insistirá, por su propia entidad amorosa, hasta que se pague el último penique. “¡Esa no es la clase de amor que me importa!”. No. ¿Cómo habría de importarte? Me lo creo a pies juntillas.

### **[209] Salvación**

La noción de que la salvación de Jesús es una salvación de las consecuencias de nuestros pecados es falsa, mezquina y baja... Jesús no murió para evitar que fuésemos castigados; si Él fue llamado Jesús[29] fue porque hubo de salvar a Su gente de sus pecados.

### **[210] Caridad y ortodoxia**

Todo hombre que trata de obedecer al Maestro es mi hermano, me considere tal o no, y lo venero; pero, ¿me atreveré a ser complaciente con lo que veo que es mentira porque mi hermano lo cree? La mentira no es de Dios, quien quiera que la sostenga.

### **[211] Evasión**

Postergar la obediencia que Le debemos hasta que demos con una teoría plausible a propósito de Él es como dejar de beber la medicina que sabemos que nos hace falta para ponernos a estudiar las distintas escuelas de terapia.

### **[212] Amor inexorable**

Es tal la misericordia de Dios que Él mantendrá a Sus hijos en el fuego ardiente de Su distancia hasta que paguen hasta el último penique, hasta que dejen caer el monedero que custodia su egoísmo con toda la escoria que hay en él, hasta que corran a la casa del Padre y el Hijo y de muchos de sus prójimos; hasta que corran hacia el interior, hacia el centro del fuego dador de vida cuyos círculos externos están en llamas.

### **[213] El Espíritu Santo**

A aquel que obedece, abriendo así la puerta de su corazón para recibir el don eterno, Dios le da el Espíritu de Su Hijo, el Espíritu de Sí Mismo, para que esté en él y le conduzca a la comprensión de toda verdad... El discípulo fiel debe por tanto saber siempre lo que tiene que hacer, aunque no necesariamente lo que otros tienen que hacer.

### **[214] El sentido del pecado**

El sentido del pecado no es una inspiración, aunque no ha de andar muy lejos de las puertas del templo. Es en verdad algo que abre los ojos, aunque sea profanando el hogar, y no merced a la verdad celestial.

### **[215] Teologías mezquinas**

¡Contemplan al Padre de sus espíritus como si fuese su regente! Renuncian a la idea de ... “el alegre Creador”, y ponen en su lugar a un Dios rigorista, miserable, puritano, y dejan de preocuparse por la justicia, absortos como están en la reclamación de Sus derechos; ya no es para ellos una cuestión de eterna pureza, sino de propiedad santurróna. Los profetas de un Dios así arramplan con todo el fulgor, toda la esperanza, todo el valor, de la vida en la tierra, y te ofrecen a cambio lo que llaman la felicidad eterna, que no es más que un infierno pálido y sin lágrimas... No obstante, si estás constreñido en tu propia alma adoradora de Mammón, ¿cómo vas a creer en un Dios mayor del que podría ponerse de pie en esa celda?

### **[216] Sobre pensar mal de Dios**

Ni dejes que cobardemente que tu conciencia reciba palabra alguna como si fuera luz porque otro la llame de esa manera, mientras a ti te parece oscuridad. Di, o bien que la

cosa no es lo que parece, o que Dios no dijo esa palabra o hizo aquello. Pues de todos los males, malinterpretar lo que Dios hace y decir luego que la cosa tal y como se interpreta es correcta porque Dios la hizo, eso es en verdad diabólico. No trates de creer algo que te afecta como lo hace la oscuridad. Incluso si te equivocas y rechazas algo verdadero a causa de ello, harás menos mal a Cristo con ese rechazo que el que harías aceptando como Suyo lo que solo puedes ver como oscuridad... pero que tus palabras sean pocas; cuanto menos digas con tu lengua, de menos tendrás que arrepentirte después con tu corazón.

### **[217] Condenación**

Ningún hombre es condenado por algo que haya hecho: se le condena por continuar haciendo lo incorrecto. Se le condena por no salir de las tinieblas, por no venir hacia la luz.

### **[218] Excusas**

Tan pronto como el hombre comienza a fabricar excusas, es el momento ideal para que empiece a hacer aquello de lo que se excusa.

### **[219] Imposibilidades**

“Te agradezco, Señor, que me perdones, pero prefiero permanecer en la oscuridad: perdóname también eso”. “No, eso no puede ser. La única cosa que no puede ser perdonada es el pecado de escoger la maldad, rechazar ser salvado. Es imposible perdonar eso. Sería como tomar parte en ello”.

### **[220] Desobediencia**

Cuántos no habrá que parecen capaces de todo en favor de la Iglesia o la Cristiandad, excepto de la única cosa que le importa al Señor: que han de hacer lo que Él les dice. Él los salvaría de sí mismos y los encauzaría a la libertad de los hijos de Dios, haciendo de ellos Sus hermanos; y ellos lo abandonan a Él para vanagloriar su Iglesia.

### **[221] Lo mismo**

Decir que un hombre puede desobedecer sin ser por ello peor sería como decir que un *no* puede ser un *sí* y que a veces la luz es tinieblas.

### **[222] El Dios de la remembranza**

No quiero decir que Dios querría que incluso su mayor cercanía hubiera de hacer que olvidemos o cesemos de desear la compañía de nuestro amigo. ¡Que Dios lo prohíba! El

Amor de Dios es el perfeccionamiento de todo amor. No es el Dios del olvido, sino el de la eterna remembranza. No hay pasado con Él.

### **[223] Pesar**

“¡Ah, sabes poco de mi pérdida! ¡Es verdaderamente enorme! ¡Parece incluir incluso a Dios! Si supierais lo que Él sabe sobre la muerte, batiríais vuestras apáticas palmas. Pero, ¿por qué habría de tratar de consolaros en vano? Tenéis que hundiros en la miseria para poder despertar de vuestro letargo para saber que necesitáis a Dios. Si no dais con Él, la vida eterna con el (ser) viviente a quien os quejáis se convertirá en intolerable, y así permanecerá. El conocimiento de vuestro propio corazón os enseñará esto: no es el conocimiento que tenéis, sino el conocimiento que se dirige hacia vosotros a través del sufrimiento. Entonces sentiréis que la propia existencia es el mal primordial cuando no existe la justicia que es de Dios por la fe”.

### **[224] La fe de Abraham**

El Apóstol dice que cierta cosa le fue imputada a Abraham por justicia; o, como refleja la versión revisada, «le fue contado»<sup>[30]</sup>. ¿Qué es por tanto lo que le fue imputado a Abraham? ¿La justicia u otra cosa? ¡Que Dios lo prohíba! Fue su propia fe. La fe de Abraham le es contada por justicia.

### **[225] Lo mismo**

Pablo dice que la fe en Dios era tenida por rectitud antes de que naciese Moisés. Cabe preguntarse cómo sería esto, si Abraham era injusto en muchos sentidos, y en modo alguno un hombre recto. Es cierto: no era un hombre recto en ningún sentido completo. Su rectitud nunca habría satisfecho a Pablo. Tampoco, puedes estar seguro, satisfacía a Abraham. Pero su fe fue sin embargo rectitud.

### **[226] Percepción de los deberes**

Puede que digas que este no es el primer sentimiento que tiene uno a propósito del deber. El primer deber es demasiado alto o demasiado bajo para ser el primero en introducirse en la conciencia. Si alguien hubiese nacido perfecto... el más elevado deber sería el primero en introducirse en la conciencia. Tal y como hemos nacido, es al atender muchos otros deberes, o al menos la honesta tentativa de llevarlos a cabo, lo que más y mejor conducirá al hombre a ver que su deber hacia Dios es el primer y más profundo y elevado deber de todos, que incluye y requiere la realización de todos los demás deberes.

### **[227] Rectitud de la fe**

Para el hombre que no tiene fe en Dios, la fe en Dios no puede tener el aspecto de la rectitud; tampoco puede aquel saber que dicha fe es la creadora del resto de rectitudes hacia las vidas iguales e inferiores.

### **[228] Lo mismo**

No es como un acto particular y aislado de rectitud: es la acción del hombre completo, que se vuelve hacia el bien desde el mal, dando la espalda a cuanto se opone a la rectitud, tomando una carretera en la que no puede pararse, en la que solo puede crecer en su rectitud, descubriendo cada día más en qué consiste aquella, más y más qué es la rectitud en él.

### **[229] Creer en uno mismo para la rectitud**

Con la vida y la posibilidad que hay en él, ha de perseverar en su camino de rectitud, abjurando de la iniquidad, apuntando por siempre a la rectitud de Dios. Tal fe obediente es la más justa y merecida, por ser todo lo que Dios Mismo puede pedir al hombre, lo que Dios llama la rectitud en el hombre. No sería suficiente de tratarse de la rectitud de Dios, o de la de Jesús, o de la de cualquier santo perfecto, porque ellos son capaces de alcanzar la rectitud perfecta.

### **[230] La fe de san Pablo**

Su fe fue un acto de reconocimiento de Dios como su ley, y este no es un acto parcial, sino una acción que todo lo abarca y todo lo determina. Un hecho aislado recto hacia un semejante difícilmente podría imputarse a la rectitud de un hombre. Un hombre que no trata de alcanzar la rectitud puede con todo realizar muchos actos rectos: no le serán desdeñados, pero tampoco le serán imputados como rectitud.

### **[231] El cristiano maduro**

No toma su alegría de sí mismo. Siente la alegría en él, pero esta viene a él procedente de otros, y no de él: de Dios, en primer lugar, y de alguien, de cualquiera, después de todo el mundo... Podría hacerlo sin conocerse, pero no podría conocer y ahorrarse uno solo de los hermanos y hermanas que Dios le ha dado... Su conciencia de sí mismo es el reflejo de cuantos le rodean, no el resultado de su propio volver la vista hacia sí mismo. No es la contemplación de lo que Dios ha hecho de él, sino el ser lo que Dios ha hecho de él, y la contemplación de lo que Dios Mismo es, y de lo que Él ha hecho de sus semejantes, lo que produce en él su alegría.

### **[232] Revelado a los bebés**

El sabio y prudente ha de establecer un sistema y arreglar las cosas en su mente antes de que pueda decir: “yo creo”. El niño ve, cree, obedece; y sabe que ha de ser perfecto como su Padre en el cielo lo es. Si un ángel que pareciese descender del cielo le dijese que Dios se ha desentendido de él, que Él no pretendió tanto de su parte, y que aun así se contentaría con menos... el niño reconocería enseguida, camuflado en la rutilante brillantez del ángel, los fogonazos de las llamas del infierno.

### **[233] Respuesta**

“Pero, ¿cómo puede Dios hacer que esto suceda en mí?”. Déjale que lo haga y quizá lo averigües.

### **[234] Conocimiento inútil**

Enseñar a tu intelecto lo que tiene que aprender tu ser al completo, lo que no puede entenderse sin el ser al completo, lo que no te haría ningún bien entender salvo que lo entendieses con el ser al completo... puede que algún hombre se mueva por tales latitudes, pero no es mi caso. Que los muertos entierren a sus muertos, y que los muertos enseñen a sus muertos.

### **[235] El arte de ser creado**

Que la paciencia realice su obra perfecta. Estatua bajo el cincel del escultor, permanece firme ante las arremetidas de su mazo. Barro en el torno, deja que los dedos del divino alfarero te modelen a su voluntad. Obedece hasta la menor palabra del Padre: escucha al Hermano que te conoce y murió por ti.

### **[236] Cuando no damos con Él**

Que tu mano esté presta en el pestillo para abrir la puerta cuando Él llame a tu puerta. Si abrieses la puerta y no Lo vieses, no digas que Él no llamó, sino entiende que Él está allí, y que lo que quiere es que tú salgas afuera con Él. Puede que Él tenga algo que quiera que hagas por Él. Ve y hazlo, y tal vez vuelvas con una nueva oración, para encontrar una nueva ventana en tu alma.

### **[237] Oración**

Nunca esperes el momento o el lugar ideal para hablar con Él. Esperar a que vayas a la iglesia o a tu habitación es hacerle a Él esperar. Te escuchará mientras andas.

### **[238] Sobre los críticos de uno**

No prestes demasiada atención si se burlan de ti o dicen mentiras sobre ti, o si de buena fe dicen cosas que no mereces. No prestes demasiada atención si incluso los rectos te dan la espalda. Presta solo atención a que no reniegues de ellos.

### **[239] Libre albedrío**

Él le dio al hombre el poder de frustrar Su voluntad, lo cual, por medio del mismo poder, hace que pueda finalmente cumplir Su voluntad de un modo más elevado del que le hubiera sido posible en caso contrario.

### **[240] Sobre las lenguas ociosas**

Deja que un hombre haga la justo, no le importunes con opiniones sin valor; cuanto menos atienda a las lenguas, menor será la dificultad que encontrará para amar a los hombres.

### **[241] ¿Amamos la luz?**

¿Amas tanto la luz y lo justo que le das la bienvenida, o al menos te sometes de buena gana a la idea de una exposición a lo que en ti desconoces a día de hoy, una exposición que podría redundar en la gloria de la verdad haciendo que te avergüences y te hagas humilde? ... ¿Estás dispuesto a alegrarte de haberte equivocado cuando pensabas que eran los otros los que se equivocaban?

### **[242] Vergüenza**

Podemos confiar en Dios con nuestro pasado con tanto entusiasmo como confiamos en Él con nuestro futuro. Eso no nos hará daño, mientras no tratemos de esconder algo, mientras estemos dispuestos a inclinar nuestras cabezas con sincera vergüenza siempre que sea adecuado que nos avergoncemos. La vergüenza es algo de lo que avergonzarse solo para los que quieren aparentar, no para los que quieren ser. La vergüenza es algo de lo que avergonzarse para aquellos que solo desean pasar el examen, no para aquellos que quieren adentrarse en el meollo de las cosas... Ser humildemente avergonzado es sumergirse en el purificador baño de la verdad.

### **[243] El despertar**

Qué horror no será para un hombre vil... que sus ojos sean abiertos y se vea a sí mismo como los puros le ven, como Dios le ve... Imagina a un hombre así despertándose de pronto, no solo para ver los ojos del universo puestos sobre él con asqueado asombro, sino viéndose en el mismo instante tal y como esos ojos lo ven.

### **[244] El despertar del rico**



Lo que las riquezas y la religión ficticia, con la autosuficiencia que generan entre ellas, pueden hacerle al hombre o mujer capaz que se expone a ellas, es descorazonador... Para muchos de los ricos religiosos en ese día, la gran revelación que les condene será la conducta de cara a esos pobres con los que creen ser tan bondadosos.

#### **[245] Decepcionarse a uno mismo**

A una persona le puede asquear algo abstracto durante años, y encontrar al final que ha sido todo ese tiempo, en su propia persona, culpable de ello. Arrastrando algo así, mimándolo bajo nuestras cloacas, ocultamos su identidad con algo que se planta ante nosotros en la picota pública. Muchos hombres pueden leer esto y asentir, como quien lleva enjaulado en su propio pecho un pájaro de cuco que nunca supo qué era, porque hay puntos en los que su plumaje se diferencia de aquel pájaro que llama con un feo nombre.

#### **[246] Aviso**

“Oh Dios”, pensamos, “¡sería terrible si fuera yo!”. Justamente es tan terrible como que haya de ser Judas. ¿Y acaso no he hecho yo cosas que contienen el mismo germen, un germen que, llevado a su malvada perfección, se hubiera mostrado como el gusano del cancro, la traición? ¡De no ser porque amo a mi prójimo como a mí mismo, un día podría traicionarle! Seamos en consecuencia compasivos y humildes, y pidamos por todos los hombres.

#### **[247] La suave pendiente**

Un hombre puede hundirse tan poco a poco que, mucho después de ser un diablo, podría continuar siendo un clérigo o un buen disidente y pensar todavía que es un buen cristiano.

#### **[248] Justicia y revancha**

Mientras una justicia satisfecha es un invadable evento eterno, una venganza satisfecha es una eterna imposibilidad.

#### **[249] Reconocimiento en el más allá**

Nuestros amigos nos conocerán entonces; mas ¿será para su alegría, o para su pena? ¿Se les hundirá el corazón en el pecho cuando contemplen nuestra similitud real? ¿O se regocijarán al encontrar que no éramos tan culpables como ellos pensaban?

#### **[250] De Dante**

Tomar parte en cualquier herencia terrenal es disminuir la parte de los otros herederos. En la herencia de los santos, lo que cualquiera tiene incrementa la posesión del resto.

### **[251] Qué quiere decir Dios con “bueno”**

“Son buenos”, es decir, “Son lo que pienso que son”.

### **[252] Todas las cosas de Dios**

Todas las cosas son de Dios, no porque estén bajo Su poder —eso por supuesto—, sino porque provienen de Él. La mismísima oscuridad se vuelve luz a Su alrededor cuando pensamos que Él verdaderamente la ha creado, porque no podría haber oscuridad sino para la luz.

### **[253] Ser Absoluto**

No existe la palabra para representar lo que no es Dios, ninguna palabra para el *dónde* sin Dios en ello; ni la hay ni la podría haber.

### **[254] Bestias**

Los caminos de Dios bajan hasta las profundidades microscópicas de igual modo que suben hasta las telescópicas alturas... Y así también con la mente; los caminos de Dios se adentran en las profundidades que todavía no se nos han revelado: Él conoce Sus caballos y perros como nosotros no podemos conocerlos, porque no somos aún hijos puros de Dios. Cuando a través de nuestra cualidad de hijos, como enseña Pablo, llegue la redención de estos hermanos y hermanas inferiores, nos entenderemos mejor los unos a los otros. Pero ahora el Señor de la Vida ha de contemplar cómo se tortura voluntariamente a una multitud de Sus criaturas. Puede que existan ofensas, pero ¡pobre del hombre del que procedan! Puede parecer que el Señor no toma nota, pero Él ve y sabe.

### **[255] Diversidad de las almas**

Cada uno de nosotros es algo que el otro no es, y por tanto sabe algo —aunque sea sabiéndolo sin saber que lo sabe— que ningún otro sabe; y... es tarea de todos, como miembros del reino de la luz y herederos del mismo, proporcionar su parte al resto.

### **[256] El desilusionado**

Amando solo al cuerpo de la Verdad, incluso aquí van y lo llaman una mentira, y se evaden con sensibleros lamentos sobre las ilusiones de la vida.

### **[257] Mal**

Lo que nace de mí y no de Dios es malvado: es la perversión de algo que es de Dios. Lo que no viene de la fe es pecado; es una corriente que se interrumpe, una corriente que se desliga ella misma de su fuente y piensa que podrá continuar fluyendo sin ella.

### **[258] La pérdida de la sombra**

Aprendí que no es a mí mismo, sino solo a mi sombra a la que perdí. Aprendí que es mejor... para un hombre orgulloso caer y recibir una cura de humildad, que alzar su cabeza orgulloso con impostada inocencia. Aprendí que aquel que será un héroe, difícilmente será un hombre; que aquel que no será más que el hacedor de su trabajo, puede estar seguro de su humanidad.

### **[259] Amor**

Es amando y no siendo amado que uno puede acercarse al alma de otro.

### **[260] De primavera a verano**

Los pájaros han crecido silenciosos, porque su historia les ha sostenido, conminándolos a convertir sus palabras en hechos, y a mantener los huevos templados, y a cazar gusanos.

### **[261] La puerta a la vida**

Pero la puerta a la vida se abre generalmente tras de nosotros, y una mano nos propone que nos volvamos atrás. La única sabiduría para el hombre o el niño que es atrapado por la vacilación de las alas invisibles, por el aroma de las rosas invisibles, y las sutiles seducciones de las “melodías no escuchadas”, está en el *trabajo*. Si sigue a cualquiera de las musas, se esfumarán. Pero si trabaja, aquellas vendrán aunque no se las busque.

### **[262] Una religión solitaria**

Hay un tipo de religión en la que cuanto más devoto sea un hombre, menos prosélitos hace: la adoración de sí mismo.

### **[263] Amor**

El amor hace que todo sea amable: el odio se concentra en la cosa odiada.

### **[264] Un método falso**

No es ahuyentando a nuestro hermano que conseguiremos estar a solas con Dios.

### **[265] Asimilación**

Toda maldad tiende a destruir la individualidad, asimilando las naturalezas en declive en la medida en que estas se hundan.

### **[266] Mirar**

“Pero tu buscabas a alguien, tita”. “No, yo solo buscaba” ... Es esta idea sin forma de algo que está a mano lo que hace que hombres y mujeres se desvivan por arrancar del corazón del mundo el secreto de sus propias esperanzas. ¡Cuán poco saben que lo que buscan es a su Dios!

### **[267] Progreso**

Para decir la verdad, me siento bastante mejor que cuando era más joven. Porque entonces solo sabía que un hombre tenía que cargar con su cruz; mientras que ahora sé que un hombre ha de seguirle a Él.

### **[268] Providencia**

La gente habla de providencias especiales. Yo creo en las providencias, pero no en la especialidad... Las llamadas providencias especiales no son excepciones a la regla; son comunes a todos los hombres en todo momento.

### **[269] Lo ordinario**

Lo que es mejor Él lo otorga plenamente, por estar en consonancia con Él. De ahí la tranquila perfección que hay en la naturaleza ordinaria; de ahí la naturalidad con la que el Espíritu se da a quien lo pide.

### **[270] Perdón**

Oré a Dios para que hiciera de mí... una roca que envolviera completamente las olas de lo que está mal en sus enormes cavernas, que nunca las devolviera para que acrecieran la conmoción del iracundo mar del que provenían. Ah, lo que sería ahora aniquilar el mal de este modo, ser capaz de decir: “¡no podrá ser un mal hecho contra mí, puesto que al final lo perdonaré!” ... Pero por sí solo se muestra este hecho doloroso, no menos curioso que hiriente: que es más difícil perdonar los pequeños males que los grandes. Tal vez, sin embargo, el perdón de los grandes males no sea tan sincero como parece. A fin de cuentas, ¿no pensamos que está bien perdonar tales males por lo que para nosotros supone, antes que por lo que supone para quien hizo el mal? Es horrible no ser bueno, y albergar malos caminos dentro de uno.

### **[271] Visitantes**

Cuando estés ocupado en algo que ha de ser hecho, usa todos los medios para transmitir a los demás que no tienes tiempo para ellos, a no ser que necesiten que hagas algo más apremiante; pero *háblales*, no te libres de ellos por medio de lo que comúnmente se denomina *el frío hombre*. Es un medio malvado.

### **[272] Prosa**

Mi propia convicción es que la poesía es con mucho lo más profundo que hay en nosotros, y que la prosa solo es poesía destartalada; y a eso mismo responde la estructura de nuestras vidas... Así como oirás a algunos recitar poesía de un modo que mortal alguno reconocería que era poesía, así algunos recitan sus propias vidas y las de los demás.

### **[273] Integridad**

No propiciaría una ficción para mantener a un mundo entero alejado del infierno. El infierno del que una mentira sería capaz de alejar a cualquier hombre es indudablemente el mejor lugar al que ese hombre podría ir. ¡Es la verdad... la que salva al mundo!

### **[274] Contento**

Déjame, te lo ruego, que en invierno sea siempre bienvenido en mi habitación por una chimenea encendida, y en verano por un tiesto con flores; y si no puede ser, deja que piense qué hermoso sería, y que me sumerja en mi trabajo. No creo que la senda que conduce al contento consista en despreciar aquello de lo que carecemos. Seamos conscientes de todo lo bueno, de todo lo delicioso que el mundo atesora, y estemos contentos sin ello.

### **[275] Investigación psíquica**

Aunque se les ofreciera el Espíritu de Dios ante sus peticiones... ellos en cambio se entregaron a la nigromancia, y se dirigieron a los muertos para pedirles consejo, y siguieron dicho consejo, y por esa senda descubrirán un día que Satán no ha olvidado cómo disfrazarse de ángel de la luz... ¿Qué religión hay en ser convencido de un estado futuro? ¿Es eso adorar a Dios? No es más religión que la que pueda haber en creer que mañana el sol se alzaré. Puede ser una fuente de felicidad para aquellos que antes no podían creerlo, pero no es una religión.

### **[276] El velado**

Si a Él le complace olvidar algo, puede olvidarlo. Y yo creo que eso es lo que Él hace con nuestros pecados; esto es, tras apartarlos de nosotros, una vez que estamos limpios de todos ellos. Sería horrible que Él los olvidase antes de eso...

### **[277] Sobre un capítulo de Isaías**

El poder de Dios va en paralelo a la debilidad del hombre; no es que Él, el perfecto, se vanaglorie de sus débiles hijos... sino que Él diría algo así: “Mirad, mis hijos, jamás seréis fuertes con *mi* fuerza. No tengo otra cosa que ofreceros”.

### **[278] Providencia**

Y si creemos que Dios está en todas partes, ¿por qué no habríamos de creer que Él está presente incluso en esas coincidencias que a veces nos parecen tan extrañas? Pues, de estar Él en las cosas que coinciden, también ha de estar en la coincidencia de esas cosas.

### **[279] No hay otro camino**

El Viejo de la Tierra se encorvó sobre el suelo de la cueva, levantó una enorme piedra, y la dejó a un lado. Descubrió un gran agujero que abría una inmensa oscuridad hacia abajo. “Ese es el camino”, dijo. “Pero no hay escaleras. Has de arrojarte en él. No hay otro camino”.

### **[280] Muerte**

“Ahora has probado el sabor de la muerte”, dijo el Viejo. “¿Te ha gustado?”. “Sí me ha gustado”, dijo Mossy. “Es mejor que la vida”. “No”, dijo el Viejo. “Es solo que contiene más vida”.

### **[281] Norma para una Visión Verdadera**

Esto hizo que fuera más probable que hubiera tenido una visión verdadera; pues en vez de hacer que las cosas comunes pareciesen normales, como hubiera hecho una falsa visión, hizo que las cosas comunes manifestasen la maravilla que hay en ellas.

### **[282] Una razón para el sexo**

Una de las mejores cosas de tener dos padres es que uno equilibra y rectifica los movimientos del otro. Nadie es bueno sino Dios. Nadie posee la verdad, o puede poseerla, en uno solo y el mismo pensamiento, salvo Dios. A menudo nuestra vida humana, y eso en el mejor de los casos, no es más que una oscilación entre los extremos que juntos componen la verdad.

### **[283] Tarea fácil**

¿Piensas que la tarea que Dios nos encomienda no es nunca fácil? Jesús dice que Su yugo es llevadero, Su carga ligera[31]. A veces la gente rehúsa hacer la tarea de Dios precisamente por ser sencilla. En ocasiones, porque piensan que ninguna tarea sencilla pueda ser Su tarea; aunque también puede haber algo del peor orgullo en ello... Otros, por su parte, lo aceptan solo a medias y lo hacen por tanto solo a medias. Pero, por muy sencilla que sea una tarea, no puede hacerse bien sin ser pensada del todo. Y esa gente, en vez de pensar en su tarea, generalmente piensa en el mañana, en el que ninguna tarea podrá hacerse mejor que ayer. ¡El Sagrado Presente!

### **[284] Lebensraum[32]**

Es solo en Él que el alma tiene espacio suficiente. En conocerle a Él está la vida y su gozo. El secreto de tu propio corazón jamás podrás conocerlo; pero sí podrás conocer a Aquel que conoce dicho secreto.

### **[285] Naturaleza**

Si las flores no fuesen percederas, cesaríamos de contemplar su belleza, o cegados por la pasión de acaparar sus cuerpos, o embotados por el halo de lo absolutamente corriente con el que nos envolvería su constante presencia. Por comparar lo grande con lo pequeño: las flores se marchitan, las burbujas revientan, las nubes y las puestas de sol desaparecen, por la misma razón santa (en el grado en el que les resulta aplicable) por la que el Señor se apartó de Sus discípulos y ascendió de nuevo con Su Padre: para que el Consolador, el Espíritu de la Verdad, el Alma de las cosas, pudiera venir hasta ellos y permanecer en ellos; y así retornó el Hijo y el Padre fue revelado. La flor no es su encanto, y es su encanto lo que debemos amar, pues de lo contrario solo la trataríamos como chiquillos ávidos de flores, que las recogen sin descanso y se llenan las manos y llenan las cestas con ellas por el mero deseo de poseer.

### **[286] Para los padres**

Un padre o una madre debe respetar la persona espiritual de su hijo, y aproximarse a ella con reverencia, porque esa es también una forma de mirar al Padre a la cara, de tener una audiencia con Él por una vía a la que ningún padre terrenal puede acceder, ni aunque se atreviese a desearlo.

### **[287] Acaparamiento**

El corazón del hombre no puede acaparar. Su cerebro o su mano pueden recoger algo, meterlo en una caja y acaparar, pero en el momento en que la cosa ha pasado a la caja, el corazón la ha perdido y está hambriento otra vez. Si el hombre hubiera de *tener* algo, el

Dador es lo que habría de tener... Por consiguiente, todo lo que Él hace tiene que ser libre para ir y venir a través del corazón de Su hijo, que solo puede gozarlo cuando pasa, solo puede gozar su vida, su alma, su visión, su significado, pero no la cosa en sí.

### **[288] Hoy y ayer**

La aventura de hoy, no obstante, no transcurrió como la de ayer, aunque comenzase igual; de hecho, raramente sería hoy como ayer, si la gente se percatase de las diferencias... La princesa corrió a través de un pasaje detrás de otro, y aun así no pudo dar con la escalera que conducía a la torre. Mi conjetura es esta: no había ascendido lo suficiente, y estaba buscando en la segunda planta, en vez de en la tercera.

### **[289] Ilusión obstinada**

Se puso de pie de un salto, cuando pensó en ello, y comenzó a vestirse; pero, para su consternación, descubrió que todavía estaba tumbado en la cama. “¡Lo haré ahora entonces!”, dijo. “¡Allá va! ¡Ahora *estoy* de pie!”. Pero de nuevo se encontró repantingado en la cama. Veinte veces lo intentó, y veinte veces no pudo; porque no estaba realmente despierto, solo soñaba que lo estaba.

### **[290] Posesiones**

Felizmente para nuestra bienaventuranza, la alegría de poseer pronto se agosta.

### **[291] Perdido en las montañas**

El terror retornó. Había muerto gente de hambre en las montañas, y empecé a hacerme a la idea de que me toparía con lo peor. Aún no había aprendido que la aproximación de cualquier destino es solo la preparación a ese destino. Me ofuscaba preocupándome de lo que no obstruía mi paso... Si hubiese estado más cansado y débil, me hubiese parecido menos horrible.

### **[292] El nacimiento de la persecución**

Las palabras de Clara me parecieron de lo más irreverente... pero no supe qué responderle. Ella casi empezó a disgustarme; porque ocurre a menudo que la incapacidad para defender la fe que amamos hace de uno un perseguidor.

### **[293] Muerte diaria**

Morimos a diario. Felices aquellos que también a diario vuelven a la vida.

### **[294] Sobre el deber frente a uno mismo**



“¿Pero es que un hombre se debe algo a sí mismo?”. “Nada de lo que yo tenga constancia. No tengo obligación alguna hacia mí mismo. ¿Cómo podría dividirme en dos, de modo que una mitad le dijese a la otra que está en deuda con ella? A mi juicio, eso no es más que una ficción creada por el habla”. “¿Pero de dónde proviene entonces esa ficción?”. “De la tenue percepción de una obligación real, sospecho, de la cual se equivoca el objeto. Sospecho que brota realmente de nuestra relación con el desconocido Dios, sentida tan vagamente que una forma falsa es enseguida aceptada como su encarnación...”.

### **[295] Una teoría del sueño**

Puede decirse del cuerpo en lo que respecta al sueño lo mismo que respecto de la muerte: «se siembra un cuerpo débil, resucita lleno de fortaleza»[33]. Nadie puede negar el poder del cuerpo exhausto para paralizar el alma; pero yo personalmente tengo una teoría correlativa que me encanta, y que espero que sea cierta: que mientras el cuerpo agota a la mente, es la mente la que restaura el vigor del cuerpo, y luego, como el hombre que se ha erigido un lugar imponente, se regocija de residir en él. Creo que, si hay un amor vivo y consciente en el corazón del universo, la mente, en la quiescencia de su conciencia en el sueño, llega a un contacto menos perturbador con su origen, el corazón de la creación; donde, con el don de la calma y su propia fuerza, crece capaz de proporcionar consuelo y reparación a la cansada estructura. El cese de la labor es el que propicia la ocasión adecuada; la hace posible, como si se tratase del ocupante de una estación situada en la periferia de los bosques que retornase a la casa de su Padre para hacer acopio de víveres... La infantil alma vuelve a casa de noche, y a la mañana retorna a las labores de la escuela.

### **[296] Ociosidad sacra**

Al hombre no siempre se le pide que trabaje. Hay algo así como una ociosidad sacra, el cultivo de la cual es hoy pavorosamente descuidado.

### **[297] La ruina moderna**

En los periodos anteriores de la historia del mundo, cuando esa cegadora autoconciencia que es la ruina de la nuestra aún no se había desarrollado...

### **[298] Inmortalidad**

Para algunas mentes, el argumento de la inmortalidad concebida a partir de la aparentemente universal contracción de la aniquilación ha de ser inefectivo, visto que en ellos dicha aniquilación no se contrae... Si no hay Dios, la aniquilación es la única cosa que hay que añorar, con todo el poderío para la añoranza que es el impulso primario de la acción humana. En una palabra: no es la inmortalidad por lo que suspira el corazón

humano, sino por el inmortal, eterno pensamiento cuya vida es su vida, cuya sabiduría es su sabiduría... Disociad la inmortalidad de la Inmortalidad viviente, y no habrá nada que desear.

### **[299] Oración**

“¡Oh, Dios!”, grité, y eso fue todo. ¿Pero es que las oraciones de todo el universo tienen más alcance que ese grito aislado? No es lo que Dios pueda darnos, sino que queramos a Dios.

### **[300] Yo**

Tuve nauseas ante la visión de mí mismo; ¿cómo lograría librarme por fin de ese demonio? Al propio instante avisté la única salida: debía enviarlo de vuelta a su fuente de procedencia, confiárselo a Aquel que lo había hecho. Ya no he de vivir de él, sino de su fuente; no he de buscar saber nada más de él de lo que Él quiso que supiera por Su presencia en ello... Los flashes de autoconciencia que se me cruzasen, serían el regalo de Dios, no el producto de mi búsqueda, y Le serían ofrecidos de vuelta en cada nuevo sacrificio.

### **[301] Visiones**

Un hombre puede ver visiones multitud de veces, y creerlas todas... pero se necesita algo más: aquel ha de tener esa presencia de Dios en su alma de la que habló el Hijo del Hombre, cuando dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él»[\[34\]](#).

### **[302] El alma impermeable**

En cuanto hace a la influencia de los administradores públicos de la religión, un alma satisfecha puede escabullirse de todos ellos durante toda una vida, sin que ni le rocen, retozona y evasiva como una abeja entre piedras de granizo.

### **[303] Un viejo jardín**

Ni uno de la familia se había preocupado jamás de él, por tratarse de algo anticuado; si se preservaba era meramente porque su jardinero había sido bendecido con una saludable simpleza que le hacía incapaz de desaprender lo que su padre, que había sido jardinero allí antes que él, le había enseñado con un formidable esfuerzo. No valoramos ni la mitad de lo que se merece a la estirpe que surge de la honesta insulsez. La gente *lista* es la ruina de todo.

### **[304] Experiencia**

Los que no ganan experiencia son los que rehúyen la autopista del Rey por miedo a toparse con el Deber sentado en la cuneta.

### **[305] Dificultades**

A menudo parece como si todo conspirase para evitar el progreso de aquellos que sinceramente detentan un derecho a ello. Por supuesto, es solo una apariencia, que nace en parte de esto: que el peregrino ha de ser retornado de las vías secundarias por las que deambula constantemente.

### **[306] Una expresión áspera**

Están esos que en su primera pesquisa están más cerca del Reino de los Cielos que muchos que creyeron durante años estar en él. En los primeros hay más de la mente de Jesús, y cuando Él les llama ellos Le reconocen al momento y van hacia Él; mientras que los otros Le examinan de pies a cabeza, y al no encontrarlo todo lo parecido que esperan al Jesús que se han imaginado, Le dan la espalda y se van a la iglesia o a la capilla o a su habitación a reclinarsse ante una vaga forma que es una mezcla de tradición y moda.

### **[307] Truismos**

Un simple turismo, ¿verdad? Sí, lo es, y mayor es la pena; porque ¿qué es un truismo, tal y como lo conciben la mayoría de los hombres? ¿Qué es sino una verdad que tendría que haberse sembrado hace mucho en las vidas de los hombres, para que hiciese brotar para siempre el grano de los hechos verdaderos y el vino de la bondad amante? Sin embargo, en vez de sembrarse en un suelo amigo, se permitió que se mintiese sobre él, se envió el truismo una y otra vez al desván vacío de sus cerebros, hasta conseguir que las gentes se asquearan nada más verlo u oírlo, deseando librarse de su pensamiento, hasta afirmar que no era una verdad viviente, sino solo un truismo sin vida... Y así ese truismo ha de agitarse en sus cerebros como un sonajero, hasta que puedan remitirlo a su sitio debido en sus corazones, donde ya no sonajeará, sino que echara raíces hasta convertirse en una fuerza y una gracia.

### **[308] Sobre pedir consejo**

Cuando la gente busca consejo, demasiado a menudo es con la esperanza de dar con un consejero que despache con su segundo yo familiar en vez de hacerlo con ese imponente primer yo del que saben tan poco.

### **[309] Nada es menor**

Hay que recordar que no hay por qué aguantar más un pequeño engreimiento que uno grande; que lo que hay que hacer es eliminarlo por completo.

### **[310] Silencio ante el Juez**

No pienses en tu pecado en el sentido de hacerlo menor o mayor a tus ojos. Llévaselo a Jesús y deja que Él te enseñe cuán vil es la cosa. Y deja que sea Él quien te juzgue, en la seguridad de que lo hará justamente; no atenúes nada, pues Él ha de purificarte completamente; y no esgrimas ni la menor excusa que pudiera cubrir el asombro que depara tu culpa, o atestiguar que no fue con los ojos abiertos que hiciste lo que hiciste... Pero una vez más: deja que sea Cristo quien te excuse. Lo hará tanto más a propósito que tú, y no perjudicará tu alma excusándote ni una pizca más de lo que mereces.

### **[311] Nada tan cochambroso**

Nada más cochambroso para lo divino que el trato habitual con la capa exterior de las cosas santas.

### **[312] Circularidad y perfección**

La única idea perfecta de la vida es una unidad, auto-existente y creativa. Ese es Dios, el Único. Pero a esta idea, en su clase, ha de corresponder cada vida, si es que quiere ser vida completa; y la correspondencia humana a la auto-existencia consiste en que el hombre debe rodearse y completarse incorporando a su ser su Origen; ha de volver atrás y adoptar en su propia voluntad ese origen... Tras ello habrá completado el ciclo, al volverse hacia atrás, a su historia, atrapando así su Causa, y anhelando que su propio ser se incorpore a la voluntad del Único que puede decir: YO SOY.

### **[313] Inmortalidad**

“No puedo ver qué daño causaría dejar que supiéramos un poco; tanto al menos como sirviera para asegurarnos de que había más de algo al otro lado”. Solo eso; lo justo para apaciguar sus miedos, para dar coraje a sus esperanzas ante cualquier momento bajo... con eso ya los hombres se alejarían (como de costumbre) de la Fuente, del venero de su vida... Serían miles los que se olvidarían de Dios si pudiesen estar seguros de un estado de cosas tan tolerable tras la tumba, tan tolerable como el que vivimos aquí ahora. Es algo que fácilmente se colige del hecho de que las dudas de tantos al respecto de la religión se concentren a día de hoy en la cuestión de si hay alguna vida más allá de la muerte. Una cuestión que... no pertenece en absoluto de un modo inmediato a la religión. Satisface a esas personas, si puedes, diciéndoles que vivirán, y entonces, ¿qué habrán ganado? Un pequeño consuelo, quizás; pero no uno que provenga de la más elevada fuente, y uno ganado posiblemente demasiado pronto para su bienestar. ¿Es que

eso les sitúa, de algún modo, más cerca a Dios de lo que lo estaban antes? ¿Llenará Él, en consecuencia, alguna grieta más de sus corazones?

### **[314] El eterno ahora**

La dicha de los animales reside en esto: que, en su inferior nivel, ensombrecen la dicha de aquellos —solo unos pocos en la tierra, en cualquier momento— que no «miramos a lo anterior y lo por venir, y lo que no es, anhelamos»<sup>[35]</sup>, sino que vivimos in el santo descuido del eterno *ahora*.

### **[315] Los silencios ahí abajo**

Hasta los condenados deben a veces apercibirse de lo que son, y entonces es seguro que algún silencio terrible, aunque momentáneo, ha de cernirse sobre las regiones prohibidas de su mente.

### **[316] Dipsomanía**

Sigue siendo un alma humana, y miserable, en medio de las tribulaciones que puede causarle el *whisky*. Grita desde el fondo del pozo del infierno. Allá donde hay posibilidad de pecar, está el hombre. Y la oración desgraciada acarrea su propia disculpa, cuando las peticiones de sobriedad del mojigato y el perverso son desoídas. Quien no perdona no es perdonado, y la oración del fariseo es como el agotado batir de las olas del infierno, mientras que el grito de un alma envuelta en llamas conmueve las fibras del corazón que ama.

### **[317] Recordatorio**

Pero el gorrión y cuervo son en realidad igualmente respetables, aunque no a ojos de la gallina, como ave ponedora que es, ni a los del pato que engulle basura.

### **[318] Las cosas raras y comunes**

Las mejores cosas son las más comunes, pero los tipos más elevados y las mejores combinaciones de aquellas son las más raras. Hay más amor que cualquier otra cosa en el mundo, por ejemplo; pero nada más raro que el mejor amor y el individuo en el que el amor es supremo.

### **[319] La risa sagrada**

Es el corazón que todavía no está seguro de su Dios el que se asusta ante la perspectiva de reír en Su presencia.

### **[320] El yo**

Vano sería la fantasía, o el tratado, o el sermón, o el poema, o el cuento, que pretendiese persuadir a un hombre de olvidarse de sí mismo. No podría aunque lo intentase. Antes se olvidaría de la presencia de un diente que le estuviese torturando. No hay olvido de nuestro yo sino en el encuentro de nuestro más profundo y auténtico yo: la idea que Dios tuvo al concebirnos; el Cristo en nosotros. Nada salvo ese yo puede desplazar el falso, avaro y quejicoso yo al que la mayoría de nosotros está tan apegado y con tanto orgullo. Y ese yo no lo puede encontrar nadie por sí solo... «Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios»[\[36\]](#).

### **[321] O...o...**

De todas las enseñanzas que presenta a Dios, la que lo muestra como muy distante es la más absurda de todas. O no hay ningún Dios, o Éste está tan cerca de cada uno de nosotros como nuestra más cercana conciencia o yo.

### **[322] Oración**

Pensando en tales términos, ella empezó a orar a Dios, por muy tenue y distorsionado que fuese el reflejo de Él en su mente. Solo rezan al Dios real, el hacedor del corazón que reza, aquellos que conocen a Su Hijo, Jesús. Si nuestras oraciones fuesen escuchadas solamente en concordancia con la idea de Dios a la que a nosotros mismos nos parece que le estamos rezando, ¡cuán miserablemente serían atendidos nuestros infinitos anhelos! Sin embargo, cada reclamo honesto, aunque sea dirigido al sordo oído de un ídolo, llega hasta los oídos del desconocido Dios, al corazón del desconocido Padre.

### **[323] Una mala conciencia**

Ella estaba sumamente preocupada con eso que llamamos, con enorme descortesía, una mala conciencia; cuando realmente es una conciencia que cumple su cometido tan bien que transforma toda la casa en un lugar desapacible.

### **[324] Dinero**

Tenía un gran respeto por el dinero, lo sobrevaloraba de largo, incluso en tanto medio para hacer lo que él llamaba el bien: lo que la gente religiosa generalmente hace.

### **[325] Fregando la celda**

Las cosas que salen de un hombre son las que le deshonoran, y para desembarazarse de ellas un hombre ha de replegarse en su interior, ser un convicto y fregar el suelo de su celda.

### **[326] El misterio del mal**

Las personas del montón quedan espantadas ante la maldad de los malvados; Gibbie, que era consciente de ello, solo se espantaba ante la maldad de las personas rectas. Nunca llegó a entender al sr. Sclater: al inconsistente jamás se le puede *entender*. Solo lo que tiene razón absoluta puede entenderse en el hombre. Hay un desconcierto sobre la misma naturaleza del mal que solo puede comprender Aquel que nos hizo capaces de ese mal cuando podríamos ser buenos.

### **[327] Prudencia**

Ningún hombre puede ordenar su vida, ya que esta fluye y llega hasta él desde atrás... El gran secreto de la vida y el desarrollo no está en trazar un plan sino en formar junto a las fuerzas que están en marcha, en saber cumplir el deber que se presente en cada momento, en ser parte del proceso que se nos asigna: y dejar que venga, no lo que quiera la voluntad, pues no hay tal cosa, sino lo que el pensamiento eterno quiere de cada uno de nosotros, lo que pretendía de nosotros desde un principio.

### **[328] Competición**

Ninguna obra noble o duraderamente buena puede provenir de la emulación más de lo que puede hacerlo de la avaricia: me parece que ambos motivos son espiritualmente idénticos.

### **[329] Método**

Obedeciendo se aprende a obedecer.

### **[330] Prudencia**

Si hubiese tenido más de la sabiduría de la serpiente...quizás así hubiera sabido que intentar con demasiado ahínco que la gente sea buena es una manera de hacerla peor; que el único modo de hacerlos buenos es ser bueno, recordando en todo momento la mota y la viga<sup>[37]</sup>; y que el momento idóneo para hablar raramente se presenta, mientras que el idóneo para actuar está siempre ahí.

### **[331] Cómo convertirse en un zoquete**

Capaz por naturaleza, habíamos hecho de él por entonces poco más que un gris compañero; porque cuando un hombre gasta sus energías en aparentar que tiene, pasa todo el tiempo destruyendo lo que tiene, y con ello precisamente los medios de que dispone para convertirse en lo que desea parecer. Si alcanza su meta, su éxito es su castigo.

### **[332] Amor**

Era... uno que no cometió la habitual y miserable estupidez de tomar la sombra que proyecta el amor —es decir, el deseo de ser amado— por el amor mismo; su amor era un sol vertical, y su propia sombra estaba bajo sus pies... Pero no me malinterpreten confundiendo, de otro lado, el deseo de ser amado —que no es ni perverso ni noble, del mismo modo que el hambre no es ni lo uno ni lo otro— y la delicia que hay en ser amado, desprovisto de la cual un hombre se pierde en un pozo sin fondo, en un malvado, ruinoso, y sí, diabólico egoísmo.

### **[333] La contrición de un predicador**

Oh Señor, he estado hablando con la gente;  
Las ruedas del pensamiento me han llevado rodando hasta zonas salvajes,  
Y el retroceso de la liviana onda de mis palabras  
Ha inflamado y hecho estallar mi diligente corazón.  
Por eso me postro a tus pies para decirte:  
Posa tus frías manos sobre mi cerebro ardiente y exprime  
De mi débil corazón su vacía hinchazón.

### **[334] Hechos**

Si pudiera iría cerca de ti; pero no puedo forzar  
Estar en tu presencia; y de nada sirve el atrevimiento.  
Tus puertas son hechos.

### **[335] Oración**

Mis oraciones, mi Dios, fluyen desde lo que no soy;  
Creo que tus respuestas me hicieron ser lo que soy.  
Como desfallecidas olas, un pensamiento sigue al otro,  
Pero el calmo fondo bajo mis pies es por entero tuyo,  
Y desde allí te mueves por sendas que nos son desconocidas.  
A partir de una extraña lucha, tu paz es extrañamente alcanzada;  
Si el león que hay en nosotros reza, tú le respondes al cordero.

### **[336] La casa no es para mí**

La casa no es para mí, es para Él.  
Sus majestuosos pensamientos requieren de muchos peldaños,  
Muchas torres, muchas actitudes justas  
De las cuales no albergo pensamiento alguno.



### **[337] Acaparamiento**

En las cosas santas puede haber impía avaricia.

Tú nos diste un destello de muchas cosas deliciosas  
Que no eran para que las almacenásemos en la mente,  
Sino solo para nuestra necesidad espiritual presente.  
El pan más santo, si se acapara, pronto engendrará  
La polilla de Mammón, que nos llenemos de orgullo...

### **[338] El primer trabajo del día**

A cada mañana mi vida debe romper de nuevo  
La costra del yo, que fresca me ha vuelto a crecer.

### **[339] Ilusión obstinada**

Apiádate de nosotros por el aspecto de las cosas,  
Cuando la negación vacía se nos quede mirando a la cara.  
Aunque la máscara de la serpiente haya engañado antes  
Sigue fascinando al pajarillo.

### **[340] Las reglas de la conversación**

Que jamás una sola palabra mía promueva  
El yo que carcome el pecho de mi hermano;  
No le haré carantoñas a lo que se corrompe, ni animaré  
Al fante con el hálito de mi aplauso.

### **[341] Una negligente forma de justicia**

Jamás deberíamos desear a nuestros hijos o amigos que hicieran lo que no haríamos nosotros si estuviésemos en su lugar. Hemos de aceptar los sacrificios justos, y también hacerlos.

### **[342] Bien**

“Pero si un cuerpo no fuera a hacer nunca más que lo que supiera que es bueno, pasaría la mitad de su tiempo no haciendo nada”. “¡Qué poco has debido pensar! Parece ser que ni siquiera conoces el bien de las cosas que estás constantemente haciendo. Pero no me malinterpretes. No quiero decir que seas bueno por hacer tales cosas. Es bueno que te tomes el desayuno, pero no me irás a decir que eso significa que tú seas bueno. Es la cosa la que es buena, no tú... Hay muchas más cosas buenas que malas que hacer”.

### **[343] No realizarás ninguna imagen idólatra**

“¿No podías hacerme alguna señal, o decirme algo sobre ti que nunca cambie, u ofrecermme otra vía para conocerte, u otra cosa a través de la cual saber de ti?”. “No, Curdie: eso sería tenerte apartado de mi conocimiento. Has de conocerme de un modo muy distinto a ese. Ni a ti ni a mi nos valdría de nada que me conocieras de esa forma. Eso no sería más que conocer el signo de mí, que no es conocerme a mí mismo”.

### **[344] Cómo convertirse en un zoquete**

Una bestia no sabe que es una bestia, y cuanto más cerca esté el hombre de ser una bestia, tanto menos lo sabrá.

### **[345] Nuestra insolvencia**

Si pasamos la vida en la caridad, no hemos nunca de excedernos en nuestra reacción ante las demandas desatendidas, demandas que no se atienden desde el mismo comienzo de las relaciones entre los hombres.

### **[346] Una triste pena**

“Si alguna vez oré, madre, ciertamente no he dejado de hacerlo”. “¿Si alguna vez oraste, Ian! Cuando no eras más que un chiquillo, ya rezabas como un cristiano entrado en años”. “¡Ay, madre, eso sí que fue una pena! Pedía cosas cuya necesidad aún no sentía. Fui un hipócrita. Tenía que haber rezado como un niño pequeño”.

### **[347] Sobre el método**

“¿Es que una conciencia puede hacerse muy fastidiosa, Ian?”. “El único modo de descubrirlo es hacerle caso siempre”.

### **[348] Desear**

A veces ella deseaba ser buena; pero hay miles de fantasmas que deambulan por ahí que serían buenos si pudieran serlo sin que les perturbase; la clase de bondad que desean es tal que no merecería que una vida se ocupase de ella.

### **[349] Miedo**

Hasta que un hombre no tenga amor, es bueno que tenga miedo. Mientras haya bestias rondándole, es mejor que esté asustado a que se sienta seguro.

### **[350] La raíz de toda rebelión**

Es porque no estamos lo suficientemente cerca de Ti para participar de tu libertad que aspiramos a una libertad propia diferente de la tuya.

### **[351] Dos mujeres jóvenes tontas**

Tenían un sentimiento, o este sentimiento las tenía a ellas, hasta que venía uno nuevo y ocupaba el lugar del anterior. Cuando un sentimiento estaba allí, sentían como si no fuera nunca a marcharse; cuando se había ido, era como si nunca hubiera estado; cuando volvía, lo sentían como si nunca hubiera desaparecido.

### **[352] Hospitalidad**

Estoy orgulloso de una estirpe que lo último que reduciría sería sus relaciones sociales, cuyo último placer al que renunciaría sería su hospitalidad. Es bastante común sostener que solo *la gente bien* tiene el derecho de ser hospitalaria. Pero la flor ideal de la hospitalidad es casi desconocida para los ricos; apenas puede crecer si no es en el jardín de los pobres: es una de sus beatitudes.

### **[353] Aburrimiento**

No es solo el demonio desterrado el que deambula buscando reposo, también lo hacen muchas almas, incluso en número creciente. En el mundo y el Hades hay un enjambre de ellas. Anhelan un reposo que no es la mera cesación del trabajo; un descanso positivo, activo, que efectivamente existe. La misericordia fue solo el comienzo de su búsqueda, y eso sin saber que era lo que ella necesitaba. Ian lo buscó en el silencio con Dios; ella, en una crepitante interrelación con su hijo. Naturalmente predispuesta a la melancolía, pero suficientemente sana como para evitarla, ella estaba siempre dispuesta a volcarse en algo; mas no para evitar tener que pensar, porque apenas había empezado a hacerlo, sino para escapar a esa pesada sensación de inexistencia, el agotador y exhausto apetito que es la única forma que la vida puede adoptar entre quienes ya no viven.

### **[354] Calculando el coste**

En ocasiones llego casi a aterrorizarme ante el alcance de las demandas que se me dirigen, ante la perfección del auto-abandono que se me exige; y, con todo, no puede haber salvación fuera de esa exigencia absoluta. En Dios vivimos tanto lo prosaico como los momentos más exaltados de nuestro ser. Confiar en Él cuando no hay necesidad que nos presione, cuando las cosas parecen ir bien por sí solas, puede ser más difícil si cabe que hacerlo cuando nuestros asuntos parecen marchar mal.

### **[355] Realismo**

Es cuando más conscientes somos de la *facticidad* de las cosas que más conscientes somos de nuestra necesidad de Dios, y más capaces de confiar en Él... El reconocimiento de la inexorable realidad bajo cualquier aspecto que se presente, o clase, o camino, tiende a aunar el alma hasta lo más real de todo, hasta su relación con la existencia más profunda y elevada. No solo al histérico que está solo le hace bien un baño de agua fría; todos los que sueñan la vida en lugar de vivirla requieren de un shock similar.

### **[356] Avaricia**

“Has pensado alguna vez en el origen de la palabra *Avaricia*?”. “No”. “Proviene —o al menos a mí me lo parece— de la misma raíz que el verbo *haber, tener*. Es el deseo de poder decir que las *cosas* son nuestras, desear la compañía de algo que no es de nuestra clase, una compañía que, si fuese suficientemente pequeña, pondrías en tus bolsillos para llevarla siempre contigo. Hablamos de tener algo en la mano, o en casa, o en el bolsillo, o el poder, hablamos de *tener*: pero lo que se sujeta así no puede realmente ser tenido; *tener* no es más que una ilusión respecto de las *cosas*. En realidad, solo podemos poseer aquello *con* lo que podemos estar, esto es, lo que es de nuestra clase, desde Dios a la más baja criatura animal que participe de la humanidad”.

### **[357] La jaula para cangrejos**

Ella no había aprendido que el aspecto de las cosas cuando caminas no es el mismo que tienen cuando vuelves la vista atrás; que con tu actitud alterarás su estado de ánimo. La Naturaleza es como una jaula para cangrejos: puedes fácilmente entrar en ella, pero no podrás salir de allí fácilmente.

### **[358] El primer encuentro**

Y todo ese tiempo fue que Dios estuviese cerca de ella lo que la hizo infeliz. Pues ya que el Hijo de Dios no vino a expandir la paz en la tierra sino a traer la espada, así la primera visita de Dios al alma humana se presenta generalmente envuelta en una nube de miedo y duda, que surge de la propia alma ante Su aproximación. El sol es el que dispersa las nubes, aunque a menudo ha de mirar a través de la niebla para decidir si ha de visitar la tierra o no.

### **[359] Recordatorio**

Quejarse ante Dios nos aproxima a Él muchísimo más que si nos es indiferente.

### **[360] La manera errónea respecto a la ansiedad**

Todas las mañanas andaba ocupado... con su corazón, tratando de contentarse de antemano con cualquier destino que el Señor le tuviese reservado. Pese a todo, era más un filósofo cristiano que un cristiano filosófico. Consideraba que lo más desagradable que le sucediese formaba parte de la voluntad de Dios para con él, y trataba de hacerse a la idea de ello, convenciéndose de que era lo justo y lo mejor (como si supiera que aquella era la voluntad de Dios). De ahí que se moviese en el ámbito de las suposiciones, y no en el del deber revelado: en su propia imaginación, y no en la voluntad de Dios... Hay algo en la misma presencia y actualidad de una cosa que hace que uno sea capaz de soportarla; pero un hombre puede debilitarse por soportar lo que Dios pretende que soporte, por tratar de soportar lo que Dios no pretende que soporte... No tenemos derecho a conminarnos a nosotros mismos a un deber imaginario. Cuando no sabemos, lo que Él dispone es que *no sepamos*.

### **[361] Punto muerto**

A menudo no somos capaces de decirle a la gente lo que *necesita* saber, porque ellos *quieren* saber algo distinto.

### **[362] Soledad**

Empecé a aprender que era imposible vivir solo para uno mismo, salvo en la presencia de otros; y entonces, ay, resultó que era aterradoramente posible. El mal solo era posible a través del bien; el egoísmo no es más que un parásito del árbol de la vida.

### **[363] Muerte**

Estarás muerto mientras te niegues a morir.

### **[364] El misterio del mal**

La oscuridad no conoce ni la luz ni a sí misma; solo la luz se conoce y también conoce a la oscuridad. Nadie salvo Dios odia el mal y lo entiende.

### **[365] El último recurso**

“Lilith”, dijo Mara, “no dormirás, aunque te tumbes ahí durante un millar de años, hasta que hayas abierto la mano y reconocido que no es cosa tuya dar o retener”. “No puedo”, contestó ella, “Lo haría si pudiera, porque estoy cansada, y las sombras de la muerte se ciernen sobre mí”. “Seguirán haciéndolo, pero no pueden engullirte mientras que tus manos permanezcan sin abrir. Puedes pensar que estás muerta, pero será solo un sueño; puedes pensar que has despertado, pero seguirá siendo solo un sueño. Abre tu mano, y verdaderamente dormirás; y después te despertarás”. “Lo intento de corazón, pero los dedos parecen juntarse y fundirse con la palma”. “Te ruego que pongas en esto todo el

empeño del que seas capaz. ¡Por amor a la vida, reúne todas tus fuerzas y rompe esos vínculos!”.

La princesa puso sus ojos en Eva, suplicante: “Una vez vi una espada en las manos de tu esposo”, murmuró, “hui al verla. Oí decir a quien la portaba que dividiría cualquier cosa que no fuese indivisible”.

“Tengo la espada”, dijo Adán. “El ángel me la dio cuando abandonó la puerta”.

“Tráela, Adán”, imploró Lilith. “y corta mi mano para que pueda dormir”.

“Lo haré”, respondió él.

[1] La fuente de esta cita y las subsiguientes puede hallarse en la sección Fuentes (N. del A.).

[2] Referencia a Hebreos 12, 29 (N. del t.). Todas las citas bíblicas tomadas de la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2011).

[3] Mateo 18, 10 (N. del t.).

[4] Apocalipsis 2, 17 (N. del A.).

[5] Mateo 3, 17 (N. del t.).

[6] Apocalipsis 2, 17 (N. del t.).

[7] La adoración a este dios es una metáfora neotestamentaria sobre la avaricia (N. del t.).

[8] Mateo 21, 21 (N. del t.).

[9] Referencia a Hechos 9, 6 (N. del t.).

[10] Referencia a Marcos 15, 33: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?») (N. del t.).

[11] El autor emplea el término *apartness*, derivado del adjetivo *apart*; un sustantivo que tampoco, como *separatidad*, existe en su idioma. Realizo una maniobra similar porque la existente “separación” no reflejaría el mismo sentido, como se desprende del propio texto (N. del t.).

[12] Lucas 15, 18 (N. del t.).

[13] Marcos 10, 18: «Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios”». También Mateo 19, 17 y Lucas 18, 19 (N. del t.).

[14] Mateo 19, 16-22 (N. del A.).

[15] Juan 2, 3 (N. del A.).

[16] Romanos 12, 19 (N. del t.).

[17] Mateo 15, 28 (N. del t.).

[18] El término es intraducible literalmente: el autor escribe *sonship*, siendo *son* “hijo” (N. del t.).

[19] Juan 1, 12 (N. del t.).

[20] Lucas 15, 18 (N. del t.).

[21] Jeremías 7, 30-32: «La gente de Judá ha hecho lo que yo detesto —oráculo del Señor—: han instalado sus abominaciones en el templo dedicado a mi nombre, y lo han profanado. Han construido los recintos sagrados del Tófet (que está en el valle de Ben Hinnón) para quemar en ellos a sus hijos e hijas, algo que yo no les mandé ni se me pasó por la cabeza» (N. del t.).

[22] Mateo 11, 30 (N. del t.).

[23] Colonenses 1, 17 (N. del t.).

[24] El autor emplea tres vocablos distintos para referirse a la unidad, en un complejo y hasta cierto punto intraducible juego de palabras: en orden de aparición, *onehood*, *unity*, *oneness* y *one* (N. del t.).

[25] El autor escribe «In him was life» («en Él había vida»), incipit de Juan 1, 4 en la versión de la Biblia del Rey Jacobo; el pasaje termina: «*and the life was the light of men*» (y la vida era la luz de los hombres). En nuestra versión bíblica, estamos en Juan 1, 5, que empieza: «Dios es luz» (N. del t.).

[26] Las *Impsissima verba* son las palabras, en arameo, que se entienden realmente pronunciadas por Jesús (N. del t.).

[27] Juan 4, 5-26 (N. del t.).

[28] *Raison d'être*, en francés en el original (N. del t.).

[29] Mención al significado del nombre hebreo, *Yeshua*: «el salvador» (N. del t.).

[30] Romanos 4, 23 (N. del t.).

[31] Mateo 11, 30. Véase el extracto 160 (N. del t.).

[32] Término alemán que significa “espacio vital”, empleado por primera vez por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, coetáneo de MacDonald, para referirse al espacio necesario para que un Estado pudiera existir (N. del t.).

[33] 1 Corintios 15, 43 (N. del t.).

[34] Juan 14, 23 (N. del t.).

[35] La cita es de Percy Bysshe Shelley, “To a Skylark” (“A una alondra”). El fragmento completo dice:

Miramos lo anterior y lo por venir,

y lo que no es, anhelamos:

nuestra risa más sincera,

con dolor se entrevera;

nuestras canciones más dulces son las que exponen nuestras más tristes ideas.

(N. del t.).

[36] Juan 1, 12 (N. del t.).

[37] Mateo 7, 1-5, Lucas 6, 37-42 (N. del t.).

## FUENTES

- 1 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The Child in the Mist*  
2–9 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The Consuming Fire*  
10 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The Higher Faith*  
11–13 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *It Shall Not Be Forgiven*  
14–21 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The New Name*  
22–24 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The Heart with the Treasure*  
25–30 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The Temptation in the Wilderness*  
31–39 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The Eloi*  
40–42 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The Hands of the Father*  
43–49 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *Love Thy Neighbor*  
50–51 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *Love Thine Enemy*  
52 UNSPOKEN SERMONS, First Series, *The God of the Living*  
53–62 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Way*  
63–71 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Hardness of the Way*  
72–84 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Cause of Spiritual Stupidity*  
85–95 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Word of Jesus on Prayer*  
96–107 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *Man's Difficulty Concerning Prayer*  
108–118 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Last Farthing*  
119–126 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *Abba. Father*  
127–141 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *Life*  
142–147 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Fear of God*  
148–154 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Voice of Job*  
155–164 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *Self-Denial*  
165–167 UNSPOKEN SERMONS, Second Series, *The Truth in Jesus*  
168–177 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *The Creation in Christ*  
178–180 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *The Knowing of the Son*  
181–183 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *The Mirrors of the Lord*  
184–199 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *The Truth*  
200–202 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *Freedom*  
203–206 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *Kingship*  
207–215 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *Justice*  
216–219 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *Light*  
220–223 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *The Displeasure of Jesus*  
224–238 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *Righteousness*  
239–249 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *The Final Unmasking*  
250–257 UNSPOKEN SERMONS, Third Series, *The Inheritance*  
258 *Phantastes*, Capítulo 22  
259 *Phantastes*, Capítulo 23  
260 *Alec Forbes*, Volumen I, Capítulo 32  
261 *Alec Forbes*, Volumen I, Capítulo 33  
262 *Alec Forbes*, Volumen II, Capítulo 1  
263 *Alec Forbes*, Volumen II, Capítulo 10



264 *Alec Forbes*, Volumen II, Capítulo 12  
 265 *Alec Forbes*, Volumen III, Capítulo 4  
 266 *Alec Forbes*, Volumen III, Capítulo 26  
 267–268 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 1  
 269 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 3  
 270–271 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 5  
 272 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 7  
 273 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 9  
 274 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 11  
 275 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 15  
 276 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 28  
 277–278 *Annals of a Quiet Neighborhood*, Capítulo 30  
 279–280 *The Golden Key*  
 281 *The Shadows*  
 282 *The Seaboard Parish*, Capítulo 2  
 283 *The Seaboard Parish*, Capítulo 3  
 284 *The Seaboard Parish*, Capítulo 13  
 285 *The Seaboard Parish*, Capítulo 19  
 286 *The Seaboard Parish*, Capítulo 23  
 287 *The Seaboard Parish*, Capítulo 32  
 288 *The Princess and the Goblin*, Capítulo 5  
 289 *The Princess and the Goblin*, Capítulo 27  
 290 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 11  
 291 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 17  
 292 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 18  
 293 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 22  
 294 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 42  
 295 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 48  
 296 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 55  
 297 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 57  
 298 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 58  
 299–300 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 59  
 301 *Wilfred Cumbermede*, Capítulo 60  
 302–303 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 7  
 304 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 17  
 305–306 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 36  
 307 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 39  
 308 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 54  
 309 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 66  
 310 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 67  
 311 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 74  
 312 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 76  
 313 *Thomas Wingfold, Curate*, Capítulo 94  
 314–315 *Sir Gibbie*, Capítulo 2  
 316 *Sir Gibbie*, Capítulo 6  
 317 *Sir Gibbie*, Capítulo 7  
 318 *Sir Gibbie*, Capítulo 8  
 319 *Sir Gibbie*, Capítulo 23  
 320 *Sir Gibbie*, Capítulo 24  
 321 *Sir Gibbie*, Capítulo 25  
 322 *Sir Gibbie*, Capítulo 29  
 323 *Sir Gibbie*, Capítulo 37

324 *Sir Gibbie*, Capítulo 39  
325 *Sir Gibbie*, Capítulo 40  
326 *Sir Gibbie*, Capítulo 41  
327–328 *Sir Gibbie*, Capítulo 44  
329–330 *Sir Gibbie*, Capítulo 47  
331 *Sir Gibbie*, Capítulo 50  
332 *Sir Gibbie*, Capítulo 59  
333 *Diary of an Old Soul*, January 31  
334 *Diary of an Old Soul*, May 16  
335 *Diary of an Old Soul*, May 26  
336 *Diary of an Old Soul*, July 16  
337 *Diary of an Old Soul*, August 7  
338 *Diary of an Old Soul*, October 10  
339 *Diary of an Old Soul*, November 3  
340 *Diary of an Old Soul*, November 9  
341 *The Princess and the Curdie*, Capítulo 1  
342 *The Princess and the Curdie*, Capítulo 3  
343 *The Princess and the Curdie*, Capítulo 7  
344 *The Princess and the Curdie*, Capítulo 8  
345 *What's Mine's Mine*, Capítulo 5  
346 *What's Mine's Mine*, Capítulo 7  
347 *What's Mine's Mine*, Capítulo 9  
348–349 *What's Mine's Mine*, Capítulo 11  
350 *What's Mine's Mine*, Capítulo 15  
351–352 *What's Mine's Mine*, Capítulo 16  
353 *What's Mine's Mine*, Capítulo 17  
354 *What's Mine's Mine*, Capítulo 22  
355 *What's Mine's Mine*, Capítulo 30  
356 *What's Mine's Mine*, Capítulo 32  
357–358 *What's Mine's Mine*, Capítulo 33  
359 *What's Mine's Mine*, Capítulo 39  
360 *What's Mine's Mine*, Capítulo 41  
361 *Lilith*, Capítulo 9  
362 *Lilith*, Capítulo 16  
363 *Lilith*, Capítulo 31  
364 *Lilith*, Capítulo 39  
365 *Lilith*, Capítulo 40

## BIBLIOGRAFÍA

- Within and Without, a Poem* (1855)  
*Poems* (1857)  
*Phantastes: A Faerie Romance for Men and Women* (1858)  
[*Fantastes: una novela de hadas para hombres y mujeres*. Trad. Juan José Llanos, prólogo de C.S. Lewis. Girona: Atalanta, 2003]  
*David Elginbrod*. 3 vols. (1863)  
*Adela Cathcart*. 3 vols. (1864)  
*The Portent: A story of the Inner Vision of the Highlanders Commonly Called the Second Sight* (1864)  
*Alec Forbes of Howglen*. 3 vols. (1865)  
*Annals of a Quiet Neighbourhood*. 3 vols. (1867)  
*Dealings with the Fairies* (1867)  
[Incluye *The Golden Key*. Hay traducción al castellano: *La llave de oro*. Trad. Joaquín Fernández, epílogo de W. H. Auden. Madrid: Alfaguara, 1987]  
*The Disciple and Other Poems* (1867)  
*Unspoken Sermons*. 1st Series (1867)  
2nd Series (1885)  
3rd Series (1889)  
*Guild Court*. 3 vols. (1868)  
*Robert Falconer*. 3 vols. (1868)  
*The Seaboard Parish*. 3 vols. (1868)  
*The Miracles of Our Lord*. 1 vol. (1870)  
*At the Back of the North Wind* (1871)  
*Ranald Bannerman's Boyhood* (1871)  
*Works of Fancy and Imagination* (chiefly reprints). 10 vols. (1871)  
*The Princess and the Goblin* (1872)  
[*La princesa y los trasgos*. Trad. Carmen Martín Gaité. Madrid: Siruela, 2003]  
*The Vicar's Daughter*. 3 vols. (1872)  
*Wilfrid Cumbermede*. 3 vols. (1872)  
*Gutta Percha Willie: The Working Genius* (1873)  
*England's Antiphon* (1874)  
*Malcolm*. 3 vols. (1875)  
*The Wise Woman, a Parable* (1875)  
*Thomas Wingfold, Curate*. 3 vols. (1876)  
*St. George and St. Michael*. 3 vols. (1876)  
*Exotics: A Translation (in verse) of the Spiritual Songs of Novalis, the Hymn Book of Luther and Other Poems from the German and Italian* (1876)  
*The Marquis of Lossie*. 3 vols. (1877)  
*Sir Gibbie*. 3 vols. (1879)  
*Paul Faber, Surgeon*. 3 vols. (1879)  
*A Book of Strife, in the Form of the Diary of an Old Soul* (1880)  
*Mary Marston*. 3 vols. (1881)  
*Castle Warlock, a Homely Romance*. 3 vols. (1882)

*Weighed and Wanting*. 3 vols. (1882)  
*The Gifts of the Christ Child, and Other Tales*. 2 vols. (1882) Más tarde editado con el título *Stephen Archer y otros cuentos*. 1 vol. n.d.  
*Orts* (1882)  
*Donal Grant*. 3 vols. (1883)  
*A Threefold Cord. Poems by Three Friends*, editado por George MacDonald (1883)  
*The Princess and Curdie* (1883)  
 [La princesa y Curdie. Trad. Cristina Sánchez-Andrade. Madrid: Siruela, 2005]  
*The Tragedie of Hamlet—with a study of the text of the Folio of 1623* (1885)  
*What's Mine's Mine*. 3 vols. (1886)  
*Home Again, a Tale*. 1 vol. (1887)  
*The Elect Lady*. 1 vol. (1888)  
*Cross Purposes, and The Shadows: Two Fairy Stories* (reimpreso desde *Dealings with the Fairies*) (1886)  
*A Rough Shaking, a Tale* (1890)  
*The Light Princess and Other Fairy Stories* (reimpreso desde *Dealings with the Fairies*) (1890)  
 [Hay traducción en castellano de *La princesa ligera*. Trad. Flora Casas. Madrid: Alfaguara, 1992. Y *Cuentos de hadas*. Trad. Ana Becciu. Girona: Atalanta, 2012]  
*There and Back*. 3 vols. (1891)  
*The Flight of the Shadow*. 1 vol. (1891)  
*A Cabinet of Gems*, cut and polished by Sir Philip Sidney, now for their more radiance presented without their setting by George MacDonald (1891)  
*The Hope of the Gospel* (1892)  
*Heather and Snow*. 2 vols. (1893)  
*Lilith, a Romance*. 1 vol. (1895)  
 [Lilith. Barcelona. Edhasa, 1988]  
*Rampolli: Growths from a Long-planted Root*, being translations chiefly from the German, along with *A Year's Diary of an Old Soul* (poems) (1897)  
*Salted with Fire, a Tale*. 1 vol. (1897)  
*Poetical Works of George MacDonald*. 2 vols. (1893)

## SUMARIO

- [1] *Aridez*
- [2] Amor inexorable
- [3] Ardor divino
- [4] El comienzo de la sabiduría
- [5] Los que están por despertar
- [6] Sinaí
- [7] No
- [8] La ley de la Naturaleza
- [9] Es inútil huir
- [10] La Palabra
- [11] Conocí a una niña
- [12] Asesinato espiritual
- [13] Imposibilidades
- [14] La Verdad es la Verdad
- [15] La Piedra Blanca
- [16] Personalidad
- [17] El Secreto en el Hombre
- [18] El Secreto en Dios
- [19] No hay amalgama
- [20] No comparar
- [21] El Fin
- [22] Polilla y herrumbre
- [23] Cavernas y películas
- [24] Distintas clases de polilla
- [25] Sagradas Escrituras
- [26] Ordeno que estas piedras se conviertan en pan
- [27] Sentimiento religioso
- [28] Aridez
- [29] Presunción
- [30] El conocimiento de Dios
- [31] La Pasión
- [32] Eloí, Eloí
- [33] Lo mismo
- [34] Desolación vicaria
- [35] Cristianos ladinos
- [36] Aridez
- [37] El uso de la aridez
- [38] La más alta condición de la voluntad humana
- [39] Alma atribulada
- [40] Momento peligroso
- [41] Está terminado
- [42] Miembros los unos de los otros

- [43] Originalidad
- [44] La ley moral
- [45] Lo mismo
- [46] Hacia arriba, hacia el centro
- [47] Nadie ama porque Él vea el por qué
- [48] Mi vecino
- [49] Lo mismo
- [50] Lo que no puede ser amado
- [51] Amor y justicia
- [52] El cuerpo
- [53] Bondad
- [54] La indiferencia de Cristo
- [55] Fácil de complacer y difícil de satisfacer
- [56] La Ley Moral
- [57] Servidumbre
- [58] El joven rico
- [59] Ley y espíritu
- [60] Nuestra minoría de edad
- [61] Conocimiento
- [62] Vivir para siempre
- [63] Sé tú perfecto
- [64] El confort de la carroña
- [65] Lo mismo
- [66] ¿Cuán difícil es?
- [67] Cosas
- [68] Posesión
- [69] El tormento de la muerte
- [70] La utilidad de la muerte
- [71] No solo el rico
- [72] Terrible pensamiento
- [73] Milagros
- [74] El sagrado presente
- [75] Reflexión
- [76] No solo el rico
- [77] Cuidado
- [78] El sagrado presente
- [79] Cielo
- [80] Cimientos que se estremecen
- [81] Desazón
- [82] Las tareas del hogar
- [83] Preocupaciones
- [84] Dios a las puertas
- [85] Dificultades
- [86] Vigilancia vana
- [87] Imperfección
- [88] Oración
- [89] Conocimiento que sería inútil
- [90] Oración
- [91] ¿Por qué habría de ser necesario?
- [92] Las condiciones de un buen regalo
- [93] Falsa espiritualidad
- [94] Pequeñas oraciones

[95] Riqueza y necesidad  
[96] Providencia  
[97] Libertad Divina  
[98] Providencia  
[99] Los Milagros de nuestro Señor  
[100] No tienen vino  
[101] Oración de intercesión  
[102] La sublevación eterna  
[103] Dicen que les hace bien  
[104] Oración perfeccionada  
[105] Concesión correctiva  
[106] Por qué hemos de esperar  
[107] La venganza de Dios  
[108] El camino del entendimiento  
[109] Ceguera penal  
[110] Lo mismo  
[111] Ponte enseguida en buenos términos con tu adversario  
[112] Lo inexorable  
[113] Cristo es nuestra virtud  
[114] Arréglalo enseguida  
[115] Deberes para con un enemigo  
[116] La prisión  
[117] No es bueno estar solo  
[118] Sé tú perfecto  
[119] El corazón  
[120] Preciosa culpa  
[121] Lo mismo  
[122] El hombre glorificado  
[123] La vida en la Palabra  
[124] La oficina de Cristo  
[125] La parsimonia de la Nueva Creación  
[126] La Nueva Creación  
[127] Pesimismo  
[128] El trabajo del padre  
[129] El final  
[130] Punto muerto  
[131] Las dos peores herejías  
[132] Crecimiento cristiano  
[133] Vida y sombra  
[134] Falso refugio  
[135] Una idea estúpida  
[136] Aridez  
[137] Perseverancia  
[138] Las formas más humildes  
[139] Vida  
[140] El círculo eterno  
[141] La Gran Vida  
[142] El comienzo de la sabiduría  
[143] “Paz para nuestro tiempo”  
[144] Fuego Divino  
[145] El lugar seguro  
[146] Dios y muerte

[147] Terror  
[148] Falso anhelo  
[149] El derecho de un hombre  
[150] Naturaleza  
[151] Lo mismo  
[152] Duda  
[153] Trabajo  
[154] La clausura del Libro de Job  
[155] El camino  
[156] Autocontrol  
[157] Sacrificio  
[158] Matar el coraje  
[159] Yo  
[160] Mi yugo es liviano  
[161] Tenemos que ser celosos  
[162] Afrontando ambas sendas  
[163] El alma descuidada  
[164] Carece de mérito alguno  
[165] Fe  
[166] El descarriado  
[167] El camino  
[168] La primera y la segunda persona  
[169] Aviso  
[170] Creación  
[171] Lo inescrutable  
[172] Aviso  
[173] Las dos primeras personas  
[174] La imitación de Cristo  
[175] Dolor y gozo  
[176] «Todo se mantiene en Él»  
[177] «Dios es luz»  
[178] Por qué carecemos de las «Ipsissima Verba» de Cristo  
[179] Aviso  
[180] Sobre las malas artes religiosas  
[181] Cómo leer las Epístolas  
[182] La entrada de Cristo  
[183] Lo mismo  
[184] Los usos de la naturaleza  
[185] Ciencia natural  
[186] El valor del análisis  
[187] Naturaleza  
[188] Agua  
[189] La verdad de las cosas  
[190] Cautela  
[191] Deberes  
[192] Por qué se permitió el libre albedrío  
[193] Eterna muerte  
[194] La redención de nuestra naturaleza  
[195] No hay misterio  
[196] La verdad viva  
[197] Semejanza a Cristo  
[198] Gracia y libertad



[199] Gloriosa libertad  
[200] No hay camino intermedio  
[201] De hacer las cosas a la manera de uno  
[202] La muerte de Cristo  
[203] Infierno  
[204] La refutación  
[205] El miedo del autor  
[206] Sinceridad  
[207] Primero lo primero  
[208] Amor inexorable  
[209] Salvación  
[210] Caridad y ortodoxia  
[211] Evasión  
[212] Amor inexorable  
[213] El Espíritu Santo  
[214] El sentido del pecado  
[215] Teologías mezquinas  
[216] Sobre pensar mal de Dios  
[217] Condenación  
[218] Excusas  
[219] Imposibilidades  
[220] Desobediencia  
[221] Lo mismo  
[222] El Dios de la remembranza  
[223] Pesar  
[224] La fe de Abraham  
[225] Lo mismo  
[226] Percepción de los deberes  
[227] Rectitud de la fe  
[228] Lo mismo  
[229] Creer en uno mismo para la rectitud  
[230] La fe de san Pablo  
[231] El cristiano maduro  
[232] Revelado a los bebés  
[233] Respuesta  
[234] Conocimiento inútil  
[235] El arte de ser creado  
[236] Cuando no damos con Él  
[237] Oración  
[238] Sobre los críticos de uno  
[239] Libre albedrío  
[240] Sobre las lenguas ociosas  
[241] ¿Amamos la luz?  
[242] Vergüenza  
[243] El despertar  
[244] El despertar del rico  
[245] Decepcionarse a uno mismo  
[246] Aviso  
[247] La suave pendiente  
[248] Justicia y revancha  
[249] Reconocimiento en el más allá  
[250] De Dante

[251] Qué quiere decir Dios con “bueno”  
[252] Todas las cosas de Dios  
[253] Ser Absoluto  
[254] Bestias  
[255] Diversidad de las almas  
[256] El desilusionado  
[257] Mal  
[258] La pérdida de la sombra  
[259] Amor  
[260] De primavera a verano  
[261] La puerta a la vida  
[262] Una religión solitaria  
[263] Amor  
[264] Un método falso  
[265] Asimilación  
[266] Mirar  
[267] Progreso  
[268] Providencia  
[269] Lo ordinario  
[270] Perdón  
[271] Visitantes  
[272] Prosa  
[273] Integridad  
[274] Contento  
[275] Investigación psíquica  
[276] El velado  
[277] Sobre un capítulo de Isaías  
[278] Providencia  
[279] No hay otro camino  
[280] Muerte  
[281] Norma para una Visión Verdadera  
[282] Una razón para el sexo  
[283] Tarea fácil  
[284] **Lebensraum**  
[285] Naturaleza  
[286] Para los padres  
[287] Acaparamiento  
[288] Hoy y ayer  
[289] Ilusión obstinada  
[290] Posesiones  
[291] Perdido en las montañas  
[292] El nacimiento de la persecución  
[293] Muerte diaria  
[294] Sobre el deber frente a uno mismo  
[295] Una teoría del sueño  
[296] Ociosidad sacra  
[297] La ruina moderna  
[298] Inmortalidad  
[299] Oración  
[300] Yo  
[301] Visiones  
[302] El alma impermeable

[303] Un viejo jardín  
[304] Experiencia  
[305] Dificultades  
[306] Una expresión áspera  
[307] Truismos  
[308] Sobre pedir consejo  
[309] Nada es menor  
[310] Silencio ante el Juez  
[311] Nada tan cochambroso  
[312] Circularidad y perfección  
[313] Inmortalidad  
[314] El eterno ahora  
[315] Los silencios ahí abajo  
[316] Dipsomanía  
[317] Recordatorio  
[318] Las cosas raras y comunes  
[319] La risa sagrada  
[320] El yo  
[321] O...o...  
[322] Oración  
[323] Una mala conciencia  
[324] Dinero  
[325] Fregando la celda  
[326] El misterio del mal  
[327] Prudencia  
[328] Competición  
[329] Método  
[330] Prudencia  
[331] Cómo convertirse en un zoquete  
[332] Amor  
[333] La contrición de un predicador  
[334] Hechos  
[335] Oración  
[336] La casa no es para mí  
[337] Acaparamiento  
[338] El primer trabajo del día  
[339] Ilusión obstinada  
[340] Las reglas de la conversación  
[341] Una negligente forma de justicia  
[342] Bien  
[343] No realizarás ninguna imagen idólatra  
[344] Cómo convertirse en un zoquete  
[345] Nuestra insolvencia  
[346] Una triste pena  
[347] Sobre el método  
[348] Desear  
[349] Miedo  
[350] La raíz de toda rebelión  
[351] Dos mujeres jóvenes tontas  
[352] Hospitalidad  
[353] Aburrimiento  
[354] Calculando el coste

- [355] Realismo
- [356] Avaricia
- [357] La jaula para cangrejos
- [358] El primer encuentro
- [359] Recordatorio
- [360] La manera errónea respecto a la ansiedad
- [361] Punto muerto
- [362] Soledad
- [363] Muerte
- [364] El misterio del mal
- [365] El último recurso

C. S. Lewis  
**Los cuatro  
amores**

“

Hay una cierta relación entre nuestros gustos básicos por las cosas y nuestro amor por las personas. Y ya que lo más alto no se sostiene sin lo más bajo, será mejor que empecemos por la base, por los simples gustos; que 'guste' algo indica que se siente placer por ello; por tanto, debemos empezar por el placer...

*Revisión C. S. Lewis - 1979 edición*

RIALP

# Los cuatro amores

Lewis, Clive Staples

9788432147883

188 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

C. S. Lewis ofrece en este ensayo una lúcida reflexión sobre el amor. Parte de lo más bajo a lo más alto, del gusto y del placer de los sentidos, y de la necesidad de amor que todo ser humano experimenta, para recorrer a continuación cada uno de los cuatro amores: el afecto, la amistad, el amor erótico y la caridad. Cada uno de ellos merecerá un capítulo sereno, pues "lo más alto no puede sostenerse sin lo más bajo, una planta tiene que tener raíces abajo y luz del sol arriba, y las raíces no pueden dejar de estar sucias...".

[Cómpralo y empieza a leer](#)



# Si tú me dices 'ven'

Seminckx, Stéphane

9788432149276

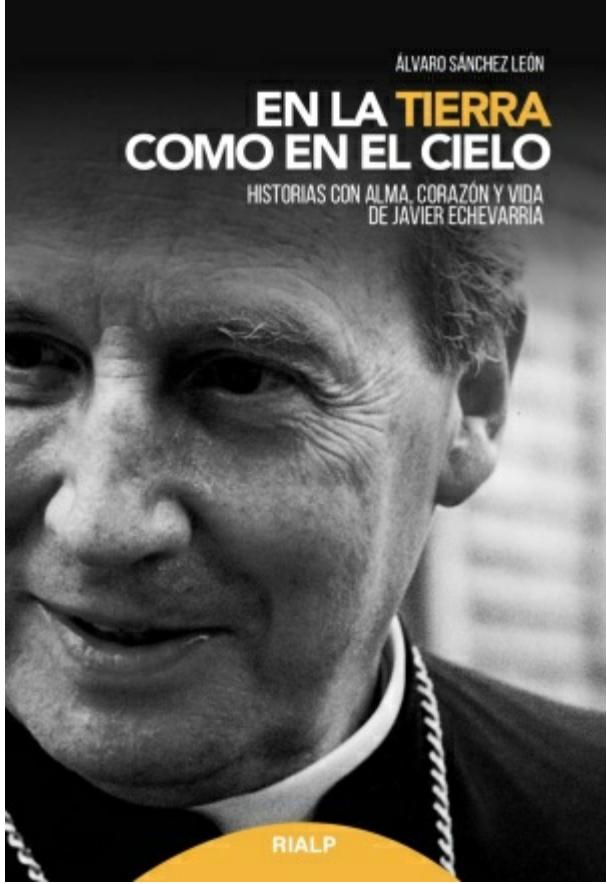
128 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Si tú me dices "ven", lo dejo todo. Eso dice la canción, y eso sigue repitiendo el corazón humano, cada vez que se enamora: promete dejarlo todo, para siempre, y ser fiel en la salud y en la enfermedad... "hasta que la muerte nos separe". Pero hoy, ¿sigue siendo válido este mensaje? Muchos ven el ideal de formar una familia y mantenerse fiel hasta la muerte como un sueño ingenuo. Hace ahora 50 años, Pablo VI escribió un documento profético sobre el amor conyugal, la encíclica *Humanae vitae* que, junto a lo escrito por los últimos Papas, ofrece el mejor mapa para que ese sueño se convierta en realidad. Seminckx lo analiza con detalle, de modo breve y directo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)





# En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro

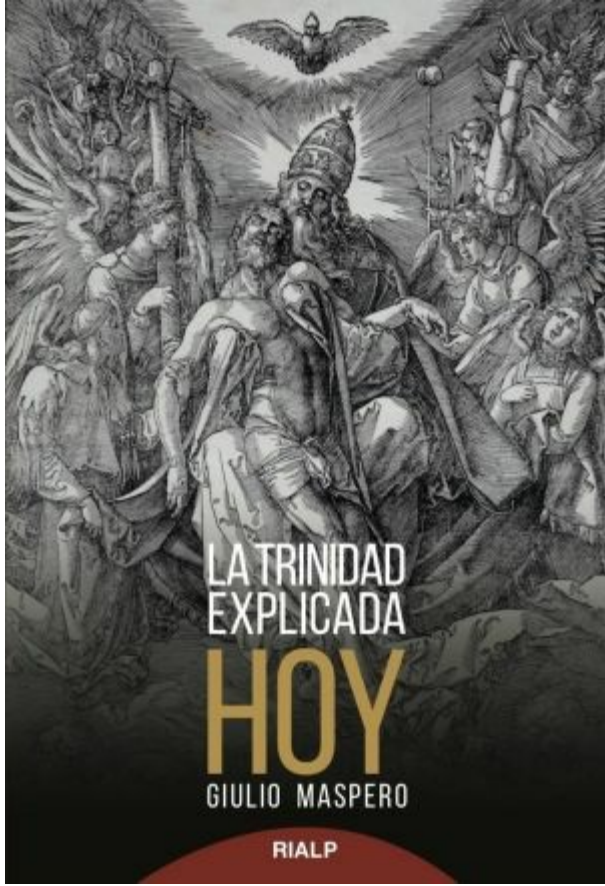
9788432149511

392 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón. Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía... Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



# La Trinidad explicada hoy

Maspero, Giulio

9788432148873

118 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Conocer a Dios, asomarse a su intimidad, encamina derechamente al hombre hacia un misterio sublime, el más importante del dogma cristiano: Dios es uno y trino, tres personas en un solo Dios. El hombre, durante siglos, ha entrado de puntillas a analizar este misterio, mediante la piedad y la teología, de la mano de lo revelado por el mismo Dios. Maspero ofrece aquí un valioso recorrido por la historia del dogma trinitario, vértice de toda la doctrina cristiana, que ayuda, en definitiva, a conocer la propia dignidad del ser humano.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



# Naturaleza creativa

Novo, Javier

9788432149177

196 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

No terminamos de sentirnos completamente a gusto en este cosmos, ya que no nos resulta fácil reconocer la verdad que se esconde tras él, si es que hay alguna. Nuestra alianza con la Naturaleza parece rota. Quizá pueda reconstruirse, pero es claro que hay piezas que no encajan. Los autores investigan: cuando entramos en contacto con la Naturaleza, pronto entendemos que es posible dialogar con ella, para entender nuestro lugar en el cosmos, y quiénes somos realmente. Pero hay una oscuridad que oculta la verdad sobre nuestro universo, que ha sido la preocupación de científicos, artistas y filósofos de todos los tiempos. ¿Hasta dónde alcanzas sus certezas?

[Cómpralo y empieza a leer](#)

# Índice

PORTADA INTERIOR	2
CRÉDITOS	3
DEDICATORIA	4
ÍNDICE	5
PREFACIO	6
GEORGE MACDONALD ANTOLOGÍA	15
FUENTES	88
BIBLIOGRAFÍA	91
SUMARIO	93